

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*La Realidad Mexicana en
la Obra Narrativa de
Agustín Yáñez*

T E S I S

QUE PARA OPTAR EL GRADO DE
MAESTRA EN LENGUA Y LITERATURA
ESPAÑOLAS PRESENTA

GLORIA GAMIOCHIPÍ GÓMEZ

México, D. F.
1 9 6 5



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A LA MEMORIA DE MI PADRE

A MI MADRE

A MIS HERMANAS

30537

I N D I C E

INTRODUCCIÓN	5
--------------	---

C A P I T U L O I

La novela mexicana en el segundo tercio del siglo XX.—Ambiente político y socio-económico de la época.—La novela de contenido social.....	11
---	----

C A P I T U L O I I

Agustín Yáñez .— Semblanza biográfica.— Influencia que recibe.— Características del grupo <i>Bandera de Provincias</i>	21
--	----

C A P I T U L O I I I

La realidad mexicana en la obra narrativa de Agustín Yáñez.— <i>Flor de juegos antiguos</i> .— <i>Archipiélago de mujeres</i> .— <i>Al filo del agua</i> .— <i>La creación</i> .— <i>Ojerosa y pintada</i> .— <i>La tierra pródiga</i> .— <i>Las tierras flacas</i>	49
---	----

C A P I T U L O I V

Peculiaridades estilísticas de la novela de Agustín Yáñez Elocución externa.—Elocución interna.— Técnica.— Personajes.....	83
--	----

C A P I T U L O V

Conclusiones.—Obras de Agustín Yáñez.—Traducciones.—Hemerografía.—Obras consultadas.—Estudios sobre Agustín Yáñez....	109
---	-----

INTRODUCCION

Es imposible enmarcar la novela actual dentro de los cánones establecidos por la retórica tradicional, ya que a partir del siglo XIX, es un género literario que ha alcanzado dimensiones desorbitadas.

La expresión de una realidad vigorosa, contundente y soberbia, exige de la novela una complejidad extraordinaria. No podemos, por tanto, seguir considerándola como un género objetivo, ramificación de la epopeya, puesto que ahora la subjetividad, que se había considerado privativa de la lírica, es dominante en estas narraciones.

Es tan vasto el campo de la novela actual, que baste citar las palabras de André Maurois, para darnos cuenta de ello: "Nosotros —dice— pedimos a la novela un universo de socorros en el cual pudiéramos buscar emociones verdaderas y encontrar personajes inteligibles y un Destino a la medida del hombre"

¿Qué es novela, pues? Para un escrutador de la historia de las palabras, "novela" deriva del italiano "novella", que a su vez proviene del latín "novellus, a, um", diminutivo de "novus, a, um", nuevo. Luego implica ante todo, un concepto de novedad. Por eso, para Ortega y Gasset, es "hallar nuevos temas"

Según el Diccionario de la Real Academia Española, "novela" significa "una obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético por medio de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres".

Estudiosos de la retórica han elaborado otras definiciones. Para Revilla, por ejemplo, la novela "es la representación artística

de la belleza dramática de la vida humana, manifestada por medio de una acción interesante, narrada en lenguaje prosaico". Federico Schlegel la considera "una epopeya bastarda" y para Menéndez y Pelayo es "la última degeneración de la epopeya" Navarro y Ledesma nos dice que "es la forma más excelente y característica de la poesía épica, si por épica se entiende poesía de hechos en los cuales se manifiestan ideas, sentimientos, etc."

Unamuno cita en su "preceptiva clásica", las constantes de una novela: exposición, nudo y desenlace; y los matices: verosimilitud, fantasía, variedad de episodios y personajes, unidad. Pero aun estas notas que dan la atmósfera en la cual se mueven los caracteres ¿se ajustan a lo que en realidad llamamos en nuestros días "novela"? Si pensamos en Joyce, por ejemplo, tendremos que descartarlas.

Nos atrevemos a proponer esta definición: La novela es el relato pormenorizado y artístico de un acaecer imaginativo, con arraigo en una realidad objetivable.

Creemos que esta definición compendia los acertados conceptos, que acerca del tema que nos ocupa, expresa el Maestro Agustín Yáñez:

"La novela es, entre todas las formas literarias, la que mejor capta la realidad nacional, porque la jurisdicción y recursos del novelista son ilimitados: dispone lo mismo del diálogo, de la intensidad característica, del dinamismo concentrado, de todas las otras categorías de lo dramático, que de la quintaesencia expresiva de lo lírico, y aun se le permite incursionar por los campos del ensayo; narra y describe; sugiere significaciones o las agota; juega con el tiempo y el espacio sin leyes que se lo estorben; practica la unidad de acción mediante libérrimos principios encaminados a cerrar un mundo arquitectónico, plenamente autónomo; salta de la conciencia a la subconsciencia, de lo real a lo irreal, de lo posible a lo imposible, guiado por una lógica privativa; copia e inventa, compromete, contrapone, condena, encadena, libera, bien que al fin sea sólo intérprete y secuaz fiel de las criaturas que ha puesto en movimiento dentro de circunstancias inviolables. " ("No-

vela y patriotismo", México en la Cultura, suplemento de Nove-
dades).

Las raíces oscuras de la novela se remontan a los tiempos más antiguos, tan antiguos como la imaginación humana, fuente de la ficción y por ende del arte literario. Los misterios del mundo fueron siempre estímulo imaginativo. Así se engendraron las cosmogonías y las teogonías, y fueron formulados los principios morales, con apariencias de fábulas y ejemplos. Así también se inició la historia, con la leyenda de sucesos y héroes. La filosofía misma parte del mito a la exploración de la evidencia, y el ejemplo superior lo hallamos en Platón, en la imaginación de Platón, cuyos Diálogos están tejidos de quimeras plenas de sentido humano, y a través de los cuales el discípulo fiel no hace sino mitificar, en el buen sentido del término, a Sócrates, su maestro.

De Homero se ha llegado a pensar que no fue un poeta individual; que el nombre designa un conjunto de recopiladores e hiladores de antiguas leyendas; o a lo sumo, que fue un rapsoda que con el procedimiento de la transmisión oral estableció y unió los cuentos heroicos en los cuales los griegos gustaban fundar sus orígenes y su destino. No es que compartamos la suposición; acudimos a ella para expresar el arraigo del hombre en relatos tradicionales que son forma primitiva del pensamiento y de la conducta; que funden la realidad con la fantasía y de los que se derivan las cada vez más diferenciadas corrientes y géneros de la literatura universal. Así vemos, que con este carácter de elaboración popular, colectiva y anónima, surge el cuento en sus variadas formas: mitos, leyendas, fábulas y apólogos, como base para el desenvolvimiento posterior de la novela.

A México toca, por herencia doble: indígena e hispana, un caudal muy rico, y sin duda una marcada predisposición para las formas literarias de ficción. Bastaría conocer el conjunto de mitos, leyendas y fábulas que recogieron los misioneros, particularmente Fray Bernardino de Sahagún y Fray Diego Durán, en el momento de realizarse la conquista de estas tierras, para confirmar la fantasía prodigiosa de los pueblos aborígenes.

Existen, además, otros documentos irrefutables: las artes plásticas, las lenguas autóctonas y expresiones literarias auténticas

como el Popol-Vuh, los libros de Chilam-Balam, los Anales de Cuauhtitlán con su hermosa Leyenda de los Soles; la abundante poesía y aun las piezas dramáticas que se salvaron parcialmente de la destrucción española.

Por otra parte, bien sabido es cuánto influyeron en la formación del espíritu español las corrientes milenarias de la fantasía oriental, exaltadas por el contacto árabe, así como el acervo legendario greco-latino que la dominación romana dejó en la Península Ibérica; caudales que se sumaron a los de los grupos que de antes la habitaban.

No es nuestro propósito recordar ese largo proceso de influencias que desde luego dieron fisonomía a la literatura en lenguas romances, y que sigue haciéndose sentir hasta nuestros días. Nos limitamos a señalar el hecho general, en apoyo de la tesis sobre la riqueza hereditaria que recibió el espíritu mexicano, en la zona de la fantasía narrativa y de la interpretación fabulosa de la realidad, lo que resulta evidente en el carácter actual del mexicano.

Muy pronto, los conquistadores se dieron cuenta de los peligros que significaba para su dominación el cultivo literario de la fantasía indígena, lo que determinó prohibir que se introdujeran libros de imaginación en estas tierras; pero lo que sucedió fue que el carácter clandestino de esas lecturas vino a ser nuevo incentivo para los habitantes de las colonias españolas en América, especialmente para los criollos y mestizos, que fueron integrando la clase ilustrada.

Por otra parte, se dio rienda suelta a las formas orales de la fantasía, y en ellas se desahogó la inhibición de las clases populares, que en la invención de "cuentos", "consejas", "rumores", "milagros", "achagues", "conjeturas" y "chismes", hallaron los instrumentos de sus pasiones y venganzas, de sus aspiraciones e iras, de sus burlas y desprecios. Todos estos productos de la fantasía colonial tuvieron fuerte apoyo en la realidad circundante, como lo demuestra, cuando menos en lo relativo a los años de la conquista, la obra de Irving A. Leonard intitulada Los libros del conquistador.

Pero es suficiente examinar lo que por haber podido imprimirse ha llegado hasta nosotros. Las creaciones de la fantasía están a flor de tierra, lo mismo en la poesía que en la crónica, en los intentos dramáticos y en las obras apologéticas y morales.

A estas últimas pertenece La portentosa vida de la muerte de Fray Joaquín Bolaños, considerada como un acercamiento a los orígenes de la novela mexicana. Sus episodios, que anuncian el estilo del Pensador Mexicano, revelan lo que fue aquel cúmulo de "imaginaciones" en que se desfogó la opresión colonial, empleando medios indirectos.

Con este espíritu de crítica, surge a principios del siglo XIX la primera novela mexicana "El Periquillo Sarniento", de Dn. Joaquín Fernández de Lizardi, que por muchos críticos ha sido considerada como una novela picaresca, aunque nosotros dudamos de semejanzas y preferimos encontrar diferencias que son las que distinguen como novela mexicana. Quizá pertenezca al género, en cuanto a su acusado carácter realista; pero en cuanto al tipo que deambula por sus páginas, encontramos un abismo entre el "pícaro" español, todo gracejo y espontaneidad y el "pelado", retrato vivo del mexicano que tan magistralmente nos pinta Lizardi, como producto auténtico del medio social en que se desarrolla.

Durante todo el siglo XIX, la narrativa mexicana, siguiendo las corrientes europeas imperantes: romanticismo, costumbrismo y realismo, trata de reflejar el ambiente inestable que las continuas luchas intestinas habían creado y adolece de los defectos que más adelante se señalan. La filosofía social dominante era la liberal-burguesa; luego, lógica y necesariamente, tenía que verse la realidad social a través de un prisma individualista, a diferencia del enfoque colectivo que observamos a partir de 1910, como producto de su momento histórico.

CAPITULO I

LA NOVELA MEXICANA EN EL SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XX.
—AMBIENTE POLÍTICO Y SOCIO-ECONÓMICO DE LA ÉPOCA.—LA
NOVELA DE CONTENIDO SOCIAL

CAPÍTULO I

LA NOVELA MEXICANA EN EL SEGUNDO TERCIO DEL SIGLO XX

La importancia indiscutible que el género narrativo ha alcanzado en nuestros días, se debe indudablemente a la depuración que ha hecho el escritor mexicano en el terreno de su temática, y es de esperarse que, partiendo de este enfoque hacia nuestra realidad específica, se llegue a una proyección universal que todavía no alcanzan, en la medida que sería de desearse, las plumas representativas de nuestras letras.

Esta nueva modalidad, imputable a la aparición de una distinta realidad social que se le ofrece al artista, primero es el relato de una verdad fulgurante, nuestra, casi anecdótica como se ha dicho, que es la "novela de la Revolución". Y es entonces, en México, donde por primera vez, la masa, la colectividad, se le revela al esteta como protagonista de creación literaria, en sustitución del individuo, como es de observarse en la novela de Mañáño Azuela *Los de abajo*, donde ya no es el hombre de la concepción liberal-burguesa el héroe, sino el "hombre masa"

Con el transcurso del tiempo, nuestra novela va encauzándose por muy diversas vertientes, y así encontramos que en el segundo tercio de nuestro siglo, las novelas que se producen, paralelamente a las que aún narran los episodios de la Revolución, tratan otros temas: la valorización de lo auténticamente mexicano: la riqueza de matices que encierra nuestra patria, el arte autóctono, empieza a revelarse; todo sobre una base esencial de realismo y costumbrismo.

Se cultiva también la novela retrospectiva, en su doble aspecto de novela histórica y novela puramente imaginativa de am-

biente arcaico, como una prolongación de la corriente del colonialismo que tan en boga estuvo en los años de la Revolución, “como un movimiento de huída hacia el pasado, determinado por la angustia de la revolución”, según José Luis Martínez.

Hacia 1930, adquiere gran importancia el grupo de literatos agrupados con el nombre de *Contemporáneos*, que por sus aspiraciones culturales ha sido considerado como heredero de la generación del Ateneo de la Juventud.

En cierta forma, este grupo se aleja también de la realidad circundante, pues fija su atención en las corrientes literarias europeas, especialmente en las francesas. Según Xavier Villaurrutia, “la misión del grupo fue poner en contacto a México con lo universal”. Su orientación es vanguardista, pues su inquietud intelectual los lleva a la búsqueda de formas nuevas. Aunque en su mayoría escribieron poesía, algunos de ellos cultivaron la novela, como Jaime Torres Bodet en *La educación sentimental*, *Primero de enero* y *Sombras*; Villaurrutia con *Dama de corazones*, Salvador Novo con *El joven*. Sus ideas no dejan de influir en nuestros prosistas, y así surge una serie de novelas que siguen las corrientes cubistas, surrealistas, expresionistas, ultraístas; surge en México el “estridentismo”, uno de cuyos exponentes es Arqueles Vela, movimiento que sólo es de importancia en la poesía, aunque se refleja su influencia en la novela.

Sin embargo, el radical cambio político y social que sufre nuestro país después de la Revolución, tiene resonancia en diversas corrientes literarias que van surgiendo, como hemos señalado antes, con profundo arraigo en lo mexicano propiamente, y que se ocupan de nuestros problemas sociales.

La provincia, hasta entonces tan desdeñada, empieza a cobrar valor, y así encontramos las novelas de José Rubén Romero en las que predomina el ambiente provinciano, “y por haberlo amado y reflejado con fidelidad, ha sabido superarlo y ennoblecerlo hasta elevarlo al plano de lo universal humano”, nos dice Manuel Pedro González.

Este es pues, el camino a seguir: escudriñar en nuestras propias raíces, para lograr una expresión auténticamente mexicana;

pero, por medio de este procedimiento, lograr la expresión de los valores permanentes, humanos y universales.

AMBIENTE POLÍTICO Y SOCIO-ECONÓMICO DE LA ÉPOCA

Aunque es común expresar que la Revolución mexicana principia con la rebelión maderista de 1910 y termina con la muerte de Dn. Venustiano Carranza en 1920, no podemos considerar que la lucha revolucionaria hubiera terminado en esta fecha, pues vemos que todavía, durante casi un decenio más, se suceden levantamientos y asonadas, luchas fratricidas que llenan de luto los hogares mexicanos, derramamientos de sangre que tiñen de rojo nuestros campos. ↘

Esta situación caótica, sólo se va normalizando a partir de 1928, fecha en que asume las riendas del Ejecutivo el Lic. Emilio Portes Gil, quien nos dice en su *Autobiografía de la Revolución*:

... Fue un acto insólito, el que en momentos aciagos para la República en los que el horizonte nacional se veía ensombrecido por la tragedia, llegara al poder un civil, sin arreos militares y sin las características de caudillo a las que la nación se había acostumbrado. Esto despertó en todos los sectores un hondo sentimiento de optimismo y de fe, que traspasó las fronteras de la República. En el extranjero, principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica, la prensa de todos los matices, aun la que desde hacía tiempo se venía distinguiendo por su agresividad en contra del Gobierno, llenó sus columnas con editoriales en los que se comentaba elogiosamente la exaltación de la nueva administración...

Efectivamente, el Lic. Portes Gil asumió el poder, con carácter de Presidente Provisional, en un momento de crisis para la estabilización de los principios revolucionarios.

Problemas ingentes, de índole política, económica y social, estaban en sus manos esperando resolución. En todo el país reinaba una angustiosa inquietud que poco a poco fue disipándose.

Para la afirmación del poder, buscó Portes Gil, en primer lugar, el apoyo de la clase campesina, al continuar la labor agraria que sus predecesores, los Grales. Calles y Obregón habían iniciado, ya que ésta constituye el postulado medular de nuestra Revolución.

Pero, para fortalecer, para dar realidad a los principios del movimiento que iniciara Dn. Francisco I. Madero, en un gobierno estable, se hizo necesaria la presencia, la impostergable intervención de un "hombre-destino" con la visión, el prestigio y la fuerza de un Plutarco Elías Calles, que propiciara el ambiente idóneo para la realización infraestructural del ideario revolucionario, eliminando a los grupos minoritarios que hubieran retardado, anegando en sangre al pueblo, el proceso inexorable de nuestro destino histórico. Estos grupos se tipifican en el puñado de soldados aventureros, sin ideario político, que medraban a la sombra del obregonismo. Por otro lado, los elementos dirigidos a distancia por José Vasconcelos, y los clericales rencorosos, en espera ansiosa de la resurrección porfiriana, que miraban con soslayo altivo la tragedia de un pueblo por centurias pisoteado.

Una vez creada esta atmósfera, se hizo más fácil la solución de los problemas antes mencionados, como fue el de la sucesión presidencial, en la que contendieron el Ing. Pascual Ortiz Rubio y el Lic. Vasconcelos, nimbado aún por el brillante papel que había desempeñado durante su gestión como Ministro de Educación Pública, durante el período del Gral. Obregón.

Otro problema trascendental que se resolvió en este Gobierno, fue el conflicto religioso con el clero católico, que había originado el movimiento cristero, lucha encarnizada que los fanáticos prolongaban ya por tres años, y en la que se cometieron los más absurdos crímenes.

De esta época data también la autonomía universitaria con la que culminó el conflicto estudiantil suscitado en 1929 y que ha permitido a nuestra Universidad avanzar desde entonces con pasos agigantados en el cumplimiento de su alta labor cultural.

Se caracterizó también este período por una intensa labor legislativa, en el afán de ir perfeccionando nuestro sistema jurí-

dico. Asimismo se atendió a la economía nacional, con la creación del Banco de México.

En fin, lograda la paz, después de tan intensa lucha armada en pro de las reivindicaciones populares, se pudieron atender todos los aspectos que poco a poco han ido engrandeciendo a nuestro país y se creó un clima propicio para el desenvolvimiento cultural, cuyos óptimos frutos estamos ahora recogiendo.

LA NOVELA DE CONTENIDO SOCIAL

La gran conmoción que produjo la Revolución mexicana en todos los aspectos de la vida nacional, dio lugar a una nueva concepción artística, expresión de lo nacional. Así vemos que se desenvuelve el movimiento pictórico que ha dejado plasmados en grandiosos murales, los impresionantes momentos de la lucha revolucionaria; plástica humanística que ha adquirido caracteres universales. Los nombres de José Clemente Orozco, Diego Rivera y Alfaro Siqueiros, tienen ya un lugar consagrado en la inmortalidad, por la dimensión artística que supieron imprimir a la Revolución.

Así también en la literatura se refleja este tremendo choque. La sensibilidad del escritor despierta ante el panorama que lo rodea; no puede permanecer ajeno a la tragedia que implica la lucha en la que, en busca de superación y mejoramiento, se halla empeñado nuestro pueblo, y surge una expresión narrativa plena de contenido social.

Siempre las luchas, engendradas por altos ideales, han dado como resultado producciones literarias valiosísimas. Así surgió, desde los tiempos más remotos la epopeya, en la que se inmortaliza a los héroes y después la poesía lírica popular, expresiones que transmitidas oralmente, de generación en generación, no permitían que se borrara de la memoria el recuerdo de las hazañas que en no pocos casos habían forjado las nacionalidades.

Los grandes acontecimientos de la historia de nuestro país, también han producido magníficas obras literarias: la Conquista

produjo esa incomparable historia que por su asombroso realismo es vívida y palpitante, aún en nuestros días: la *Verdadera historia de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. La lucha de Independencia hace reflexionar al escritor acerca de la patria reconquistada, y otra vez, una obra de género realista eminentemente, recoge estas impresiones: *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi.

Tomadas de “El contenido social de la literatura iberoamericana”, cabe aquí mencionar las siguientes palabras de Agustín Yáñez:

„Un ancestral prestigio —español e indígena— confiere a la palabra un enorme poder constructivo en el mundo iberoamericano, donde antes que producto cultural y fenómeno artístico, la literatura ha sido instrumento de formación sociológica...”

Efectivamente, observamos que a partir de la obra de *El Pensador Mexicano*, que podemos considerar como la primera novela mexicana, toda la obra narrativa del siglo pasado tiene un matiz sociológico que refleja en cierta medida, las constantes luchas por las que atravesó nuestra patria en búsqueda de la ruta que la llevaría a consolidar su propia nacionalidad y que culminan con la Revolución de 1910. Esta característica, si bien muy loable por una parte, ya que nos proporciona datos inapreciables para reproducir un panorama sociológico, ha sido en cambio nociva para el desarrollo artístico de nuestras letras, ya que la novela mexicana ha sido cátedra, conferencia, historia, prédica, al vincularse con los problemas sociales. En el siglo XIX, son pocas las novelas que escapan a esta modalidad, y podríamos citar como excepcionales en tal sentido *Astucia* y *Los bandidos de Río Frío*.

En detrimento también de la expresión artística, los autores que siguen en su época a Altamirano, tratan de predicar patriotismo y descuidan el aspecto literario. Sin embargo, reconocemos que la novela, propiamente estética, se inicia tímidamente con Altamirano y cobra auge con el naturalismo. Los modernistas, que tenían grandes afanes artísticos y renovadores, no escribieron novelas, desgraciadamente; sólo Gutiérrez Nájera intenta el género, sin realizarlo.

En la novela realista encontramos, por lo general, ausencia de imaginación creadora; los autores simplemente reproducen lo que ven, sin recrearlo artísticamente. El más insigne de estos escritores, Dn. Federico Gamboa, aclimata el naturalismo francés en México y es indudable que tiene grandes aciertos en su esfuerzo por crear una novela artística.

Siempre dentro del realismo, y como se ha indicado ya, durante el período revolucionario, la novela mexicana se ha considerado propiamente de contenido social, por ser ésta la característica que impera sobre las demás; pero por ser tan amplia esta denominación, y al diversificarse en varias tendencias, se ha subdividido, como lo hace Rojas Garcidueñas en su *Breve historia de la novela mexicana*, de la siguiente manera:

- a) Novela de la Revolución.
- b) Novela del movimiento cristero.
- c) Novela indianista.
- d) Novela de protesta.

En la actualidad, y simultáneamente con estas novelas, se cultiva también la novela psicológica; el género policíaco y detectivesco, la novela fantástica y la científica.

Es de hacerse notar, en este somero panorama histórico de nuestra novela, que en 1947 aparece una obra excepcional que marca los derroteros de la moderna novela mexicana. Nos referimos a la obra *Al filo del agua*, en la que el autor ya no es un predicador o historiador, sino, por encima de todo, un artista. Siendo ésta, por su tema, una novela de la Revolución, encontramos en ella la búsqueda de un fin estético y la hondura psicológica, como bases primordiales sobre las que se levanta la estructura de la novela. Los valores universales que realiza, marcan un gran momento en la narrativa mexicana.

CAPITULO II

AGUSTÍN YÁÑEZ.—SEMBLANZA BIOGRÁFICA.—INFLUENCIAS QUE RECIBE.—CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO DE BANDERA DE PROVINCIAS

CAPÍTULO II

AGUSTÍN YÁÑEZ.—SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Recia y subyugante es la personalidad de este escritor, y es una grata aventura descubrir a lo largo de su propia vida, la vocación irrevocable, el perfil de su ideario y la sinceridad de un hombre que se entrega amorosa y totalmente a su pueblo, de cuya entraña ha obtenido el fruto singular de su obra literaria.

Cuando en su carrera política, en sus *Discursos por Jalisco*, confiesa que es campesino, no hace un alarde artificial, pues realmente podemos atisbar, desde sus primeros escritos, a la provincia palpitante y viva. Y es también ahí, en ese pueblo, donde encuentra las raíces de sus anhelos más caros, como el de la libertad.

Veamos este texto, de su "Saludo a Jalisco", que dirige a sus "hermanos campesinos", en el cual hace profesión de fe:

"... porque soy hijo de campesina, porque mis abuelos y mi parentela vivieron de cultivar la tierra de Jalisco, en región árida y de lluvias inseguras. Herencia materna es en mí, con el amor a las cosas del campo, la pasión por Jalisco y por la libertad, pues nadie como el campesino siente y ama la libertad, por la naturaleza misma de su trabajo al aire libre..."

Y más adelante vuelve a insistir en ese origen laborioso, en esa tarea diaria del trabajador que forja día a día el porvenir de los hijos y forma el hogar espiritual y digno de tantos mexicanos:

"... Quiero ante todo recibir el patrocinio de mi clase, bajo la invocación de la sagrada memoria de mi padre, que fue obrero, y cuya casa supo los agobios y las alegrías del trabajo honesto,

de las jornadas fatigosas, de los apuros frente a las ilusiones de una vida mejor para los hijos. Siento en carne y sangre propias las necesidades del mejoramiento de la clase trabajadora, porque mi padre la sintió y consagró a ese fin sus esfuerzos mejores en sus mejores años; porque asimismo yo no he sido hasta ahora sino un trabajador de la enseñanza y de las letras; siento esa necesidad, como al mismo tiempo siento el dolor y el amor de nuestra tierra, porque mi madre fue campesina, hija de trabajadores agrícolas, compañera fiel de un proletario. ”

Con esta invocación del autor, que descubre sus primeras emociones familiares, entre otras la de sus propios padres, nos adentramos a sus primeros datos biográficos, para conformar esta semblanza cuyo objeto es obtener las influencias y circunstancias que propiciaron el ambiente en el cual fueron escritas sus obras.

Agustín Yáñez nace en la recoleta y luminosa ciudad de Guadalajara, el 4 de mayo de 1904. Nieto de Dn. Leonides Yáñez y de Dn. Timoteo Delgadillo, “que vivieron y murieron al amor de su tierra natal”: Yahualica, Jal., y quienes tal vez transmitieron a Agustín Yáñez ese acendrado amor, como nos lo demuestra en su completísimo estudio *Yahualica* y en otros ensayos referentes a Jalisco: *Genio y figuras de Guadalajara*, *Clima espiritual de Jalisco*; en disertaciones y conferencias como *Lecciones sobre Jalisco*, *Dos conversaciones sobre Guadalajara*, *Contribución jalisciense a la Reforma*, sustentadas en el Colegio Nacional. Y sobre todo, ha materializado ese amor en la magna obra realizada durante la gestión gubernativa de su estado natal en el sexenio 1953-1959.

En otro de sus discursos, pronunciado en Ixtlahuacán del Río, nos relata una anécdota sumamente elocuente:

...Cumpló el gran deseo de recorrer estos amados caminos y estar en estos pueblos que tantas veces hospedaron mi tránsito y el de mis familiares, cuando eran la ruta obligada de la infancia, en los años en que aún no entraba al uso de la razón, el paso por estos pueblos y caminos dejó su huella en mi sensibilidad: cuentan en mi casa que siendo yo un infante de meses, una vicisitud al cruzar el río Achichilco, a inmediaciones de este

pueblo de Ixtlahuacán, hizo que la persona que me cargaba, me soltara en mitad de las aguas, lo que interpreto como bautizo en el amor y la fe por Jalisco; amor y fe luego profesados muchas veces al contacto de estos campos, de estos pueblos cuya huella indeleble y cuyo aliento aparecen frecuentemente en la obra literaria a que me consagré. . .”

Quien lo guía por la senda de la vida en sus primeros años, es su madre Dña. Ma. Santos Delgadillo, cuya dulce personalidad se trasluce a través de las evocaciones llenas de ternura y respeto que el autor nos entrega en algunas de sus obras, en las que alude a su niñez y a su adolescencia. Así en *Pasión y convalecencia* anhela desesperadamente, cuando enfermo, las manos de su madre:

“...aquellas dos manos de largos dedos, morenas, sin otro que el austero y casto anillo nupcial, recias por el duro trabajo de la casa, pero cariciosas, olorosas a la ropa limpia que lavaron en agua de río con mucho jabón y tendieron a secar en los llanos, bajo la fiesta del sol; manos que saben de todos los quehaceres y practicaron todas las obras de misericordia; ésta, sobre las otras, de curar enfermos; y si el enfermo es el hijo, manos transfiguradas por la suavidad de todo lo suave, por la ternura de cuanto hay de tierno, por la dulzura de lo más dulce, por el comedimiento que sabe anticiparse al no insinuado anhelo. . . manos que aún para el castigo tienen el secreto de la caricia, y cuando curan saben consolar y no dañan. . . Aquellas manos lejanas que ahora, más acá del deseo, en el escenario de la fiebre, luchan contra las manos que al curar hacen daño. . . Aquellas manos fuertes y suaves, limpias, que aderezan la ropa inmaculada del hogar. . .”

Fue, sin duda, al amparo del hogar y en sus primeras escuelas, donde adquirió una profunda formación moral, que más tarde se revelará en sus obras. Reconoce en Jalisco al “padre y maestro mágico” a quien debe cuanto es, ya que en sus lares se forjó su sensibilidad y fue allí también en donde encontró el temple para la lucha, la fe en la justicia, en la verdad, en la libertad, que han sido siempre su divisa. En la pieza oratoria pronunciada en el Jardín del Santuario, encontramos estas palabras:

“...He hecho a pie, hasta aquí, el breve trayecto desde la casa en que nací: entonces calle de Alonso, a la vuelta de la In-

maculada, por algunos años el trayecto único de mis días, de mis primeros pasos por el mundo, hasta este sitio de juegos y precoces reflexiones; más tarde abierta sala de lecturas, en sueños y discusiones; por muchos años, durante toda la niñez y la juventud, puente obligado y descanso en mis caminos diarios; aquí vi florecer la rosa de mi existencia; sintió inflamarse aquí la sangre a los primeros impulsos externos, frente a este venerable testimonio de un varón inflamado de amor por Guadalajara... Muy cerca de ustedes, al calor de esta gran familia tapatía conocida con el nombre llano del "santuario", forjé los ideales que han venido convirtiéndose en normas de vida; el carácter y su pivote esencial: el sentido alerta de responsabilidad fraguaron en el yunque de las virtudes domésticas que distinguen a esta porción de la ciudad. . "

Es pues en este lugar donde transcurre su infancia, esa infancia tan bella y artísticamente recreada más tarde en su delicada *Flor de juegos antiguos*.

En otras evocaciones infantiles acerca de Mónico Delgadillo, extraño personaje que aparece en el prólogo de *Archipiélago de mujeres* y que identificamos con el propio autor, hallamos datos que nos dan la pauta de este espíritu precoz. Por una parte, encontramos su apasionamiento por el teatro. Sin haber asistido nunca a una función, con el solo estímulo de los programas que caían en sus manos, su extraordinaria imaginación construía teatros y toda clase de espectáculos, ya en el corral, en el patio, o en las habitaciones de su casa. Empresario y actor, pasaba horas enteras en este entretenimiento, en el que se entrevé una gran avidez comunicativa. Cuando tiene oportunidad de asistir a comedias caseras o escolares, esta afición se aviva y es así como convierte en escenas y diálogos sus primeras lecturas.

Otro de sus pasatiempos predilectos parece haber sido el periodismo, ya que a una edad muy temprana, tal vez siete u ocho años, fascinado por el olor —para él aroma inefable— de la tinta de imprenta, y por los moldes tipográficos, creó su propio periódico al que llamó "El Mensajero de San Luis"; en él se publicaban, con fingidos caracteres de imprenta, las noticias domésticas, comentarios a espectáculos que tal vez sólo existían en su imagina-

ción, impresiones diarias y otras informaciones; todo esto, naturalmente ilustrado con incipientes dibujos.

Por otra parte, y a la misma edad, despierta su intuición política, ya que ejecuta la planeación de una urbe perfecta, dentro de los límites mismos de su casa y se emplea con empeño en su gobierno y administración. Juegos solitarios e interminables en los que su imaginación vuela caprichosamente y en los que la justicia social toma aliento, pues en esta ciudad "alegre y confiada", las necesidades de sus supuestos habitantes, tanto físicas como espirituales, están plenamente satisfechas, gracias a la perfecta administración que en ella impera.

Así se va gestando, desde sus primeros años, la dualidad que ya en la edad madura admiramos en este hombre: esa extraña conjugación del hombre de letras y el político; del artista que pone su sensibilidad al servicio de la patria, como él mismo lo expresa en una de sus piezas oratorias, al hacer esta exhortación:

"...Escritores, artistas de México: sepamos ser augures de una Patria mejor, por el estricto conocimiento, por la justa emoción de nuestra realidad. No renunciemos al realismo patrio, por falsos espejismos, entre los que pueda contar la universalidad. Los artistas universales han sido primero y sobre todo nacionales, han escuchado la voz de su tierra constantemente, se han vinculado a su pueblo indisolublemente, por esto son augures de su patria y del mundo..."

La vocación política de Yáñez no sólo se percibe en esa utópica ciudad infantil, sino que, al correr de los años, y ya en su juventud, se observa en él otra cualidad inherente al espíritu político: la disposición para captarse las voluntades ajenas; la capacidad de atraer a su auditorio por medio de su palabra fluida y conceptuosa. Fue por estos medios como logró reunir a su alrededor a un grupo de jóvenes idealistas, llenos de inquietudes intelectuales, para lograr la publicación de la revista *Bandera de Provincias*, portavoz en el que se canalizaron y se dieron a la luz las ideas de estos jóvenes.

A la sazón, Mónico Delgadillo, estudiante de Derecho entre los años que transcurren de 1923 a 1929, ávido de saber, lee des-

ordenadamente tratando de apurar hasta las heces el acervo del conocimiento humano. La creación literaria lo apasiona y especialmente siente una verdadera obsesión por el teatro, llegando a escribir *El Honor*, drama en tres siglos (XVII, XIX y XX). También por esta época se le revela el tesoro musical de los grandes maestros, que hierde profundamente su sensibilidad y hará de él un verdadero melómano.

La revolución cristera le impide disfrutar de las vacaciones que año con año pasaba en la campiña natal, y así, si las circunstancias privaban a su espíritu del enriquecimiento propio del contacto íntimo con la naturaleza, lo enriquecían en cambio, al entregarse a la lectura de los filósofos y de los grandes exponentes del pensamiento humano.

Mónico Delgadillo, nos dice Yáñez, muere en 1935, fecha sin duda simbólica, en la que el autor se encuentra ya en plena madurez espiritual; ha terminado, además de sus estudios de abogado, los que le otorgan en la ciudad de México, el grado de Maestro y Doctor en Letras, el primero de los cuales lo obtuvo con la mención suprema de "magna cum laude" en septiembre de 1951, al presentar su tesis sobre el tema: "Dn. Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra." El solo título de este trabajo, nos da idea de la admiración y respeto que le profesa al insigne Maestro de América y su vocación indefectible por la actividad docente que desde muy joven vino desempeñando, ya que el problema educativo fue siempre una de sus grandes preocupaciones. En el ya mencionado ensayo semi-autobiográfico sobre Mónico Delgadillo, encontramos este párrafo:

..A Mónico le dolía por modo agudo el abandono y la inepticia de la política educativa, desde los Jardines de Niños hasta la Universidad. Seguía entendiendo la misión del maestro como un apostolado, ajeno a burocracia y sindicalismo. De haber tenido decisión, ese habría sido el campo de su ejercicio político. "

Palabras proféticas, ya que ahora vemos que ese íntimo anhelo juvenil ha cristalizado en brillante realidad.

Ese apostolado magisterial del que él nos habla, tuvo oportunidad de desempeñarlo en diversos planteles: ya desde los años de 1923 a 1929, lo encontramos como profesor en la "Escuela Normal para Señoritas" de Guadalajara y en 1931 en la "Escuela Preparatoria para varones", de la misma ciudad. Desde 1932 a la fecha, ha sido catedrático en la Escuela Nacional Preparatoria, de la que fue Académico en los años de 1933, 1934, 1938 y 1943. En el decenio 1932-1942 profesó también actividades docentes en Escuelas Secundarias dependientes de la Secretaría de Educación Pública; en la Universidad "Gabino Barreda"; en el "Colegio de la Paz-Vizcaínas". En 1942 fue fundador de la cátedra de Teoría Literaria en la Facultad de Filosofía y Letras, materia que ha venido impartiendo brillantemente desde entonces hasta la fecha. También, desde 1946, ha formado parte del cuerpo docente de la Universidad Femenina de México, dentro de su especialidad de la carrera de Letras; desde 1945, del Colegio de México y, bajo los auspicios del mismo, del Grupo Escolar del "Smith College" en México.

Las altas miras educativas con que ha realizado su larga y callada misión docente, le han sido reconocidas al otorgársele merecidos cargos y honores, como el de Director de Educación Pública en Nayarit, donde fundó y fue primer Rector del Instituto de dicho Estado (1930-1931).

De 1932 a 1934 fue Director de la Oficina de Radio de la Secretaría de Educación Pública, así como Representante de la Universidad de Guadalajara ante la Nacional de México. De 1936 a 1952 tuvo el cargo de Jefe de Clases de Español y Literatura en la Escuela Nacional Preparatoria. En esta misma época, de 1934 a 1952, fue Jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda.

Representó a la Universidad Nacional Autónoma de México en el Congreso de Escuelas Preparatorias reunido en Puebla en 1940 y ha sido Consejero universitario en diversas fechas. En 1944 formó parte de la Comisión del Consejo Universitario que dictaminó sobre el proyecto de la actual Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México y que formuló el proyecto del Estatuto Universitario vigente. En ese mismo año y hasta 1947,

describió el cargo de Presidente de la Comisión Editorial de la Universidad Nacional. De 1945 a 1952 fue Coordinador de Humanidades y Presidente del Consejo Técnico de Investigaciones Humanísticas de la propia Universidad, así como miembro de la Comisión Docente de la Facultad de Filosofía y Letras. En la sesión celebrada en Albuquerque en septiembre de 1951, fue nombrado Vice-Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

Digno exponente de los más altos valores culturales de México, ha representado a la Universidad Nacional de México y a la de Guadalajara, en diferentes congresos, conferencias y juntas de mesa redonda. Así, fue enviado del Gobierno de México, para entregar el acervo bibliográfico destinado a la reconstrucción de la Biblioteca Nacional de Lima, Perú, en 1946 y representante de la Universidad de México en misión de acercamiento con las Universidades y Centros de Cultura Superior de Centro y Sud-América.

Su visión política, aunada a sus conocimientos culturales, lo llevó a ser asesor de la Delegación Mexicana a la Segunda Conferencia General de la UNESCO en París en 1947. Asimismo ha sido sinodal en los exámenes de candidatos al Servicio Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Presidente del Centro Cultural Universitario México-peruano, de 1947 a la fecha. En ese mismo año fue Secretario de la Comisión del Centenario del Maestro Juto Sierra. En 1949, miembro de la Delegación Mexicana al Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas celebrado en Guatemala, y en 1951, Secretario General del Comité organizador de los festejos del IV Centenario de la Universidad de México.

Se ha distinguido como conferenciante, pues además de las que ha impartido en Centros Universitarios y Culturales del país, ha sustentado otras en diversas universidades extranjeras, como la Central de Caracas, Venezuela; en el Ateneo Nacional de Montevideo, Uruguay; en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, Perú y en la Casa Ecuatoriana en Quito, Ecuador. Recientemente, su verba elocuente y sabia fue también escuchada en remotas naciones, durante la Misión Cultural por los países

asiáticos que le fue encomendada por el Presidente López Mateos, el año próximo pasado.

Agustín Yáñez ha recibido las dos más altas y merecidas distinciones que pueden otorgarse a un intelectual en México: primero, su ingreso al Colegio Nacional en 1952 y después, su recepción como Académico de Número de la Academia Mexicana de la Lengua, en 1953.

Casi al mismo tiempo, sus coterráneos reconocían la valía y el gran sentido humano de este escritor, al ofrecerle la suprema magistratura de su Estado natal. Este acontecimiento causa gran sorpresa. El intelectual se convierte en político. ¿Se podrán compaginar estas dos tendencias? ¿Podrá el hombre de letras ser un hombre de acción? Estas y otras preguntas surgen inquietantes. Pero Agustín Yáñez no es un político improvisado, eso sí, diferente del molde político a que estamos acostumbrados: Yáñez es un hombre culto, consciente de sus deberes cívicos, esencialmente mexicano por su honda raigambre jalisciense, y nos asombra cuando seis años después vemos cumplida su labor gubernativa, al entregarnos una "nueva imagen de Jalisco". El hombre ha realizado el más hermoso acoplamiento de sus facultades, creando una realidad mejor al cumplir el diseño anticipado por su imaginación; al equiparar la vida con el pensamiento.

Su hondo sentido humanístico fue aplicado en obras para el bien público: impartió justicia atendiendo a los intereses de las distintas clases sociales; mejoró las condiciones socio-económicas del Estado, sin descuidar un solo aspecto; la moralidad y la honradez fueron la pauta de su actuación. Cumplió como hombre, como mexicano y como artista al llevar a cabo el más alto fin de la Política: Arte de Gobernar.

Terminado su sexenio, Yáñez, con humildad, con la satisfacción del deber cumplido, vuelve a entregarse a sus tareas intelectuales: la Universidad recupera a su eminente maestro y las Letras Mexicanas están de fiesta al reintegrarse a ellas este gran valor artístico-literario.

Su obra literaria abarca muy diversos aspectos, ya que ha cultivado el ensayo, la crítica literaria, la investigación histórica,

la oratoria, ya sea en sus conferencias artístico-literarias o en el discurso político, y el cuento y la novela.

Ha incursionado también en el periodismo. Sus colaboraciones en diarios y revistas son numerosísimas y las encontramos en *Bandera de Provincias de Guadalajara, Jal.*, de la que fue director; *Occidente de México*, de la que también fue director; *Filosofía y Letras y Revista de Estudios Universitarios* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional; *El Universal, Excelsior, El Nacional, Letras de México, Crisol, Tiempo, Ruta, El Hijo Pródigo, Cuadernos Americanos, Novedades (México en la Cultura), Siempre (La Cultura en México)*, y otras más.

Su incansable actividad intelectual lo llevó también a dirigir la edición de las series universitarias *Textos de Literatura Mexicana, Biblioteca bilingüe y Obras completas del Maestro Justo Sierra*. También participó en la selección, establecimiento de textos, anotaciones y prólogos para diversas obras impresas por la Universidad Nacional, especialmente en las de la serie de la *Biblioteca del Estudiante Universitario*, así como en el plan para las *Obras Completas del Maestro Antonio Caso*.

En toda su obra, ya sea de investigación o de pura creación estética, se pone de relieve la clara visión que Agustín Yáñez tiene de la realidad mexicana y su afán de expresarla en una forma artística.

INFLUENCIAS QUE RECIBE

Agustín Yáñez, artista esencialmente mexicano, ha estudiado fervorosamente a los autores nacionales, buscando los valores estéticos que ellos han realizado, y después, ha bebido en la inagotable fuente de la literatura universal y así ha realizado su obra: partiendo de lo nacional, se proyecta en la universalidad. Pero, ¿qué autores han influido en su obra, en su estilo, en su pensamiento?

Creador de una novela auténticamente mexicana, podemos afirmar que sigue la trayectoria señalada por Dn. Ignacio M. Al-

Altamirano, ya que, como tan bien lo expresa José Luis Martínez en *La expresión nacional* (Letras Mexicanas del siglo XIX), "...El objetivo al cual Altamirano quería orientar nuestra literatura era tan amplio como provechoso para la cultura de su tiempo: aspiraba a que nuestra literatura llegara a ser expresión fiel de nuestra nacionalidad, y un elemento activo de integración cultural... Así llega al convencimiento de que nuestras letras, artes y ciencias, para que logran ser expresión real de nuestro pueblo y elemento activo de nuestra integración nacional, necesitaban nutrirse de nuestros propios temas y temperamento y de nuestra propia realidad, es decir, convertirse en nacionales..."

Creemos que este mensaje, vigente todavía en la actualidad, ha sido plenamente realizado por Yáñez, ya que sobre las bases que Altamirano menciona, ha estructurado su novela.

Si nos remontamos un poco más, encontramos cierta afinidad espiritual entre Yáñez y El Pensador Mexicano, Dn. J. Joaquín Fernández de Lizardi, ya que considera que él vio, lo que hoy apenas se empieza a vislumbrar y entender, entre otras cosas el problema de la educación, el del indio, el de las tierras, el de la superstición, "...y así los escritos del Pensador Mexicano, sobremanera *El Periquillo Sarniento*, son tratados de reacciones humanas producidas bajo el meridiano de México...", afirma Yáñez en su Estudio Preliminar a *El Pensador Mexicano* (Biblioteca del Estudiante Universitario), misma afirmación que podemos hacer de su propia obra. Otros puntos de contacto los encontramos en este mismo Estudio, por ejemplo, al señalar el "análisis, diagnóstico y tratamiento de la vida nacional" que Lizardi hace de su época, como Yáñez de la nuestra. En otro párrafo afirma: "...Fernández de Lizardi es un pensador sentencioso para el que nada significan las funciones intelectivas si no se funden con las del sentimiento, ambas dirigidas a un fin práctico." ¿No podemos afirmar esto mismo de Yáñez en su afán de expresar e interpretar la realidad nacional?

Avanzando el tiempo, podemos establecer en nuestro siglo, un parangón indiscutible: Ramón López Velarde-Agustín Yáñez; poeta el primero, prosista el segundo, podemos afirmar que ambos, dentro de su campo de acción, descubren la provincia y le otor-

gan la más alta expresión artística. En los dos existe esa profunda sensibilidad que los lleva a desentrañar el más íntimo y recóndito sabor provinciano, sus esencias más puras, para aprovecharlas como material artístico. El sólido estrato religioso dominante, combinado con el erotismo reprimido es captado magistralmente por ambos; la magia de la liturgia los envuelve, dando tono a sus descripciones ambientales. La obsesión por las campanas, que reiteradamente encontramos en la obra de Yáñez, esas campanas que parecen marcar el paso inexorable de cada hora, simbólicas, plenas de significado, tañen también en la obra de López Velarde:

*Y una Catedral, y una campana
mayor que cuando suena, simultánea
con el primer clarín del primer gallo,
en las avemarias, me da lástima
que no la escuche el Papa.
Porque la cristiandad entonces clama
cuál si fuese su queja más urgida
la vibración metálica,
y al concurrir ese clamor concéntrico
del bronce, en el ánima del ánima,
se siente que las aguas
del bautismo nos corren por los huesos
y otra vez nos penetran y nos lavan."*

(Frag. de *La bizarra capital de mi Estado.*)

Ambos ven en la capital una imagen distorsionada, artificiosa y cruel: "ojerosa y pintada"

En los dos, también, alienta un hondo sentido patriótico. Y si López Velarde le "corta a la epopeya un gajo", para cantarle a la "suave patria", Yáñez repite el concepto de que "la patria es impecable y diamantina", para darle su más amplia significación, cuando nos dice:

La patria —impecable y diamantina— es generosa; prodiga estímulos al artista; bastará que éste entre dentro de sí para encontrar todo lo que la Patria es: tradición, espectáculo, problema, necesidades, ideales. La abundancia del corazón hará que la boca o las manos del artista expresen a la patria que lleva dentro, hecha sustancia de su sensibilidad. "

La mujer provinciana es otro de los paralelismos que encontramos en la obra de los dos autores; pero no es ya la mujer idealizada, pura, cándida y abnegada, sino mujeres reales, con todas sus flaquezas y también sus cualidades; es decir, ahondan en el alma femenina y saben encontrar sus pasiones, sus más íntimos deseos e inquietudes y así, las “vírgenes rebeldes y sumisas” de las que nos hablara López Velarde, llegan a ser en Yáñez, perfectos estudios psicológicos.

Hemos dicho, con anterioridad, que estos dos autores descubren la provincia. No es que antes no se hubiera tratado este tema en nuestra literatura. Por el contrario, nuestros autores lo habían hecho ampliamente; pero siempre dentro de su aspecto superficial. Era ya un lugar común, enmarcado siempre dentro de los mismos moldes creados por los costumbristas del siglo pasado. Estos escritores, en cambio, van más allá y su visión artística descubre cosas inusitadas, inauditas, que por lo tanto nos entrega un panorama nuevo, diferente. Con hondura psicológica, no se detienen en la superficie, en la nacionalidad, sino que bucean tratando de encontrar valores auténticamente humanos y por lo tanto universales.

Por otra parte, cuando Yáñez nos habla de su formación intelectual, rinde homenaje a la “maternidad y maestría de Guadalajara” y se considera heredero directo de los hombres que han forjado la tradición literaria de Jalisco y que dieron honra y prez a las letras mexicanas: Dn. José Ma. Vigil, Dn. José López Portillo, Dn. Luis Gutiérrez Otero, Dn. Manuel Puga y Acal, Dn. Victoriano Salado Alvarez y Dn. Enrique González Martínez. Todos ellos, como Yáñez, pertenecieron a la Academia Mexicana de la Lengua, es decir, alcanzaron el máximo galardón que puede obtener un escritor, debido a sus méritos literarios. En verdad, en Yáñez reconocemos la misma solidez moral de esos autores, su alteza de miras, su hondura filosófica y el profundo respeto y gran sentido de responsabilidad que sienten por su oficio literario.

En cuanto a las influencias extranjeras que pueden haber actuado en la formación de su propio y personalísimo estilo, podemos señalar, en primer término, la gran afinidad espiritual que siente por Francia, como él mismo lo declara en el discurso que

pronunció al recibir de manos del Embajador de ese país en México, Sr. Guillaume Georges Picot, las insignias de la Legión de Honor, en el año de 1955. Sus palabras iniciales son: "Yo sólo soy un deudor de Francia..." Y en el transcurso de esta pieza oratoria nos relata cómo sus primeras impresiones infantiles están rodeadas de ese peculiar señorío que la nación francesa ejercía no sólo en Guadalajara, sino en todo el país; bellísimas reminiscencias en las que el "esprit" francés campea.

Es indiscutible que México entero es deudor de Francia, ya que este país fue en el siglo pasado y principios del presente, foco cultural que irradiaba su luz por todos los ámbitos. Nuestras instituciones político-jurídicas, nuestras formas sociales, nuestra expresión artística, todo en esa época partía de Francia; debemos pues a ella gran parte de nuestra tradición cultural. Por lo tanto, nada de extraño tiene que un artista como Agustín Yáñez, bebiera ávidamente en esas fuentes. Según sus propias palabras:

. . . A través de los libros franceses, sus pensadores y artistas vinieron labrando mi sensibilidad y disponiéndola para las más intensas vibraciones de la vida; mucho contribuyó a ello la existencia de centros en donde a través de los años y las generaciones, la llama del culto tapatío por Francia se mantiene inextinguible: . . . "

Y así nos confiesa, que pasada la puericia, en la época en que se fijan las preferencias intelectuales y sentimentales, fue conociendo a los autores galos y lo subyugó "primero y para siempre", el pensamiento de Pascal. Más adelante dice:

. . . En mi obra las influencias francesas son de gran cuantía. El poderoso aliento arquitectónico de la *Comedia Humana*, los *Rougon Macqart* y los *Thibault*, así como los extremos entre Flaubert y Stendhal son unidades de medida para mi emulación.

. . . En *Flor de juegos antiguos*, *Archipiélago de mujeres*, *Pasión y convalecencia*, los estímulos franceses de tema o estilo son fáciles de reconocer, así como la música fúnebre de Fauré, a lo largo de *Al filo del agua*; los ensayos de la crítica, especialmente los dedicados a Fernández de Lizardi y a las notas diferenciales de lo mexicano, se hallan nutridos de referencias galas. . . Con sus in-

fluencias fue como despertamos al mundo de la cultura y como nos educaron en los principios de libertad y democracia; fue así como nos inculcaron en igual modo el sentido de la realidad y el ejercicio de la imaginación que hace ágil al espíritu lo mismo para las tareas del pensamiento como para las de la acción . . .”

Podemos deducir pues, que la influencia de la escuela realista francesa es decisiva en la creación artística de Yáñez, motivo por el cual se refleja tan fielmente en su obra la realidad; pero encontrando su propio mensaje, su propio estilo, al vincular nacionalidad y literatura.

La estructura de la *Comedia Humana* de Balzac encuentra eco en el proyecto de Agustín Yáñez al tratar los diferentes aspectos de la vida nacional, ya sea citadina o rural, arrancando tipos a la realidad circundante, que a veces reaparecen en distintas obras.

Confirmamos esta aseveración al encontrar en “Los sentidos al aire”, la clasificación que de su obra hace el propio autor en la siguiente forma:

El plan que peleamos.—Primer esbozo para un retrato de México.

Las edades y los afectos:

Flor de juegos antiguos
Archipiélago de mujeres
La ladera dorada
Los sentidos al aire

El país y la gente:

La tierra pródiga
Las tierras flacas
Cornelio Luna, comisario ejidal
Al filo del agua
La culta sociedad
Ojerosa y pintada.

La historia y los tipos:

Las vueltas del tiempo
Crónica de los días heroicos

*La fortuna de los Ibarra Diéguez
Mónico Delgadillo y sus amigos*

Los oficios y las ilusiones:

*La creación
La torre
El taller de Sanromán
Claudia Capuleto
Tonantzintla*

Como se puede observar, parte de este vasto plan está ya realizado; pero, por desgracia, las múltiples tareas para las cuales la patria ha reclamado al estadista, al hombre probo lleno de capacidades, han restado tiempo al creador artístico, falla lamentable que vemos repetida varias veces a través de nuestra historia literaria. Pero es de esperarse, dada la infatigable actividad intelectual de Agustín Yáñez, disfrutemos, en un día no muy remoto, de la culminación de este "retrato de México", cuya minuciosidad de detalles a veces nos recuerda a Marcel Proust.

Otra huella de Proust es presentar la realidad como el fluir entre lo pasado y lo presente, ya que muchas veces aparece como una experiencia revivida en la memoria.

También encontramos puntos de acercamiento entre el realismo de la novela rusa y la obra de Yáñez, ya que grandes escritores como Tolstoi, Dostoiewski, Gorky, supieron encontrar lo universalmente humano, al escudriñar en lo auténticamente propio y nacional.

Por lo que respecta a escritores de habla inglesa, podemos señalar la decisiva influencia que han ejercido sobre él, en cuanto a la "técnica del contrapunto", dos escritores contemporáneos: Aldous Huxley y John Dos Passos. El mismo Yáñez declara en un artículo publicado en *México en la Cultura* (Feb. 7 de 1960), lo siguiente: "Busqué la forma de aplicar a un pueblo pequeño lo que Dos Passos hace en *Manhattan Transfer*..."

El empleo de esta técnica aparece también en otras de sus obras, en todas ellas con resultados admirables, lo que nos indica que no es una mera imitación, sino que al adoptar este método

lo maneja en tal forma, que le imprime su propio y personalísimo sello.

Algunos críticos han señalado también la influencia de James Joyce, en relación con la expresión del subconsciente de los personajes, al comentar *Al filo del agua*; sin embargo, desechamos esta opinión ya que Yáñez ha afirmado que no había leído a Joyce cuando publicó esta novela, y en cambio, esta manera de adentrarse en la mente del personaje, la observamos ya desde sus primeras obras, como *Baralípton*, *Pasión y convalecencia*, *Flor de juegos antiguos* y *Archipiélago de mujeres*. Por lo tanto, creemos que es más bien la influencia del surrealismo, corriente que toma carta de naturaleza en México en la época en que Yáñez empieza a escribir. El surrealismo, como el psicoanálisis, hace aflorar a la superficie las más profundas capas del yo, y en este sentido lo aprovecha nuestro escritor, muchas veces por medio de los sueños, reveladores del subconsciente. Es pues, un afán de ahondar en la psicología de los personajes, al escudriñar estas reacciones fuera de las preocupaciones normativas que establece la ética consciente.

Por último, no podremos dejar de señalar el entronque del autor estudiado, con los escritores españoles. Yáñez conoce exhaustivamente la literatura hispanoamericana. Sabemos que el carácter distintivo de las letras hispanas ha sido siempre el realismo. Ya desde las primeras epopeyas, y pasando a través de la literatura medieval con el Arcipreste de Hita y más tarde Fernando de Rojas, para culminar en el Siglo de Oro, encontramos esta nota.

Yáñez, nutrido en esta tradición, no podría ser un fantástico soñador, sino un hombre que se inspira básicamente en la realidad, para crear su obra artística.

Naturalmente, hay autores con quienes su sensibilidad se identifica y que han sido, como diría Alfonso Reyes, "fecundantes estímulos para la propia expresión". Así tenemos, por ejemplo, en su frase corta, descriptiva y de excelente adjetivación, el reflejo de la prosa de Azorín. El hosco paisaje castellano, tan semejante

al de nuestras tierras áridas, es descrito magistralmente por Azorín y por Yáñez, respectivamente:

.Y, ya fuera del pueblo, la llanura ancha, la llanura infinita, la llanura desesperante, se ha extendido ante nuestra vista. En el fondo, allá en la línea remota del horizonte, aparecía una pincelada larga, azul, de un azul claro, tenue, suave; acá y allá, refulgiendo al sol, destacaban las paredes blancas, nítidas, de las casas diseminadas en la campiña; el camino estrecho, amarillento, se perdía ante nosotros, y de una banda a otra, a derecha e izquierda, partían centenares de surcos, rectos, interminables, simétricos. ”

(Azorín, *La ruta de Dn. Quijote*)

.En el paisaje calcinado, la dispersión de casas, alejadas unas de otras, distintas y parecidas entre sí, protegidas casi todas por algún árbol guardián, que con los que crecen a trechos junto al cauce del arroyo, mitigan la dureza del escenario, delgadísimos ocres, a rayas de cercas dibujadas con profusión en el conjunto del yermo. Pardas casas de adobe. Una que otra enjalbegada, deslumbrante a la luz del sol.

(Yáñez, *Las tierras flacas*)

La influencia del modernismo, con Rubén Darío a la cabeza; ese afán de renovar el lenguaje y acabar con los moldes caducos del romanticismo, se encuentra plenamente realizado en la prosa de Yáñez, que logra una expresión propia, acorde con su sensibilidad. Se ha dicho que en ocasiones, Yáñez antepone la estilística al tema. En este sentido podríamos compararlo con Valle Inclán y con Gabriel Miró, verdaderos artifices de la palabra.

La poesía de Juan Ramón Jiménez, nítida, sencilla, amorosa, encuentra resonancias en la obra de Yáñez, así como la plasticidad y los ritmos de García Lorca. Otra similitud que encontramos con este último poeta, es la vida cénica que con tanta frecuencia aparece en sus obras, resultado de la influencia surrealista que ambos tienen.

En resumen, podemos afirmar que la obra literaria de Yáñez es un producto auténtico de su época, ya que este escritor ha sabido asimilar lo que encuentra de afín en otros espíritus selectos, para crear una expresión propia por medio de la cual nos entrega como resultado la imagen real de México.

CARACTERÍSTICAS DEL GRUPO DE BANDERA DE PROVINCIAS

La fundación de revistas literarias es un curioso fenómeno que parece obedecer a una necesidad imperiosa de carácter espiritual, ya que económicamente no son lucrativas, pues cuentan con una minoría de lectores; sin embargo, las razones prácticas se hacen a un lado cuando un grupo de jóvenes impetuosos, encuentra entre sí cierta homogeneidad intelectual. Entonces no se avienen a colaborar en cualquier revista de las ya existentes, sino que crean su propio órgano de expresión que será como la manifestación de ese espíritu colectivo que los anima y del cual cada uno forma parte integrante. En estas revistas se publican las primicias de quienes, andando el tiempo, muchas veces llegan a ser verdaderos valores literarios. Así encontramos, en la historia de nuestra literatura, infinidad de revistas nacidas al amor de charlas y tertulias, muchas de las cuales han sido verdaderos órganos de difusión del pensamiento nacional.

Ya, desde el siglo pasado, tenemos la aparición de esta clase de publicaciones, entre las que se destacan por su importancia, las que se mencionan en seguida:

En el año de 1869, Dn. Ignacio M. Altamirano funda *El Renacimiento*, revista que logra reunir a los más insignes representantes de nuestras letras en esa turbulenta época de apasionamiento y lucha entre conservadores y liberales. Maravilloso ejemplo es el del espíritu de esta publicación en la que vemos que, a pesar de las diferencias políticas, sus páginas están abiertas a todo aquel que tenga la mira de enaltecer las letras nacionales.

A fines del siglo XIX, en 1894, funda Manuel Gutiérrez Nájera la *Revista Azul*, que será el órgano difusor de esa renovación literaria que fue el Modernismo, y como heredera suya, aparece

la *Revista Moderna* (1898-1911), fundada en su primera época por Bernardo Couto Castillo. Esta revista tuvo la importancia de reunir en sus páginas no sólo a escritores nacionales, sino que recibió colaboraciones de todos los poetas que en Hispanoamérica se adherían a la sensibilidad modernista.

A principios de este siglo, parece acentuarse esta necesidad de los grupos literarios, ya que vemos multiplicarse la aparición de revistas como *Nosotros* (1912-1914), que reunió a los ateneístas; *Gladios* (1916), *Pegaso* (1917), *Cultura* (1916-1923), *La Antorcha* (1924-1925) *El Libro y el Pueblo* (1922), *Antena* (1924) y *Contemporáneos* (1928-1931), entre otras, que reunieron a nuestros literatos, según las distintas tendencias a las que se afiliaban.

La provincia, a su vez, lanzaba este género de publicaciones, que ponen de manifiesto la gran actividad intelectual y la preocupación estética que bulle en todos los ámbitos del país. Entre ellas, surge en Guadalajara en 1929, *Bandera de Provincias*, que según José Luis Martínez fue “la mejor revista que se haya publicado fuera de México” y calificada por Torres Bodet (en su discurso de contestación al de ingreso de Agustín Yáñez a la Academia Mexicana de la Lengua), como “ese espléndido pabellón que fue hace algunos lustros, bandera literaria de las provincias.”

Esta revista nos interesa particularmente, por haber sido gestada por un grupo de jóvenes llenos de inquietudes, que encabezaba Agustín Yáñez y a quienes ligaban profundos lazos espirituales, tan profundos, que vemos que Yáñez, en el momento solemne en que recibe las palmas académicas, no puede menos que recordar a aquellos entrañables amigos, muchos de los cuales ya han desaparecido y así los menciona en su discurso de ingreso en la Academia:

...unidos en los gozosos años de iniciación literaria, cuando levantamos la *Bandera de Provincias* para prolongar a nuestro cargo la tradición de las letras regionales y para dar medio de expresión a cuantos en los distintos Estados de la República padecían inquietudes comunes a las nuestras, unidos estamos en la hora solemne que aquí nos congrega: el primero en morir, de nuestro

grupo, fue José Guadalupe Cardona Vera; lo siguió a pocos años Alfonso Gutiérrez Hermosillo, quien pudo legar una obra considerable, que le ha dado sitio de distinción en la historia de las letras mexicanas; mayores que nosotros, pero ligados a nuestras empresas, Manuel Martínez Valadez, Enrique Díaz de León e Ixca Fariás influyeron y contribuyeron al desenvolvimiento del grupo, con sentimiento fraternal. Séame permitido recordar también a un personaje imaginario, Mónico Delgadillo, que pretendía ser compendio de nuestra común sensibilidad en esos días de adolescencia, bajo la sombra de Guadalajara, y de cuyos informales apuntes he recordado en estos últimos tiempos unas premonitorias palabras: "El sentido político es género de sentimiento artístico. Intuición superior: no adivinación o tanteo. Fantasía, equilibrio, disciplina, oficio de larga paciencia. Sí, la realidad; pero en la misma dosis que en el arte. Como trampolín, como materia de alquimia. La genuina política es hermana o prima carnal de la utopía . . ."

Estas últimas palabras son reveladoras de su teoría estética: la realidad como "materia de alquimia", para conseguir el producto artístico.

Los otros integrantes de este grupo fueron Esteban A. Cueva y Emmanuel Palacios. Este último, en el ciclo de conferencias organizado recientemente por el Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, con el tema "Las revistas literarias de México", nos habla de *Bandera de Provincias* y afirma que con esta publicación "se inicia una nueva etapa en la vida intelectual, literaria y artística de Jalisco" y continúa narrando cómo surgió esta revista, con esta evocación:

"... Un grupo de amigos, cuya afinidad afloraba hacia una misma inclinación por la literatura, hacia una misma inquieta preocupación por la creación artística, se reunían desde el año de 1928, cada sábado, al amparo de los muros de un hogar tapatío —la casa de Agustín Yáñez—, para conllevar de uno a otro de quienes acudían al caer la tarde a esa reunión, sus lecturas, su producción poética, sus relatos, sus cuentos, sus incipientes novelas, sus preocupaciones estéticas.

Aquel reducido mundo provinciano se ampliaba para cada uno, según lo que cada uno buscara en su autor predilecto, según lo que a cada uno conmoviera la poesía o brindara el gozo de la música o la contemplación de la pintura.

Un día, Agustín Yáñez, el más maduro, el de la más temprana y más rica experiencia, propuso que el grupo publicara un periódico literario, cuyo nombre habría de expresar el anhelo de superación del ambiente geográfico en el que si bien gratamente nos movíamos, parecía estrecho y limitado al dinámico impulso juvenil. ”

El primer director de la revista fue Alfonso Gutiérrez Hermosillo, quien se encarga de dar a conocer los propósitos de la publicación. En primer lugar, nos dice Emmanuel Palacios:

„afirma desde el primer momento sus propósitos de no hacer arte por el arte, que es lo más inactual” “Sabemos de problemas y situaciones morales que tiene la obra de arte y no podemos —nosotros— seguir abanicándonos estilísticamente” “Se persiste en hacer el silencio alrededor de la provincia. Y las provincias gritan. Para sí, como los caracoles”... “Nuestro programa ya está: queremos abarcar las provincias de México. A todas, y agitarlas —oriflama, trofeo, bandera—. . . ”

Vemos pues, que este ambicioso grupo de jóvenes, deseaba hacerse oír y al mismo tiempo dar a conocer las voces perdidas en los remotos rincones de la patria. Pronto se vio cumplido este propósito, ya que por sus páginas desfilaron, gracias a sus incitaciones, las inquietudes de los más distantes Estados de la República: Sonora, Veracruz, Zacatecas, Colima, toda la provincia era acogida con los brazos abiertos.

Nombres ilustres se suman al grupo: Manuel Martínez Valadez, J. Guadalupe Zuno, Agustín Basave, José Rolón, José Cornejo Franco, Rafael Delgado, José Arriola Adame, Efraín González Luna, Antonio Gómez Robledo.

Atentos a todas las manifestaciones culturales del país, dedicaron especial atención al movimiento de la pintura mexicana moderna que con tanto vigor iba surgiendo, y se rinde homenaje en

sus páginas a Francisco Goitia, José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, el Dr. Atl.

También, por supuesto, el grupo estaba al corriente de las novedades literarias mundiales y daba cabida en sus páginas a traducciones de autores de fama universal, norteamericanos, ingleses, franceses, alemanes . . . y como afirma Yáñez, la revista tenía tonos franceses que le dieron prestancia.

Toda esta intensa actividad cultural, reconoce Emmanuel Palacios en su conferencia citada, que

“ . . . sólo fue posible de haberse realizado en razón del dinámico y fecundo esfuerzo material e intelectual de Agustín Yáñez: su ya madura experiencia en el periodismo le permitió dar a *Bandera* la agilidad y el nuevo espíritu que ninguna revista literaria anterior había tenido en Jalisco; por su crecido vigor intelectual, darle el gran aliento cultural y el sentido de mexicanidad y universalidad que la distinguió siempre: fincar las raíces en el entrañable suelo y mover las ramas más altas a los vientos que llegaban desde todos los rumbos de la milenaria tradición en cuyo cruce estamos situados: provinciana pero también ceuménica, Jano bifronte, con las miradas hacia Quetzalcóatl y hacia la Minerva “armada de todas las armas” ”

C A P I T U L O I I I

LA REALIDAD MEXICANA EN LA OBRA NARRATIVA DE AGUSTÍN YÁÑEZ
"FLOR DE JUEGOS ANTIGUOS".—"ARCHIPIÉLAGO DE MUJERES".—"AL
FILO DEL AGUA".—"LA CREACIÓN".—"LA TIERRA PRÓDIGA".—"OJE-
ROSA Y PINTADA".—"LAS TIERRAS FLACAS"

CAPITULO III

LA REALIDAD MEXICANA EN LA OBRA NARRATIVA DE AGUSTÍN YÁÑEZ.

Es indudable el profundo conocimiento que Agustín Yáñez tiene del pueblo mexicano. Y este conocimiento lo ha vaciado en su obra narrativa en la que observamos esta preocupación constante. En todas sus obras vemos lo imbuído que está de los problemas de todas clases, ya sean socio-económicos, psicológicos o religiosos que abruman a nuestro pueblo. Pero sus obras no son una escueta denuncia de dichos problemas, sino que, con sus novedosas técnicas, envueltos en interesantes tramas novelescas y tamizados a través de su honda sensibilidad artística, los presenta en tal forma, que nos sentimos parte integrante de ese pueblo que sufre atavismos seculares. Y no sólo eso, sino que despierta nuestras conciencias como un grito alarmante y desgarrador de ese pueblo que está pidiendo ayuda, ayuda para salir de esa noche de tinieblas en la que se encuentra sumergido, y que a pesar de la magna obra de la Revolución mexicana, todavía lo oprime con fuerza siniestra. Pero sólo un espíritu artístico y refinado como el de Yáñez es capaz de provocar en nosotros esta reacción; porque no es sólo su estilo, ni la narración de los acontecimientos o la exposición de los problemas lo que nos conmueve, sino ese profundo amor que sentimos que se destila a través de toda su obra; adivinamos su apasionada personalidad sufriendo con las lacras que nos presenta, amando a sus semejantes como a sí mismo, llorando con ellos, contagiándonos ese inmenso amor que se desboca en caminos inusitados plenos de belleza y ternura, sí, de ternura, a pesar de la crudeza de sus descripciones, de la fuerza tremenda de su prosa, que cae sobre nosotros como tremendo impacto.

Su conocimiento de la realidad, proviene de los contactos directos que tuvo con ella desde su infancia, cuando acompañaba a su abuelo por las veredas de su tierra, camino de Aguascalientes, o de Yahualica. Su agudo sentido de observación ya despierto desde estos años infantiles, grababa en su retina los cuadros de miseria y de abandono que presenciaba durante estas vacaciones pasadas en el campo o en alguna pequeña población. También le brindaban la oportunidad de convivir con el pueblo y compenetrarse de ciertas cosas que su espíritu de niño tal vez no entendía plenamente, pero ya las intuía.

El mismo declara en una bellísima página dedicada a su amigo J. Guadalupe Cardona Vera, lo siguiente:

Cardona Vera sentía como yo la tierra natal, carnal, que fue para ambos el entrañable primer espejo de la belleza; nuestras madres nos hicieron vibrar ante los espectáculos de cielos y caminos rurales, con canciones y consejas aldeanas, con el olor de flores y yerbas silvestres, con los aromas de la tierra y de los vientos, con los nombres de pueblos, ríos, llanuras, caminos y montañas comarcanos. ¡Cuántas veces, desde muy niño, año con año, y todavía en la primera juventud, rendí con mi madre aquellas jornadas por Mascuala, el Parador de la Higuera, los bosques y el temeroso arroyo de las Trancas, Tlacotán, el río Achichilco, Ixtlahuacán, San Juan del Monte, Las Cocinas, Contla, San Gabriel, hasta Cuquío, hasta Yahualica, en tres largos días de caminar! Fuimos así educados en un sentido rural de la existencia, tan amplio, tan sano, tan fuerte y libre como la naturaleza, lejos de toda pequeñez, refractarios a todo ámbito confinado, a toda mezquindad. ”(1)

En este párrafo observamos cómo su espíritu niño se dilataba ante el contacto con la naturaleza, y cómo se iba formando un acendrado amor hacia la tierra natal, hacia las cosas sencillas claras y buenas que le ofrecía el campo; años decisivos en su formación moral, años de aprendizaje en la escuela sin límites de la naturaleza, que le habrían de proporcionar una sólida base para su desenvolvimiento posterior, fecundo como la tierra misma en que creció.

Ya hemos afirmado, que en toda su obra, sea de investigación o de pura creación estética, se pone de relieve la clara visión que Yáñez tiene de la realidad y su afán de expresarla en una forma artística. Pero es en la novela donde esto se realiza más plenamente, ya que este género literario cuenta con recursos tan ilimitados, que permiten al escritor hacer una recreación de la realidad, ya sea por medio de la narración directa o la descripción. Puede saltar del tiempo presente al pasado o al futuro, y de lo conciente a lo inconsciente; en fin, da pábulo a que el escritor estructure su obra basándose en muy diversos aspectos y así la novela resulta ser la forma más adecuada para acercarse a los problemas nacionales, ya que por la vía de la intuición artística, se llega a la profunda investigación de la realidad, del devenir histórico.

La preocupación de Agustín Yáñez por lograr esta meta: “expresar la realidad nacional”, la encontramos expuesta reiteradamente en sus estudios literarios. En el conceptuoso discurso que pronunció al tomar posesión como miembro titular del Colegio Nacional, nos dice:

La literatura es uno de los medios para conocer esa realidad compleja. En muchos aspectos aventaja éste a otros medios del conocimiento que se proyecten acerca de lo nacional. El común denominador de lo humano identifica la raíz de la expresión literaria con el ser, el *ethos* y el *pathos* colectivos. Y no sólo en tratándose del sentido lato en que literatura viene a ser casi un sinónimo de lenguaje; sino en la significación apurada de la literatura como forma artística.

La razón más apreciable que funda la ventaja de éste sobre otros medios del conocimiento nacional es la fuerza y sutileza de la intuición artística, ligada con el sentimiento de las palabras, en el orden literario. La intuición artística, en efecto, posee una especial virtud para captar la realidad en sus distintos estratos y en su conjunto indivisible, desde lo más aparente, que cae bajo la jurisdicción de los sentidos, hasta lo más oculto; desde las costumbres y el paisaje, hasta esa vinculación del sentimiento o consentimiento colectivos respecto a ideas, creencias, que constituyen

programas de vida popular y que se resuelven en voliciones, en actitudes ejecutivas de la comunidad, originando el concepto de espíritu nacional. La psicología, la sociología, la historia ven aspectos aislados de la compleja realidad; pero el carácter específico de lo nacional no sólo es la psicología del pueblo, ni su composición sociológica, ni su historia, ni su demografía, sino la organización compacta de los elementos que pueden ser descompuestos por el estudio de aquellos fenómenos forzosamente incompletos cuando se pretende ver en ellos la realidad total. En cambio, la literatura, mediante la intuición que le es propia, los comprende en su totalidad; más aún: explora zonas distintas y consigue una sutil disección, extraña al método científico...

Efectivamente, en las obras de Yáñez encontramos al artista que sabe hallar las verdaderas esencias, y que conjuga los valores sociales con los estéticos, logrando un perfecto equilibrio entre unos y otros.

Examinemos el tratamiento que en cada una de sus novelas, da a la realidad mexicana:

FLOR DE JUEGOS ANTIGUOS

En este poético libro, formado con evocaciones infantiles, llenas de sutil y delicado encanto, encontramos tres series de narraciones: *Juegos por Nochebuena*, *Juegos en la canícula*, *Juegos de agua*, subtítulos que simbolizan tres épocas del año, aquellas que son más ricas en remembranzas y que quedaron grabadas en la sensibilidad del autor, con caracteres imborrables.

Las tradiciones, las costumbres, los entretenimientos de cada estación sirven de fina medida, por medio de la cual obtenemos una visión real de su amada ciudad natal: Guadalajara, vista a través del candoroso y mágico mundo infantil. Los diferentes barrios de la población, llegan hasta nosotros a través de las impresiones del niño protagonista; así, cuando sube a la torre del Santuario, observa:

Las casas de los ricos, que están junto al jardín; y las otras, cada vez más pobres, hasta hallar la mía, llena de goteras —aunque

todas casi, tenían estas cicatrices—; me sentía dueño de la ciudad, y de las torres de Catedral, como sorbetes, que por primera vez no veía de abajo arriba, aplastándome; se transparentaban los cuerpos de las gentes, las paredes de las casas, las torres de los templos: el aire mismo era como un cristal iluminado; entonces apenas sabía que hay un barrio de Mexicaltzingo, muy lejos, por el rumbo opuesto, más allá, mucho más allá de la estación, por el rastro, donde viven los matanceros y los ferrocarrileros, en que hay diario muchas muertes y escándalos; este barrio de Mexicaltzingo en que uno vive como a media calle, y todo el día y toda la noche pitan y pasan trenes, tan cerca como si fuera en el patio, y no lo dejan a uno en paz tantos ruidos: de coches, de gentes que platican a gritos, de fonógrafos, al grado que no se oyen las campanas de catedral, si no es en la madrugada; cuando el alba; por eso, seguro, no he dejado de pensar, no me canso de pensar en aquel barrio mío tan diferente y silencioso...”(2)

Con estas descripciones tan llenas de frescura, tan naturales e ingenuas, nos adentramos por los vericuetos de la ciudad.

Las alegrías y las tristezas, la vergüenza, el temor, el orgullo y la humillación; toda la gama de los sentimientos infantiles, se desprenden de las líneas de este libro, con una gran ternura y con una gran penetración psicológica. Y por encima de todos estos sentimientos, predominante, el amor a la madre, cuya presencia, diluida en todos los episodios, llega hasta nosotros, noble, tierna, estoica en la pobreza y el sufrimiento, generosa y solícita siempre:

... Las manos de mi mamá traen el pensamiento de las manos de María de la Consolación; manos de princesa o de artista...”(3)

... Por el rumbo de la Agua Azul, aparece el lucero de la tarde; es brillante y sereno, como los ojos de mi madre que me habla, desde el patio, para que baje a merendar...”(4)

En varios episodios se pone de manifiesto la precocidad afectiva de los niños protagonistas, que el autor ha explicado como resultante de los tabúes, tan abundantes en la provincia y que sólo sirven para despertar las tentaciones. Estos impulsos, inhibidos casi siempre o mal interpretados por la malicia de los ma-

yores, se pueden observar en el *Episodio de María Blanca*, o en el de *La pájara pinta sentada en el verde limón*; en el del *Toro toronjil*, o en *El juego del burro*, en el que aparecen dos ángeles, o en el de *Las palomitas que bajan a beber agua* y en algunos otros. Pero en donde el sentimiento erótico se percibe más francamente es en el hermoso *Mar de mentiras de los Juegos de agua*, en el que, en imágenes bellísimas que convierten el episodio en verdadero poema en prosa, se soslayan las inquietudes del ya casi adolescente, que intuye a la mujer, al misterio de la vida y del amor; que convierte la laguna en símbolo femenino, y por eso, al decirle adiós, dice adiós también a su niñez.

La minuciosa recopilación que el autor hace de los cantares tradicionales que acompañan a estos "juegos", no obedece a una simple búsqueda del folklore, sino que los aprovecha como material estético que da a la obra un profundo lirismo. Asimismo, dan la pauta para el desarrollo de los episodios, y es así como se forja esta incomparable realidad poética que nos traslada al mundo infantil que todos hemos vivido. A través de las propias vivencias del autor, reconocemos las nuestras. Por otra parte, la provincia se hace palpable, ya que es el fondo ambiental de estas reminiscencias. La sosegada paz de la ciudad tapatía, su apego a las tradiciones, su ritmo lento y cadencioso, se nos hace presente y nos invade en tal forma, que nos sentimos envueltos en su suave dulzura como en el regazo de una madre amorosa bajo cuya sombra transcurre nuestra niñez.

Mágico poder del escritor que revive en nuestras mentes los momentos felices de la inocencia prístina y única, en los que todo lo que nos rodeaba parecía remoto y ajeno, ya que poseíamos un mundo propio rayano en la ensoñación; pero que para nuestras pequeñas mentes era la única realidad que existía.

"ARCHIPIÉLAGO DE MUJERES"

"Escalas de adolescencia" llama el autor a estas narraciones que, concebidas por Mónico Delgadillo en un estado semifebri!, representan la revelación emocional del deseo, la belleza, el amor, la locura y la muerte, encarnadas en figuras femeninas arrancadas

del acervo de la literatura universal: Alda, Melibea, Doña En-
drina, Desdémona, Doña Inés, Oriana, Isolda...

... Adolescente otra vez por bien de mi mal, con todos los excesos, pedanterías e ingenuidades de la primera juventud, saltan aquellas figuras de mi corazón a mi cabeza, en sueños; mi anemia resuelve sus fragancias con recuerdos de amarguras, con anhelos inhibidos y así, de una en una —escalas (escuelas) de adolescencia—, voy amando en ellas los distintos aires de una sola mujer imposible...”(5)

En este libro, de gran calidad poética y sugerente, es donde el vuelo de la fantasía adquiere alturas insospechadas, pero siempre sobre una base de realidad esencial y perenne, que no otra cosa representan estas mujeres-símbolos que ha creado la imaginación humana. Estas mujeres, arrancadas de la nebulosidad de la leyenda, vienen a tener un profundo arraigo real en nuestro suelo. Sin perder un ápice de su esencia universal, devienen profundamente nuestras.

Encontramos además, una realidad psicológica: los niños de la fragante *Flor de juegos antiguos* se han convertido aquí en adolescentes, y así como se desmenuzó en esa obra la mente infantil, así aquí surge la visión introspectiva de esa edad de inquietudes y revelación sin cuento que es la adolescencia.

El niño, transformado en adolescente, descubre de pronto el mundo. El horizonte de su pequeña ínsula, donde no existían mayores preocupaciones, ya que la mente infantil tiene el mágico poder de pasar de la tristeza a la alegría casi sin transición, donde las emociones más encontradas son fugaces, aquí se ensancha desmesuradamente al descubrir nuevos continentes. Es en la adolescencia, cuando el más leve incidente se convierte en honda preocupación. La capacidad afectivo-emocional en esta edad adquiere dimensiones exorbitantes, y así encontramos en *Archipiélago de mujeres* a los adolescentes viviendo sus emociones con intensidad dolorosa.

Otro punto de contacto entre fantasía y realidad, lo encontramos en el trasplante de estos prototipos femeninos a nuestro

propio ambiente telúrico. Yáñez supo aunar, felizmente, su cultura y su mexicanismo:

Alda, un tanto etérea, misteriosa vive en las no menos remotas y misteriosas tierras de Yucatán. Narración de acendrado romanticismo, nos muestra, envuelto en las notas musicales de la "Pavana a una Infanta difunta" y otras melodías, el eterno dolor del amor no realizado. La inhibición característica del adolescente no le permite jamás declarar sus sentimientos, y así se frustra este sueño de amor. Esta vivencia es real, ¿qué adolescente no ha tenido un amor ideal, imposible, y no ha forjado su espíritu para los embates posteriores de la vida, con la intensidad de este sentimiento?

Por otra parte, el tema da pábulo a que el autor presente una realidad auténticamente nacional: el alejamiento de la península yucateca, que siendo un girón de nuestra patria, estuvo siempre tan alejada del resto de la República, que la hemos considerado como algo legendario y remoto, casi perteneciente a otra entidad política. Asimismo, sus habitantes han estado más ligados a Cuba, a los Estados Unidos y hasta a Europa que al centro de nuestro país, circunstancia ésta que permite crear la atmósfera adecuada para la narración a que nos referimos.

Melibea nos presenta otra vivencia típica del adolescente: la revelación amorosa, el despertar de la sensualidad. La universalidad de Calixto y Melibea, como representativos del amor juvenil, se comprueba en esta feliz ubicación de la pareja, en las tierras jaliscienses, donde como capullos que se abren de repente, florecen los amores de esta pareja, enmarcados en el huerto familiar, en la calleja provinciana, en la iglesia pueblerina que todos conocemos.

La ansiedad del retorno al pueblo natal, después de un año de intensa labor escolar, está descrita con acentos de júbilo tan reales, tan vívidos, que nos conmueven intensamente.

La descripción de estas vacaciones, es el preludio a la gran revelación que como chispa ha de incendiar el pecho de los jóvenes amantes. Viene el primer encuentro y luego el desarrollo del sentimiento amoroso, siempre en "crescendo", como un torrente que

corre a borbotones y tratan de retenerlo presas que impiden siga su cauce. Pero por fin, toda esta fuerza reprimida, rompe barreras y diques y llega el momento final de la narración, como:

“... un súbito descubrimiento, el hallazgo por milagro —inesperadamente— del manantial que surte la ternura del mundo, la clara solución de todos los enigmas, el reposo de la inquietud, la raíz de la vida...”⁽⁶⁾

Sigue, en este desfile de mujeres, la airosa figura de Doña Endrina, cuyo donaire y belleza sirven de acicate al deseo del adolescente.

En medio de la austeridad medieval, el paso de Doña Endrina despierta la concupiscencia y así, trasladada a nuestro siglo en una magnífica composición de lugar, su esencia, el deseo, cruza por la escena en la mente cansada del estudiante, que entre infolios y símbolos del paganismo griego, entabla un diálogo con su anhelada Doña Endrina, en exacta descripción de otro estado típico de la adolescencia.

Desdémona, con todos los personajes de los que la rodeó el ingenio inglés, vive en medio de nosotros, de nuestra sociedad, con nuestras costumbres, pues su universalidad es susceptible de adaptarse a cualquier medio.

Naturalmente, la figura central de este relato es otro adolescente, otra escala sentimental de esta edad.

Oriana sirve de pretexto para describir otro anhelo juvenil: la atracción por el misterio que pone en vilo los sentidos y las facultades del adolescente. Mujer única y varia, que se presenta siempre diferente, incita al protagonista a descubrir el enigma que encierra y que por fin le es revelado: la insania. Por eso Oriana es un carácter tan difícil de describir y que, sin embargo, adquiere perfecto realismo. Y es real también la actitud del adolescente, cuya timidez le impide, en un momento dado, ser un Amadís que libere a esta alma en tinieblas.

El ambiente en que se sitúa a estos personajes, no podía ser más acertado: una ciudad/de provincia, fielmente descrita, con su

sabor arcaico, con sus costumbres devotas y sus calles umbrías y solitarias; todo crea un escenario perfectamente adecuado para la cautiva Oriana que espera con ansia al caballero que ha de venir a desvirtuar el encantamiento.

Isolda es tal vez el relato mejor cuajado de esta serie.

En forma sorprendente ha sido trasladada la antigua leyenda a nuestro medio. Sin menoscabo de su exotismo, es sin embargo, una narración auténticamente mexicana. Todos los elementos que en la leyenda nos parecen fantásticos, adquieren una adecuación perfecta de realidad. Es aquí donde se pone de manifiesto, con más claridad, el profundo conocimiento que Yáñez tiene de la psicología de nuestro pueblo, ya que supo encontrar un paralelismo perfecto en todos y cada uno de los elementos arcaicos, con situaciones y vivencias palpables en nuestro medio rural:

Tristán cobra vida en el protagonista tan bien delineado. Los frágiles caminos, casi inaccesibles que presenta la orografía de nuestro país, se prestan admirablemente para que en ellos se corran mil aventuras y se venzan peligros sin cuento en la búsqueda de la princesa de cabellos de oro, aquí la extranjera, La Blonda, que habita en un recóndito valle.

Las consejas y supersticiones de nuestro pueblo; su temor y creencia en lo sobrenatural, en el Nagual, los conocimientos que tiene de las yerbas silvestres, se equiparan con los dragones, espíritus maléficos y sortilegios medievales.

Es tan absurdo y dado a la fantasía nuestro pueblo, que así, lo que es mito en la leyenda, se convierte en vivencia real.

Y para la pasión amorosa que se desata incontenible y fatalmente, nada más adecuado que el fondo de la exuberancia de nuestro paisaje, con todas sus anfractuosidades que propician el desarrollo de la impetuosidad sentimental. Sólo la grandeza de nuestro paisaje es comparable a las notas wagnerianas que han interpretado esta candente pasión, esta muerte de amor, y sólo el virtuosismo de Agustín Yáñez pudo haber encontrado esta magnífica transposición.

Cierra esta serie de relatos la figura de Dña. Inés. Nos parece que, en esta isla, el personaje femenino está un poco desvaído, para ceder el primer plano a la transfiguración de Dn. Juan en este juego literario. Este Dn. Juan, prototipo del hombre inestable, sin fijación emocional, aquí, por arte y magia de nuestro escritor, tiene que doblegar su irreductible personalidad ante una circunstancia real. El sueño de Dña. Inés se realiza: una vez más, por el amor lo redime; pero ya no es por el amor romántico, idealista, sino debido a una situación real, natural: Dn. Juan va a tener un hijo y esto hace que ya no vea, en cada mujer que pasa, una nueva conquista; se consagra a ella, a la madre de su hijo y así su esencia se transforma, se ennoblece.

En esta forma, realidad y fantasía se han conjugado en este libro con maestría sorprendente, y si las heroínas son universales, aquí acentúan esa cualidad al ser susceptibles de éstas tan acertadas trasplantaciones.

“AL FILO DEL AGUA”

Con esta extraordinaria novela se inicia el ciclo de “El país y la gente”, de esas admirables novelas de la tierra, en las cuales Agustín Yáñez alcanza plena madurez.

Su consagración como literato de altos vuelos, como artífice de la palabra y como autor profundamente mexicano y universal, se le otorga con esta obra que marca una nueva era en las letras nacionales. En ella nos presenta una realidad y un problema de gran importancia para nuestro país. Ese “pueblo de mujeres enlutadas”, es representativo de tantos otros que existen en la República y que viven un letargo de siglos, hundidos en el fanatismo y víctimas de un clericalismo retrógrado, que ahoga sus impulsos vitales en un debate atroz entre instintos y temores.

En nuestro concepto, el gran mérito de la obra reside en que el planteamiento de este problema, no demerita en absoluto el valor estético de la novela, ya que el autor no nos lo presenta directamente, sino a través de sus personajes. Son sus vivencias íntimas las que nos hacen darnos cuenta de esta situación; ni tan si-

quiera se proponen soluciones, sólo a través del desenvolvimiento de los acontecimientos, el lector intuye que está por suceder un cambio social inevitable determinado por nuestro devenir histórico.

Yáñez nos da así la más convincente descripción de la vida de estos pueblos que son un aspecto altamente característico de la vida nacional. El interés humanístico del autor por estos pueblos olvidados, se pone aquí de manifiesto.

En el prólogo a *Al filo del agua*, Castro Leal afirma certeramente:

.El autor no ha querido hacer una obra de tesis, razonadora y militante. Pero la vida y todos los prejuicios y preocupaciones de ese pueblo triste están presentados tan fiel y objetivamente que el cuadro gana en intensidad y su pormenorizada imparcialidad convence más que un alegato. Y el libro viene a ser, sin proponérselo, la presentación de un caso clínico en el campo de la sociología. . .”(7)

Es pues, una novela que realiza el fin que Yáñez se ha propuesto: “investigar la realidad, por la vía de la intuición artística.” Todo en ella es real. El mismo autor ha declarado en una entrevista:

“En mi casa dominaron siempre el ambiente, gente y tradiciones de Yahualica. Episodios de *Al filo del agua*, son relatos familiares de tradición oral”.(8)

Ya Castro Leal, en su prólogo, inquiere si será Yahualica el pueblo que se describe. Yáñez narra, en la entrevista mencionada, cómo *Al filo del agua* surgió inesperadamente al comenzar a escribir el prólogo para “Oriana”:

“Imaginaba un pueblo de los Altos durante el conflicto religioso, el ambiente de un pueblo encerrado, de mujeres enlutadas como Jalostotitlán.”

Lo interesante es que, con los recuerdos de estos pueblos que conoció en su infancia, ha logrado crear con base en la observación directa y propia experiencia, una imagen perfecta de un pueblo que simboliza el oprobio en que han vivido tantos lugares de Mé-

xico; escenario que asume un papel protagónico dentro de la obra y que, como el autor dice al principio de la misma, es “un lugar del Arzobispado, cuyo nombre no importa recordar.”

En la espléndida introducción o “Acto preparatorio”, el lector entra al ambiente que se respira en el pueblo y al conocimiento de los elementos primordiales que figurarán en la obra: los deseos reprimidos que norman la conducta del pueblo:

... Los deseos, los ávidos deseos, los deseos pálidos y el miedo, los miedos, rechinan en las cerraduras de las puertas, en los goznes resecos de las ventanas... ”(9)

Las campanas, que son el alma del pueblo; anuncian el alba “con solemne lentitud, pesadamente”, llaman a misa:

“... con plañidos prolongados”... “... cuando la vida se consume, las campanas mudan ritmo” “repican los domingos y fiestas de guardar” “sólo son alegres cuando repican a horas de sol. ”(10)

Las organizaciones religiosas, que marcan el carácter del pueblo:

... son dos las más importantes, a saber, la de la Buena Muerte y la de las Hijas de María; en mucho y casi decisivamente, la última conforma el carácter del pueblo, imponiendo rígida disciplina. en el vestir, en el andar, en el hablar, en el pensar y en el sentir de las doncellas, traídas a una especie de vida conventual, que hace del pueblo un monasterio... ”(11)

En los primeros cuatro capítulos, el autor presenta un cuadro detallado de la vida del pueblo y la caracterización de los personajes. La vívida descripción que hace de los macabros ejercicios espirituales, es un recurso magistral para que el lector se dé cuenta de los extremos a los que llega el fanatismo, sin recurrir a la invectiva directa que daría tono de tesis a la obra. No; como hemos indicado antes, todos los problemas y denuncias enfocadas en esta novela, se desprenden de las vivencias auténticamente reales, que se presentan. Así también, por medio de las celebraciones del Jueves y Viernes Santos, nos percatamos del gran poder

que la Iglesia ejerce. Tras de la excitación pasajera que se suscita por las fiestas de la "Pascua", el pueblo vuelve a caer en su letargo acostumbrado:

"...Días más aburridos que todos los días, por el cansancio, por el contraste, quizá por la nostalgia del movimiento que acaba de pasar. Pascua gris. El ruido del trabajo, lento, con flojera. Aun el cantar de los gallos, el mugir de las reses, los ladridos de los perros, parecen lentos, aflojerados, amodorrados. Y las campanas..."⁽¹²⁾

Viene a continuación el capítulo de "Los norteños", en el cual, mediante el ingenioso recurso del monólogo de uno de ellos, se nos permite conocer las razones políticas y económicas que hacen ineludible la revolución, en tanto que las razones psicológicas y sociológicas están dramatizadas.

.Mientras ruedan lentamente las oscuras canicas de la parroquia, se precipita la vida del país. "⁽¹³⁾

Estas palabras nos muestran cómo los personajes, "Canicas", no se sabe qué rumbo tomarán ante lo inexorable de los acontecimientos. Se percibe el bullir interior y solapado que trastorna un poco el letargo del pueblo. Se forma el Club reeleccionista: reyismo, corralismo, injusticia, anarquismo, son palabras que resuenan en el pueblo y lo inquietan. Paralelamente, hay otro motivo de inquietud, que el autor combina diestramente: la presencia de Victoria que añade un elemento "al general agobio en que zozobra la tranquilidad lugareña", es el ágata alrededor de la cual ruedan las canicas:

.El pensamiento de Victoria, la sombra de Victoria, invade las conciencias de viejos, hombres maduros y mancebos, pegajosamente, que ni el confesionario, donde se revela, logra desarraigarla siquiera en los casados. "⁽¹⁴⁾

"Victoria y Gabriel", brillante capítulo de la novela, tiene la función de establecer los enlaces entre estos dos personajes y justificar hechos posteriores. Con realismo vibrante y transfiguración lírica, describe aquí Agustín Yáñez uno de esos momentos de re-

velación en el alma de un adolescente, maestría que ya había demostrado en *Archipiélago de mujeres*.

Como buen observador, en este capítulo nos da a conocer el alma de Gabriel, oscuro campanero del lugar, a quien nadie da importancia y en quien sólo la perspicacia y delicada sensibilidad de Victoria, descubre al artista innato. Cuando estos dos seres predestinados, se encuentran frente a frente por primera vez, la emoción paraliza a Gabriel. Yáñez describe este estado hermosamente:

... Gabriel sintió —sentía— como si un viento venido de lejanísimas regiones, un viento de la noche, descuajara montañas, poblaciones, ríos; y le golpeara la cara, físicamente; y se le filtrara punzocortante por entre la piel, en los bronquios, en los oídos; ahogando sesos y corazón, reventando arterias, cercenando las alambradas de los nervios... ”⁽¹⁵⁾

“El día de la Santa Cruz” nos narra los sucesos acaecidos en ese día, entre ellos, con veracidad y belleza estética, la procesión que se encamina hacia la Cruz de la Misión, con todo el ritual eclesíástico, fervoroso y cargado de emoción mística. Mezclados a esta exaltación religiosa, actos profanos que suceden, preocupan hondamente al cura Dn. Dionisio, preocupación que se canaliza en el extraño sueño que tiene, lleno de presentimientos.

“El Padre Director” es un capítulo dedicado a la austera y rígida figura del P. Islas y al ascendiente que ejerce sobre el pueblo todo. Su intransigencia en materia sexual que llega hasta la aberración; su idea de la castidad como perfección del género humano, es lo que ha creado ese ambiente de inhibiciones y ocultos miedos y deseos que se percibe en la vida del pueblo, y que es el tema principal de la novela, ya que este ambiente es el que nulifica al individuo e impide que penetre en la cargada atmósfera, cualquier idea de progreso, de vida o de libertad.

Una sinfonía de campanas, llena el siguiente capítulo: “Ascensión” Es la despedida que Gabriel brinda a la forastera Victoria. Todos los impulsos reprimidos de este personaje, se desbordan en esta música sin igual de campanas, único medio de expresión con que cuenta su alma primitiva y montaraz.

El clímax de la novela se alcanza en “La desgracia de Damián Limón”, donde los terribles acontecimientos, largamente esperados, ya que en el transcurso de la novela hay repetidas alusiones a ellos, tienen como causa fundamental el ambiente de represiones que se ha descrito.

Tanto los crímenes que comete Damián Limón, como la locura de Luis Gonzaga y el estado angustioso del alma de Gabriel, son consecuencia de la atmósfera asfixiante que el fanatismo y la intransigencia religiosa han creado.

A pesar de la conmoción que han causado estos acontecimientos, la vida sigue su curso, parece ser la idea que nos da el siguiente capítulo “Estudiantes y ausentes”, en el que se describe la llegada de los estudiantes que vienen a pasar sus vacaciones al pueblo, trayendo un poco de alegría, inquietudes y esperanzas. Con ellos llegan las primeras noticias de Dn. Francisco I. Madero y del cometa Halley, ideas que se asocian una a la otra, como presagio de grandes acontecimientos que están por ocurrir. La voz profética y sentenciosa de Lucas Macías, se deja oír:

.. Cuando salen los apóstoles, el mundo los llama locos, les avientan piedras los muchachos, las autoridades los ponen presos; pero nadie los puede callar, nadie los podrá detener...”⁽¹⁸⁾

En el último capítulo, “El cometa Halley”, los acontecimientos se precipitan rápidamente. Es el año de 1910. Los rumores de la revolución que se inicia en el Norte, suenan inverosímiles en este pueblo acostumbrado al letargo y la monotonía; pero las noticias continúan cada vez más alarmantes y cercanas. Ya los levantamientos ocurren en las regiones comarcanas y por fin la revolución llega al pueblo. Con fiel verismo Yáñez relata el pánico que se apodera de la gente a la entrada de las tropas revolucionarias. El clima de angustia entre tiros, tropel de caballos, gritos de júbilo y amenaza, portazos, se percibe claramente a través de la lectura de este capítulo que termina dramáticamente con la huída de María, la sobrina del cura, que se va con los revolucionarios. Una consecuencia más del ambiente de clausura y represiones que casi ahoga a esta muchacha de espíritu despierto que sueña con horizontes más amplios, y que ve en la con-

flagración la oportunidad de liberarse de ese ambiente mezquino más allá del cual se encuentra la seducción de lo desconocido, de la libertad.

LA CREACIÓN

De acuerdo con la clasificación que Agustín Yáñez ha hecho de sus obras, en "El plan que peleamos", esta novela se encuentra entre las relacionadas con "los oficios y las ilusiones". Es parte, pues, de ese ciclo que trata de abarcar a México en todos sus aspectos. En este caso, se trata de presentar la evolución artística de nuestro país a partir de la Revolución, en la búsqueda de una expresión auténticamente nacional que configure su perfil. Los problemas que involucra la presentación de este aspecto, problemas de carácter histórico y sociológico, no menoscaban en modo alguno su valor literario, ya que como en el caso de *Al filo del agua*, su fin es eminentemente estético. La realidad mexicana de este momento, es captada con la misma penetración que ya hemos observado en sus obras anteriores, en las que el autor trata de encontrar las notas esenciales que configuran determinada época o situación.

Esta novela ha sido una de las más discutidas por la crítica, ya que es tal vez la más complicada de este escritor, por la compleja arquitectura en que está realizada y la acumulación de elementos heterogéneos que contiene.

Además, está escrita en dos planos: uno realista y otro idealista. El primero corresponde a la descripción del ambiente en el que tienen lugar los acontecimientos que se narran y el segundo, formado de recuerdos y ensoñaciones por medio de los que se presenta el anhelo de superación artística del protagonista.

Toca en este capítulo simplemente dilucidar si esta obra refleja o no una realidad mexicana, y la contestación es afirmativa.

El simbólico título representa el momento de la génesis cultural contemporánea de México, que ocurre durante el período obregonista. Con certero sentido de observación, el autor nos da una acabada visión panorámica de los círculos artísticos de la época y del ambiente general que se respiraba.

La estructura de la obra no puede ser más acertada: de acuerdo con el problema de creación musical que se nos presenta, la obra misma está realizada como una composición sinfónica con sus cuatro movimientos: “andante, creciente, galopante y vehemente” Este eficaz recurso de composición literaria, introduce de lleno al lector, desde que abre el libro, en una atmósfera musical.

El primer movimiento relata la llegada de Gabriel Martínez a México, después de una larga estancia en Europa a donde fue enviado por su protectora Victoria, la subyugante mujer que lo había conmovido cuando por primera vez la tuvo frente a sí en el campanario de su pueblo natal.

El ambiente político se capta de inmediato, a pesar de no estar descrito en forma directa, sino que se aprehende a través de los personajes relacionados con Gabriel: Jacobo y María, quienes han participado en la lucha revolucionaria y ahora gozan de una encumbrada posición a la sombra del obregonismo. Esta privilegiada situación permite a María, la otra mujer de fuerte arraigo en la vida afectiva de Gabriel, allanar todos los obstáculos que puedan presentarse al joven músico, quien por su parte se debate entre la libertad del arte y la adaptación a la sociedad.

Se presentan los problemas con que se enfrenta el artista y se señalan los factores que, ajenos al mérito personal, influyen en el triunfo: la influencia de personas poderosas, la publicidad y demás.

Algunas teorías estéticas del autor, son enunciadas en esta obra, por boca de los personajes. Así, Gabriel nos dice en medio de la excitación que lo invade al ir acercándose a las playas mexicanas:

...No se alcanza en el arte la universalidad, sin un arraigo nativo. ”(17)

En el segundo movimiento: “creciente” Gabriel, que ha rechazado la protección de María, porque piensa que el arte no puede realizarse sin libertad, emprende un viaje por la provincia en busca de Victoria, la mujer que lo inició en el arte; pero en rea-

lidad va en busca de sus propias raíces, o sea en busca de sí mismo.

Traba amistad con artistas empeñados en su misma lucha, a través de los cuales conocemos diferentes aspectos de la vida artística en el México de esa época. Gerardo, el pintor, en extenso monólogo, expone sus ideas estéticas referentes al arte pictórico que con pujanza inigualable va surgiendo en esa época al influjo del Dr. Atl, de Orozco, de Rivera.

No podía faltar, al tratar los temas de una expresión artística nacional, la alusión al poeta Ramón López Velarde.

Gabriel llega a esta conclusión:

“...Esquivar la realidad, adivinándola, sustituyéndola; esto es el arte: crear una realidad a nuestra imagen, semejanza y gusto. El ideal es la realidad anticipada. Intuída...”⁽¹⁸⁾

Después, duda entre componer música eclesiástica o profana, al evocar a las dos mujeres que han despertado su sensibilidad y que simbolizan dos ideas en su mente:

...La iglesia fue acaso María, el teatro, Victoria...”⁽¹⁹⁾

“...Victoria me descubrió el teatro; en el recuerdo su imagen condensaba los esplendores, los atractivos tremendos del teatro...”

...María era la iglesia. Unidos bajo el mismo techo, desde muy niños, el metrónomo litúrgico acompasaba nuestras vidas; no conocíamos otra música que la eclesiástica, sumergidos en los confines de la parroquia y el curato...”⁽²⁰⁾

El trasfondo autobiográfico de esta novela, se acentúa cada vez más al describir las aficiones y reacciones del personaje central que parecen ser las del propio autor. Sus gustos literarios y musicales, el agudo sentido de observación de la realidad; el azoro del provinciano al descubrir la ciudad, al ir enriqueciendo su espíritu con el acervo de la cultura universal, su ambición por lograr una expresión nacional:

...el tema o asunto es cosa secundaria en la obra de arte; sólo sirve para encauzarnos hacia la contemplación estética, tras de

la cual se nos entrega un conocimiento más exacto de la realidad, y en el caso del arte nacional, un sentimiento más profundo de la patria. . .”(21)

Rechazado por Victoria, Gabriel se hunde en el torbellino del ambiente bohemio. Utiliza el autor esta situación, para describirnos el medio artístico y las principales figuras que integran este renacimiento del arte y la cultura en México. La voz de Gerardo, el pintor, lo explica:

.La revolución, ya nadie lo duda, fue beneficiosa para el arte mexicano: le dio contenidos y formas, lo liberó del mimetismo extranjero, le ha dado alientos incontenibles; pero de pronto, fue un corte brusco, que nos ha hecho andar a tientas, largo trecho, adivinándonos, tomando contactos, buscando agarraderas. . .”(22)

El tercer movimiento, “galopante”, tiene un ritmo rápido. En un alarde de imaginación, Yáñez nos introduce en el mundo de los sueños: corrientes artísticas, culturales, intelectuales y emocionales, se entremezclan con lírica exaltación. Las mujeres-símbolos se convierten en musas, entre las cuales Gabriel tiene que elegir.

En la defensa que hace el autor de su novela, explica este capítulo diciendo:

.La tercera parte es la que quiere ser rápida, es el scherzo de la obra y resume, en el plano de la subconsciencia los distintos estados de ánimo y las proyecciones de los caracteres de los personajes. Es la preparación subyacente, la información que Gabriel posee y que surge de modo absurdo durante el sueño.

Eso interpreta la absorción de las lecturas que propició Vasconcelos.

Esas obras resonaban para los que las leímos en la adolescencia, sin preparación, de manera semejante en esa tercera parte que a mi parecer sí se encuentra debidamente organizada y no yuxtapuesta. ”(23)

En el cuarto movimiento, “vehemente”, se describen las andanzas que en el mundo bohemio lleva Gabriel, sus incursiones

en diversos ambientes; su caída en la concupiscencia. La angustia en que se debate el creador en un medio hostil del que trata de salir a flote por sus propios méritos. Trata de hacer en música, lo que se ha hecho en pintura: expresar la entraña, la esencia de la mexicanidad. Reniega de los descastados:

..cómo me chocan los descastados, cuán ridículos sus aspavientos, intolerable su perpetua inconformidad, las ficciones en que viven, sobre todo quienes no habiendo salido del país reniegan de lo suyo, indigestos de noticias y modelos extraños: escritores, pintores, músicos, prevalidos de purismo estético, refugiados en exageradas exigencias críticas, confabulados en delicuescente aristocracia...”(24)

Al final, Gabriel tiene que deponer su orgullo y caer en las cadenas que lo aprisionan; pero consciente de su propio valer, con fe y optimismo en el futuro, termina con estas palabras que resumen su suprema aspiración y que posiblemente sean proféticas en Yáñez:

“Mi dimensión es la grandeza”

“OJEROSA Y PINTADA”

“La vida en la ciudad de México” es el subtítulo de esta novela que en el plan de las obras de Agustín Yáñez, ocupa lugar en “el país y las gentes”

Efectivamente, como a través de un kalidoscopio, vemos los más diversos aspectos de la vida en la ciudad. Es en esta novela en donde se admira más la capacidad de síntesis del autor, que en rápidas pinceladas nos da idea del carácter, oficios, aspiraciones, grandezas y miserias de los habitantes de la gran urbe. El realismo y la veracidad con que está escrita, nos sumerge vívidamente en el ambiente citadino. Extrañamos en esta obra, desde luego, el estilo poético, los giros líricos que encontramos en sus otras realizaciones; pero, ¿no ha dicho él mismo que el estilo es la respiración de la obra? La respiración de esta obra responde al ambiente nervioso, anhelante, prosaico de la ciudad, desprovisto de toda poesía.

La novela está dividida en tres partes que simbolizan las etapas de la vida del hombre: "Cuesta arriba", "Parte-aguas" y "Cuesta abajo". En un lapso de veinticuatro horas, Yáñez nos conduce desde el nacimiento hasta la muerte, pasando por todas las edades, por todas las posibilidades que ofrece la vida.

El automóvil de alquiler es para el autor un magnífico observatorio desde el cual nos introduce en las más diversas circunstancias del destino humano. Pasan ante nuestros ojos ricos y pobres, luchadores y aventureros, jóvenes y viejos, justos y pecadores, quienes se han enseñoreado de la ciudad y tienen en ella profundo arraigo y aquellos que recién llegan en pos de su conquista; unos la domeñarán, otros se perderán en sus laberintos.

La profunda y oprobiosa desigualdad social se pone de manifiesto en este desfile, en el que vemos pasar a los que lo poseen todo y a los desheredados que carecen de lo más indispensable.

La filosofía que se desprende de este libro, es profundamente humana y real: "Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar en la mar,/ que es el morir;/ allí van los señorios/ derechos a se acabar/ y consumir;/ allí los ríos caudales,/ allí los otros medianos/ y más chicos;/ allegados, son iguales/ los que viven por sus manos/ y los ricos..." Esta idea, cantada en forma inigualable por Jorque Manrique, repite su vigencia eterna en esta novela.

El filósofo del Gran Canal, el Parteaguas que aparece en la parte media del libro, con descarnado realismo y en forma, por lo demás original, en interesante monólogo hace llegar hasta nosotros ecos y resonancias de la elegía mencionada. Es este un hábil y original recurso del autor, por otra parte, para darnos idea de la podredumbre y relajamiento moral que priva en el ambiente ciudadano.

La obra está llena de pasajes emotivos, enternecedores o fuertemente dramáticos, así como de otros alegres, ligeros, como corresponde a la descripción de seres tan heterogéneos como son los que pululan por la gran ciudad.

El sabor que nos deja esta lectura, es amargo, como la realidad que nos ofrece.

LA TIERRA PRÓDIGA

Al adentrarnos en las páginas de esta novela, una sensación extraña y lujuriosa se apodera de nosotros: pasiones primitivas, violencia desbordada, lucha a muerte por la posesión de las tierras vírgenes de asombrosa fecundidad; toda la vitalidad del trópico jalisciense, de sus feraces costas a las que los tumbos del mar añaden fuerza singular, son los elementos que nos conmueven y nos hacen estremecer, debido a la maestría que demuestra Agustín Yáñez al ofrecernos esta obra de extraordinario vigor.

Otra vez el estilista que nos sumergió íntegramente en aquel pueblo de mujeres enlutadas, de tiempo de bronce, de miedos y deseos, realiza la magia de trasladarnos totalmente a este seductor escenario de:

...Marañas de mangle por toda la tierra baja, en horizonte, hacia los bosques de donde el río desciende cargado. Lejanos los picos de las montañas. El aliento de confines desconocidos. Madrigueras lujuriosas. Misterio de invisibles potencias que se oyen, se huelen, se adivinan. Presagios de selvas vírgenes, de subterráneas tentaciones, de fascinantes peligros, de dominios a fuego, sudor y sangre. Perfumes embriagadores. Vaho de feracidad, caliginoso. Miasmas. La respiración profunda que vivifica y corrompe. Unánime aliento de fecundidad, que se nutre de rápida pudrición, en la matriz del trópico, al horno del viento, al vuelo de insectos ponzoñosos. "(25)

La acción de esta novela, increíblemente sucede en nuestros días. Es una actualidad vigente, estrujante; nos escuece darnos cuenta de que unos cuantos hombres se han apoderado de esta riqueza: los caciques, hombres rudos que a fuerza de sudor y sangre se han enseñoreado de la región.

Imposible soslayar el problema: la experiencia y la observación directa del autor es irrefutable. El mismo ha declarado que este libro

...es producto de una experiencia; de conocer, de haber vivido con la gente. Esta novela de la costa es el resultado de uno de

los esfuerzos más importantes que se realizaron durante mi gobierno en Jalisco; la expresión literaria de una serie de hechos políticos importantes. Por ejemplo, toco el tema del caciquismo, así como la planeación, los viajes que hice, los hombres que traté...”(26)

Político y novelista, se aúnan pues para entregarnos esta realidad punzante; el primero estudia y penetra en las causas de este fenómeno socio-político; el segundo transforma artísticamente esta realidad, al narrarla con belleza y profundidad.

“Rueda de fieras”, llama al primer capítulo que, con una fuerte dosis de tensión, presenta a ese puñado de hombres primitivos, de ambición desmesurada, que luchan entre sí por el predominio de la región. Hombres taimados, sin escrúpulos, conquistadores que no obedecen más ley que la de la fuerza, que ellos mismos han impuesto. Por encima de todos, el más audaz, El Amarillo, que tiene el mayor poder. El Ing. Medellín, enviado por el Gobierno para tratar de imponer la técnica y el orden, lamenta el tener que solicitar la cooperación de estos desalmados:

.Pobre país que tiene todavía que aceptar bandidos, asesinos, sinvergüenzas en esfuerzos positivos de interés nacional y concederles hasta puestos de dirección, de elección, para sobrellevarlos, para neutralizarlos, para aprovecharlos, cuántas veces ha sido regidor y diputado este talamontes, y cuántas veces el Gobierno ha tenido que depositar su confianza y convertir en sus agentes a cada uno de las fieras que merodean. .”(27)

“Otro día”, segundo capítulo del libro, está destinado a delinear la personalidad de El Amarillo, estupendo personaje, acabado prototipo del cacique todopoderoso, el cual vive intensamente a través de las páginas de este libro. Ricardo Guerra Victoria, es la recreación de Rodolfo Paz Vizcaíno, personaje real cuyos sueños utópicos de convertir la región en un emporio de turismo suscitaron una serie de incidentes, irrisorios algunas veces. Convertido en criatura de Yáñez, alcanza dimensiones casi épicas y una calidad profundamente humana. Muestra en este capítulo su extenso feudo al Ing. Medellín. Esto da lugar a pá-

ginas de gran belleza en las que el autor describe la exuberante naturaleza, con la que se identifica el personaje, ya sea en el vigor de la tierra, ya en la tierra, ya en la inquietud del mar.

En "Los nombres ilusionados" conocemos la vida aventurera de Ricardo Guerra Victoria, ese alteño que un buen día llegó en condiciones misérrimas a la región costeña; pero con un espíritu de conquista que le hizo domeñar a la naturaleza e imponerse sobre los hombres por su valor, su astucia y su arrebatadora personalidad. En uno de los monólogos interiores que nos ayudan a comprender mejor situaciones y personajes, dice El Amarillo:

"...como se le hace la lucha a una mujer, y se sufre por ella, y uno aguanta todo por ella, y con gusto trabaja, suda, se apura por ella: bien lo ha echado de ver el mentado ingeniero al decirme que estoy enamorado de ella, de la tierra, que por mi gusto no me desharía ni de un pedazo y bien a bien sólo me cuadra lucirla, como a mujer bonita, pero en el fondo no quiero que se construya sobre las puntas, ni en ninguna parte, por lo menos que no más yo y nadie más construya, pero pensar en vender, en fraccionar, yo he sido siempre muy celoso y sería como si pusiera en venta la mujer de la que estoy enamorado, eso jamás..."⁽²⁸⁾

Palabras en las que vemos el amor tan grande que tiene a sus posesiones que ha conquistado exponiendo una y mil veces su vida. Ha tratado de expresar este amor, bautizando a los accidentes de la bahía con nombres de mujeres que han tenido alguna significación en su vida, o lo han impresionado:

"Cada una lleva el nombre de alguna mujer" Hubiera querido decir: de alguna ilusión. Soterradas casi todas en deseos que apenas afloraron sin florecer. Sombras casi todas fugitivas de soñados placeres. "⁽²⁹⁾

"La dura realidad", título del siguiente capítulo, nos da a conocer la lucha encarnizada que han sostenido los caciques: Eulogio Parra, Sotero Castillo, Tiburcio Lemus, Pánfilo Rubio, Pablo Flores, Jesús Cordero y El Amarillo, para lograr la primacía.

Aquí las pasiones elementales entran en juego; engaños, traiciones, robos, asesinatos: todo germina alrededor de este drama, del que saldrá victorioso el más feroz, el que conoce más profundamente la realidad, el que con intuición psicológica sabe penetrar en la mente de los demás y por lo tanto los domina.

En “El último de los males: la esperanza” vemos cómo los caciques, atemorizados por la intervención del Gobierno que su misma ambición ha provocado, se revuelven unos contra otros, desesperados al comprender que ya no podrán medrar como hasta entonces.

Ricardo Guerra mueve sus influencias en busca del apoyo oficial. Conquistador moderno, no comprende por qué no puede alcanzar la misma altura que los españoles del siglo XVI.

Con acentos veraces y estremecedores, se describe en este capítulo el desencadenamiento de las fuerzas de la naturaleza, en el que Elena, la esposa de El Amarillo está a punto de perder la vida, mientras éste se encuentra en la capital tratando de ganarse las voluntades de las gentes que pueden ayudarle a llevar a cabo sus proyectos.

“Los hombres, las máquinas, las mujeres”, pone de manifiesto la habilidad de El Amarillo, cuyos sueños descabellados ve a punto de realizarse, ya que piensa que para él “no hay imposibles”

Las máquinas, enfrentándose a la barbarie, empiezan a invadir las tierras de los caciques, que temerosos, ven el principio del derrumbamiento de sus imperios.

El Amarillo llega a la propia madriguera de Sotero Castillo para con sus arterias tomar venganza de este enemigo jurado y satisfacer al mismo tiempo su concupiscencia al raptar a su hija. Presagios de la tragedia inminente resuenan en este capítulo: los caciques irán cayendo uno a uno.

Con el simbólico título de “La flor al blanco”, sigue adelante esta impetuosa narración. La furia salvaje de Sotero Castillo se desata en este capítulo. Enloquecido de rabia y humillación, comete los más absurdos crímenes hasta hacerse odioso aun de sus

más allegados. La descripción de su estado de ánimo no puede ser más perfecta. Es como una fiera herida que lanza zarpazos a su alrededor, para calmar su cólera. Sus instintos salvajes se desbordan hasta conducirlo a su propia destrucción: la multitud lo mata como a perro rabioso.

Entretanto, El Amarillo goza de su triunfo y saborea por adelantado su futura grandeza, ya que da como un hecho la realización de sus proyectos.

Uno de los capítulos de más fuerza descriptiva es "El choque salvaje". Está destinado a revelar la extraña personalidad de Gertrudis, la hija de Sotero Castillo, quien ha despertado en El Amarillo una pasión incontenible, al saberse correspondido por ella. Con rudas pinceladas, Yáñez describe este idilio salvaje en el que la pasión se impone sobre todas las circunstancias. Sólo en una novela como ésta, en la que todo el ambiente ha sido preparado para este choque, es verosímil y concebible este juego de pasiones, que aquí encaja perfectamente. Amor y muerte se combinan para lograr una gran plasticidad.

Termina este cuadro monumental de la costa de Jalisco, con "Disolución". No pueden ser más impresionantes sus páginas: el terrible impacto que recibe Gertrudis con la noticia de la muerte de su padre; la viuda enfurecida que transporta el cadáver despedazado de Sotero Castillo; las honras fúnebres que durante nueve días se le tributan. Todo esto precedido de relatos que

"... en los caminos, en los rincones, en la memoria, a la hora de las consejas, o del aburrimiento, del miedo, de la soledad o de la inquietud, las novedades empalman y ahondan su significado en abusos y recuerdos, evocados en pensamientos arcanos, en voces arcaicas..."⁽⁸⁰⁾

Relatos todos éstos que entenebrecen más el ambiente y ponen de manifiesto los extremos que son capaces de alcanzar los temperamentos rudamente pasionales de estas gentes.

En un contraste de luz y deslumbramiento, surge la fiesta de juegos pirotécnicos con la que El Amarillo celebra el bautizo de la Punta Gertrudis, en honor de su última conquista.

El estrépito de la pólvora y los tumbos del mar, acallan el último grito de Elena, la esposa, que como una sombra se desvanece en las ondas del piélago.

El Amarillo, que ha sido vencido y humillado, se refugia en el amor de Gertrudis; juntos contemplan la profusión de luces en la bahía, y antes de que se apague el último estallido, huyen en vertiginosa carrera con la firme voluntad de volver a empezar.

LAS TIERRAS FLACAS

Como antítesis de *La tierra pródiga*, esta novela nos presenta un panorama de las tierras altas, reseca, árida, polvosa, que se reflejará en el carácter de los personajes que la pueblan: ladinos, de pocas palabras, ensimismados:

—Eh, si con el cambio de cielo, que lloviera regularmente como ahora está sucediendo, cambiara la tierra, lo seguro es que también cambiaría el modo de ser de los hombres, que por fuerza son el vivo retrato del lugar en que viven. Los de acá son secos, duros, insensibles, desobligados con las mujeres, porque la tierra es así. Y la tierra es así porque así es el cielo que la cobija: desobligado, inconstante, apenas la moja en pedazos y entra en calmas, o cuando se suelta no es más que para arrastrar en la corriente las capas cultivables, dejando el puro tepetate y los huizaches, o para aventar granizo que acabe con las milpas. Mejor pensado, los hombres son como el cielo, y las mujeres como la tierra. Eh, si cambiara el cielo del Llano, cambiarían los hombres y las mujeres del Llano, aquí como yo, no más tristeando, parecidas a milpas con chagüiste cuando llegan las calmas. ”(31)

Estas rancherías, olvidadas, perdidas y diseminadas en la inmensidad de nuestro territorio, representan una punzante realidad al parecer insuperable, ya que ni el movimiento social de 1910 logró despertarlas. Atavismos seculares de esclavitud y de ignominia dominan en estas regiones en las que parece prolongarse la economía feudal.

La misma lacra social de las tierras tropicales, aparece aquí: el caciquismo, que explota la ignorancia y el fanatismo. Aquí lo representa la figura de Epifanio Trujillo, amo y señor de estas tierras. Comparable a Ricardo Guerra Victoria, es el personaje alrededor del cual gira la acción de esta novela.

Aprovechando las circunstancias en las que se encuentra este núcleo social, Trujillo ha dominado la región por la fuerza, y trata de impedir, puesto que en eso basa su poder, la entrada del progreso y la civilización a este mundo casi mágico que se mueve en una atmósfera de supersticiones y creencias sacro-profanas inconcebibles.

El peregrinaje por estas tierras está dividido en estancias. La primera es "Betania", la tierra o la máquina. Nos encontramos aquí con un panorama de amargura y pobreza, donde ni siquiera hay esperanza de redención. La sombra del cacique se cierne sobre un matrimonio de infelices campesinos a quienes quiere arrebatarse su único tesoro: una máquina de coser, recuerdo inapreciable de Teófila, su hija muerta. Esta máquina, en el transcurso de la novela, adquirirá una importancia singular, como símbolo del fetichismo dominante, como objeto de devoción. Así nos vamos introduciendo a este extraño ambiente de alucinaciones, de magia, que nos fascina y atrae.

Van apareciendo los personajes que poblarán la obra, unos directamente, otros en los soliloquios mentales. Surge Matiana, uno de los caracteres más interesantes de esta obra: zahorina, taurmaturga, curandera, consejera. Es el personaje representativo de este mundo de maravilla; increíble casi, es sin embargo una realidad tangible que sabemos existe en todos estos lugares, tan abundantes en nuestra república, donde la religión, la ignorancia y la superstición forman una extraña mezcla.

Viene en seguida el estupendo retrato del cacique Epifanio Trujillo, con su repugnante y a la vez atrayente personalidad. Es el patriarca, violador de mujeres con las que tiene una inmensa prole, que forma la Casa Grande. Lleno de esa sapiencia propia del ignorante que ha adquirido sus conocimientos en el roce con

la vida misma y ha asimilado la filosofía popular que se desborda en su lenguaje plagado de refranes.

También aparecen sus tres hijos mayores: Dn. Jesusito, Dn. Felipe y Plácida, en quienes ha depositado su confianza y son los que hacen obedecer las leyes y sistema de vida impuestas por el cacique.

La segunda estancia, "Jerusalén", nos narra el regreso de Miguel Arcángel, el único hijo que no acató la autoridad patriarcal y que se alejó de la región, renegando de su nombre. Vuelve ahora, rico, poderoso y será él quien destruya el poder de los Trujillos. Busca aliados entre las gentes del lugar y prepara su campaña para imponer un sistema de orden y legalidad. Simboliza la lucha contra la barbarie.

"Belén" o "La violencia desatada", es el título de la tercera estancia. Miguel Arcángel se vale del concurso de Pastorelas que se celebra en esas fechas, víspera de Navidad, para deslumbrar al incauto pueblo y para presentarse ante su padre.

Acontecimientos violentos se suceden; arbitrariedades de los caciques, que van poniendo a la gente del lado de Miguel Arcángel.

En "La torre de Babel" se nos da cuenta de las obras que va realizando Jacob Gallo, nombre que tiene ahora Miguel Arcángel, en pro del adelanto de la comarca. Se van iniciando trabajos para el mejor aprovechamiento de las tierras, sistemas de irrigación y otros adelantos que el pueblo ve con asombro. No se sabe si es un enviado del Gobierno o del Demonio. Las consejas populares crecen a su alrededor.

A medida que el progreso avanza, Dn. Epifanio declina: sus hijos se han dividido, atenuados por la ambición y el temor de perder su poderío. El cacique muere el día preciso en que Jacob Gallo ha anunciado que caerá la primera tormenta. Así el primer relámpago parece iluminar el principio de una nueva era.

En "Damasco y Galilea", última estancia del libro, se afirma el poder de Jacob Gallo con la introducción de grandes novedades como la electricidad que sacará de las tinieblas al pueblo. Pero, por otra parte, la devoción a la máquina ha crecido, sus "milagros" se multiplican; el pueblo se aferra a sus antiguos sistemas de vida.

Así termina este libro que representa la titánica lucha que es necesario emprender contra esta gente dominada durante siglos por esas fuerzas que la tienen aniquilada y que la hace vivir en un mundo fuera de la realidad y del tiempo.

Las minuciosas descripciones, el profundo estudio de caracteres, el conocimiento de esta vívida realidad, nos hace admirar una vez más el talento de Agustín Yáñez como novelista, cuya destreza en el manejo del lenguaje para crear ambientes y situaciones es insuperable.

NOTAS DEL CAPÍTULO III

(¹) Agustín Yáñez.—*Alfonso Gutiérrez Hermosillo y algunos amigos*. Edit. Occidente, México, 1945, p. 59.

(²) Agustín Yáñez.—*Flor de juegos antiguos*.—Edit. de la Universidad de Guadalajara, 1942, pp. 72-73.

(³) *Ibid.*, p. 45.

(⁴) *Ibid.*, p. 134.

(⁵) Agustín Yáñez.—*Archipiélago de mujeres*.—Edit. U.N.A.M., 1943. Prólogo, pág. XXI.

(⁶) *Ibid.*, p. 60.

(⁷) Agustín Yáñez.—*Al filo del agua*.—Edit. Porrúa, S. A., México, 1955.—Prólogo, pág. X.

(⁸) Emmanuel Carballo.—*Yáñez hace la defensa de La creación, su última vapuleada novela*.—*México en la Cultura*, Supl. de Novedades, febrero 7 de 1960.

(⁹) Agustín Yáñez.—“*Al filo del agua*”, pág. 7.

(¹⁰) *Ibid.*—pág. 8.

(¹¹) *Ibid.*—pp. 13-14.

(¹²) *Ibid.*—p. 150.

(¹³) *Ibid.*—p. 164.

(¹⁴) *Ibid.*—p. 165.

(¹⁵) *Ibid.*—p. 189.

(¹⁶) *Ibid.*—p. 281.

(¹⁷) Agustín Yáñez.—*La creación*.—Ed. Fondo de Cultura Económica. Col. Letras Mexicanas.—1a. Ed., 1959, pág. 12.

(¹⁸) *Ibid.*—p.p. 105, 106.

(¹⁹) *Ibid.*—p. 108.

(²⁰) *Ibid.*—p. 115.

(²¹) *Ibid.*—p. 132.

(²²) *Ibid.*—p. 156.

(²³) Emmanuel Carballo.—“*Yáñez hace la defensa de La Creación...*” *México en la Cultura*, Supl. de Novedades. Feb. 7/60.

(²⁴) Agustín Yáñez.—*La creación*, p. 203.

(²⁵) Agustín Yáñez.—*La tierra pródiga*.—Ed. Fondo Cultura Económica. Col. Popular, México, 1960.

(²⁶) Elena Poniatowska.—"La imponente figura de Agustín Yáñez. Lo humano y grande en el hombre." *Magisterio*. Núm. 29. Octubre de 1961.

(²⁷) Agustín Yáñez.—*La tierra pródiga*, p. 28.

(²⁸) *Ibid.*—p. 67

(²⁹) *Ibid.*—p. 65.

(³⁰) *Ibid.*—p. 284.

(³¹) Agustín Yáñez.—*Las tierras llacas*. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1962, p. 318.

CAPITULO IV

PECULIARIDADES ESTILÍSTICAS DE LA NOVELA DE AGUSTÍN YÁÑEZ

—ELOCUCIÓN EXTERNA.—ELOCUCIÓN INTERNA.—TÉCNICA.—

PERSONAJES

CAPITULO IV

PECULIARIDADES ESTILÍSTICAS DE LA NOVELA DE AGUSTÍN YÁÑEZ

El estilo inconfundible de Agustín Yáñez es la resultante de su vasta cultura, buen gusto y sensibilidad artística.

Su aspiración, al crear sus obras, ha sido desentrañar los problemas de México y enaltecer nuestras letras dándoles un alto valor estético.

Buffon afirmaba en el siglo XVIII que “el estilo es el hombre”, aseveración que podemos aplicar en su más pura acepción a este escritor, ya que su personalidad se trasluce a través de su obra.

La dialéctica materialista afirma que “el estilo es la clase social”. También esta definición es aplicable a Yáñez, pues sólo un hombre surgido del pueblo, como él, nos podría haber dado una imagen tan real y tan vívida como la que nos ofrece del pueblo mexicano.

Su obra, que abarca tan distintos aspectos de la realidad, exige diferentes estilos, ya que hay factores que necesariamente lo hacen cambiar, como son las circunstancias de tiempo y lugar. Razón es ésta por la que a veces lo encontramos pintoresco, por las múltiples imágenes que ofrece; y en otras patético. Nunca es jocoso; raras veces humorístico. . . Predomina lo dramático y en ocasiones lo épico. A veces se nos presenta oratorio, sentencioso; pero las notas predominantes en su estilo, creemos que son lo descriptivo, el lirismo y la poesía, medios por los que logra tan bellas recreaciones de la realidad.

Esta variedad responde al concepto que de “estilo” nos da el propio autor, cuando afirma que:

.Es una resultante del modo de pensar, de sentir y de situar las condiciones en que se desarrolla una obra. La respiración de cada uno de mis libros y tal vez de cada página es diferente, ya que los caracteres, la geografía y la historia, son en ellos distintos. Por ejemplo: lo que resulta profusión en *Archipiélago de mujeres*, es en *Al filo del agua* muy distinto. Allí es la reiteración romántica, el comportamiento de jóvenes románticos que no se encuentran satisfechos del modo como expresan lo que sienten: por eso reiteran formas tanto vitales como expresivas.

En *Al filo del agua*, la reiteración responde a un punto de partida opuesto. Aquí se presenta la vida en una circunstancia en que las posibilidades de acción de los personajes son muy raquílicas; en ese pueblo todo es monotonía. La profusión y formas mediante las que se expresa obedecen a esa monotonía. Es muy distinto el origen, y por tanto el resultado.

La respiración de *Al filo del agua* es fatigosa, monótona, el aire está enrarecido. En *Archipiélago de mujeres* en cambio, el aire no está viciado, es el que se respira en las alturas, en la sierra. Aun cuando hay semejanzas, la causa es distinta. . .”(1)

Encontramos que el fin estético que la novela mexicana ha descuidado tanto, en Yáñez se realiza plenamente, al revelárenos como un verdadero esteta del lenguaje. Su vasta cultura le permite jugar con los vocablos y hacer de ellos el instrumento para lograr la belleza literaria en su más alta expresión. Sabe hallar recursos estéticos en las cosas más prosaicas; aprovecha elementos cultos y populares, para despertar una emoción artística. Basten como ejemplos los pasajes de *Al filo del agua*, en los que emplea el latín sistemáticamente, como símbolo religioso, para no dejarnos olvidar ni por un momento el ambiente del pueblo dominado por el clero, que se introduce en todas las almas, casi ahogándolas, asfixiándolas con sus rígidos preceptos, o bien, ese tratado de paremiología sin límites que expone en *Las tierras flacas*, y por medio del cual nos identificamos con los personajes, ya que esta serie de refranes es el más vivo retrato de su personalidad: su filosofía, sus temores, sus experiencias y conocimientos,

sus supersticiones; todo está revelado allí como en una disección de sus almas.

La técnica que emplea en sus novelas es también muy variada, ya que va desde los métodos tradicionales, hasta los más modernos.

Sus personajes son tratados con hondura psicológica y viven intensamente a través de las páginas de sus novelas.

Examinaremos aquí estos aspectos, en sus diferentes obras:

Flor de juegos antiguos tiene como tema los recuerdos de la infancia; las impresiones indelebles de los días escolares, los paseos, los juegos, las figuras familiares: todo está recogido en un estilo poético lleno de espontaneidad y frescura. La prosa plástica y musical, rica en imágenes y ritmos, fluye graciosa a través de todas sus páginas, interpretando fielmente el pensamiento infantil:

“... Afuera, el sol parecía una lámpara de sangre, la tarde era tibia, yo tenía ganas de correr al cielo, de subir a los árboles, de detener las nubes, de bañarme en el estanque, de ser bueno y seguir cantando por toda la eternidad, en la calle, a todas las gentes:

parece una rosa
acabada de nacer. (2)

Hasta los ruidos cotidianos, vulgares, se convierten en música:

“... Repica el barrio la canción del afán. En mi casa, el talabartero santo va realizando con golpes menuditos una silla de montar y la santa costurera no acaba de coser: tres blusas, cuatro blusas, doce blusas... Campana mayor de hoja de lata en la fontanería. Matraca en la zapatería. Canciones en la planchaduría. Run run del cercano telar y a ras ras, el carpintero, con su garlopa, hace listones de madera.” (3)

Sus descripciones son nítidas, plenas de imágenes:

“... Sí, se ha limpiado completamente la tarde. Yo nunca había visto el cielo tan bonito: las nubes de colores; el arco iris, inmen-

so; los rayos de sol, como si estuvieran pintados con oro y fuego. Los charcos de la calle también parecen de lumbre. O porque toda la mañana estuvo el corazón apachurrado, o yo no sé por qué, todo se me hace muy mucho alegre, como recién bañado, como si las cosas fueran nuevecitas, recién salidas de las manos de Dios. "(4)

Impresiones visuales, acústicas y olfativas se confunden en otras descripciones; la gama del colorido es una verdadera representación pictórica:

..El campo se estremece de gusto. Huele a tierra y a yerbas mojadas. Las hojas de los árboles, de las milpas, de los jarales, están cubiertas de gotitas de agua que, con la luz del sol, brillan como sarta de vidrios de colores que se ponen las mujeres en el pecho, en las orejas, en los anillos. Nos agarramos de los árboles y los hacemos llover: saltan las gotas, contra el sol, y brillan. Todo el campo está verde: hasta el lomerío pelón de Río Blanco y el cerro de las Higueras, siempre azul. Del verde tierno al verde oscuro: —milpas, hortalizas, árboles—, todos los verdes, llenos de sol, en la tarde bonita, convidan a sentirse pájaro brincador, chicharra cantadora. Peñón del Mexicano parece un espejo de cobre: relumbra, sobre la barranca, y es como si estuviera en la pared de una sala, adornándola; una sala llena de cojines verdes, y en el centro, unas copas de yeso, volteadas: las torres de Catedral..."(5)

Las metáforas abundan a lo largo del libro y corresponden a distintas técnicas estilísticas. Unas atribuyen a la naturaleza rasgos humanos:

..había subido el sol sus manos rojas a las cumbres de las montañas que acariciaba con ternura de abuelo. "(6)

Otras son de carácter abstracto y su efecto es producir sugestivas esfumaciones:

..era un polvo de lumbre, porque el sol y la tarde eran de lumbre. "(7)

Y un álamo fosforeció: no lo creería: hojas de plata temblaban, mariposas de luz. . "(8)

Otras son plásticas y sensuales:

“...y luego de pronto, una mano de cristal, de seda me toma el cuello con confianza...”⁽⁹⁾

Con más frecuencia aparecen los símiles y comparaciones:

“...risa suave, de dentro, como pintada...”⁽¹⁰⁾

...habla con una voz como de vidrio fino...”⁽¹¹⁾

...sus ojos son como mis canicas de ágata verdes...”⁽¹²⁾

“...de las barcas en reposo venía el cantar, como hilo en rueca de abuela eterna y sabia...”⁽¹³⁾

A menudo, los elementos de las rondas sirven para elaborar en la mente infantil estas imágenes:

...el clavel y la rosa que se abren. (Sí, hijito, es el día que comienza, es el sol que entra por las hendeduras. ”⁽¹⁴⁾

...el mundo como una naranja dulce. “...naranja dulce, de luz como su nombre...”⁽¹⁵⁾

La presencia de las campanas, simbólicas campanas que representan la provincia, marcan todas y cada una de sus horas e interpretan sus emociones:

...las campanas de las iglesias caían como granizos de cristal...”⁽¹⁶⁾

“...y las campanadas que salían con sus tres cuartos.

“...la buena suerte de la campanita caída el último día...”⁽¹⁷⁾

Expresan comunicación afectiva:

...en la procesión, anduve junto a la niña para que oyera mis campanas, y sonaron tan bonito, que ella se fijó, admirada con el sonido celestial...”⁽¹⁸⁾

Otras veces manifiestan el dolor, la desesperación infantil:

...la Srita. Ester recogió mi báculo y esto es lo peor, la calamidad, el colmo de mi mala suerte: se le habían caído las campa-

nas! ¡¡se le habían caído las campanas!! Con todo y mi vergüenza, con el dolor de mi cuerpo magullado, me puse a buscarlas: sólo hallé tres. ¿y las otras? ¡mis campanas! ¡mis campanas! ¡mis campanas bonitas! (19)

La tristeza de la despedida:

.Las campanadas como que me apachurran en un sepulcro... ” (20)

La alegría del año nuevo:

.comenzaron con fuerza los balazos, los toques de postes, el repique general. ” (21)

Nostalgia:

.Lo que más extraño son las campanas: qué distinto suenan las de por acá: éstas de Mexicaltzingo, como cascadas, gruesas, en nada se parecen a aquellas de la Parroquia, y a las también alegres de la Inmaculada, de los Dolores, o a las campanitas, como niñas vergonzosas, de Belén y de la Preciosa Sangre. . (22)

Muchas veces las metáforas adquieren el matiz de la prosopopeya y las técnicas del expresionismo e impresionismo:

.los árboles empiezan a pasar más despacio... . . . los rieles dejan de moverse. (23)

Esta técnica se advierte sobre todo en la última parte, “Mar de mentiras”, en la que en un despliegue lírico se personifica a la naturaleza y el autor crea un bellissimo poema en prosa, una dramatización en la que simbólicamente son figuras femeninas la laguna y la mañana, y masculinas el viento y el sol. Por medio de una sucesión de imágenes poéticas, se desarrolla la narración. Transcribimos algunas de ellas:

.la laguna se ha puesto un vestido de plata, ceñidísimo, y anda moviéndose como sirena sensual, en acechanza. . ” (24)

.Alborotóse la laguna y el viento bailó sobre ella con furias de marido celoso. ” (25)

.bañada la mañana se vistió de luces, alzó a la rodilla sus faldas y recorrió la laguna. ” (26)

...asomó el sol oteando a la mañana; donóla vestidos de oro, y, por alcanzarla, entró a las aguas; pero galán de estío, pronto olvidó a la dulce novia, se enamoró de la laguna y comenzó a besarla...”(27)

En cuanto a los personajes de este poético libro, son niños auténticamente mexicanos los que desfilan por sus páginas; niños del pueblo, de la clase humilde, que nos emocionan con su ternura:

“...María Blanca, morena, es la hija de la dulcera que vende en San-Diego. María Blanca es limpia, grácil, vivaracha, juiciosa, descalza; se ata dos trenzas, viste ligeras gasas; sus mejillas se antojan las biznagas que convidan en el pobre cajón de su mamá ” (28)

...los hijos del zapatero, los hijos del carpintero, la hija de la planchadora, los mozos del tendero, las recogidas de la pensionada, mis primas, mis hermanas, yo...”(29)

...la brava palomilla del barrio de San Juan de Dios: el Tigre, la Hiena, Cosileón y Leopardo, Viborilla y la Fiebre, Pedrito el carnicero, Jesús el herrador, yo, Fermín que le dicen Tildío y Alazán el bronco, que siempre se pelean con mi hermano el Cienpiés, La Tonina, el Lobo, el Tiburón y el Puerco-espín...”(30)

El clima espiritual creado por medio de los estribillos, rondas y canciones de los juegos, recrea el ambiente de la niñez.

El tema de *Archipiélago de mujeres* es la recreación de diversas heroínas de la literatura universal, trasplantadas a nuestro suelo, en el que adquieren personalidad y características netamente mexicanas. Todas encarnan diversos aspectos del amor adolescente y están enmarcadas en un ambiente de misterio, de ensañación, propio del clima romántico que se percibe en esta obra, realizado mediante el empleo de una prosa poética y musical, barroca, preciosista.

La preocupación estilística se advierte en cada una de las páginas de estas novelas, con el objeto de crear el ambiente antes señalado.

El retrato físico y moral de los personajes está hecho en forma atildada y elegante.

Alda se describe como
. una niña dulce y triste. . . “simple y austera como basílica primitiva, dilatada como castillo, gallarda como torre de homenaje, recóndita como cisterna. Pureza en la frente que, como el cuello, las manos, el cuerpo entero, debió parecer tallada en cristal o en mármol”.⁽³¹⁾

Al encontrar a Melibea, escucha sus palabras “dichas con intrepidez y sonantes a plata nueva”⁽³²⁾ y se pregunta quién es esta “criatura sorprendente, más que niña, menos que mujer, casi una mujer. ” Desde que ocurre este encuentro momentáneo, Melibea se convierte en obsesión, hasta el punto de enfermar:

. . . Mi mal era una inextricable madeja de alegrías, temores, enfados, reverencias, tristezas, esperanzas, desahucios, ternura, rudezas. ”⁽³³⁾

A través de sus estados emocionales, Melibea se hace tangible; tal es la vehemencia de su pasión. El solo nombre de Melibea le produce un gran placer, que el autor transmite al lector, por medio de un torrente de frases cortas, anhelantes:

. . . Melibea. En decir este nombre hallé placeres físicos; presentóseme como palabra nueva, extraña a la rutina con que tantas veces, desde niño la pronunciara; descubrí en ella sonidos, sugerencias, matices, que me colmaron de gozo; la palabra desnuda, repetida, diluída en el paladar, iniciada en los labios, acariciada por la lengua, terminada también por los labios con dilatado, rítmico estallido. Me-li-bea ¡Melibea! Quedaban los labios entreabiertos a la espera de un don. ”⁽³⁴⁾

Doña Endrina emerge del plano del subconsciente. Se utiliza esta novedosa técnica en la que elementos reales y fantásticos se combinan. El español arcaico del Arcipreste de Hita se yuxtapone para lograr la evocación de esta mujer, símbolo del deseo. Las figuras de la mitología greco-romana aparecen para sugerir el ambiente crótico necesario.

Viene luego la descripción de Desdémona con un original estilo hecho en tercera persona; no es el protagonista propiamente quien la describe, sino el alma, los ojos, como entes ajenos a su persona:

“... los ojos se me adelantaron a caza de su logro: en un segundo trajeron al castillo de la conciencia unos pies perfectos, sobre cuyos ajustados chapines emergían las líneas delicadas de un alto empeine y el arranque de la pierna suntuosa; no esperó el alma nuevas prendas de los sentidos, antes corrió tras ellos, veloz más que la luz, y así la llevaron los ojos por el espléndido camino de los muslos, la cadera y los senos, hasta las manos —alada rima de la voz—, la frente y las pupilas, en que su espíritu, asomándose, consumaba el prodigio de la armonía total...”⁽³⁵⁾

Otra poética forma descriptiva, otro alarde de estilo, es el que nos ofrece el autor ante la aparición de Oriana. Los elementos subjetivos de la impresión que le causa, corren paralelos, en contrapunto, con las frases del poema de Amado Nervo: los chiquillos que juegan en la acera, dejan el paso.

... a una dama, que acertó a levantar los ojos cuando los míos hallaban en ella el cimbel de los infantes y un mundo —¿en ella? ¿en mí?—, continente de tinieblas o nebulosa deslumbrante (que rara belleza) poblado de enigmas (qué ritmo en el paso) prolíficos (qué innata realeza de porte) cuyas flechas y gritería (me clavó muy hondo su mirada azul) entre y bajo mi noche oscura —¿(quedé como en éxtasis)?—, eran alta marea sobre mi residencia en el sosiego: (con febril premura) ¿era la Visión llegada? (“síguela”, gritaron cuerpo y alma al par) ¿era la insurrección de los forzudos ciegos que habitan el subterráneo insondable de la conciencia? (pero tuve miedo). Era el infinito de la inquietud. ”⁽³⁶⁾

Isolda, la belleza exótica, envuelta en misterios legendarios, aparece en la frase ingenua y popular de los campesinos:

... de un caballo blanco, de veras bonito, como en el que pintan a Santo Santiago, bajó una mujer de trenzas doradas; junto a las ruinas de lo que iba a ser Catedral, se sentó, y era como un cua-

dro de las historias sagradas que ponen en el catecismo: vino un mozo y ofreció de beber a la muchacha en unos vasos de plata. . . Diz que la Blonda venía en una litera cubierta de seda. . . Figúrensela: como virgen de porcelana. ”(37)

En esta forma, con metáforas audaces, malabarismos literarios y sorprendentes técnicas, transcurren las páginas de este libro.

Aun cuando *Al filo del agua* ha sido considerada por numerosos críticos como novela de la revolución, nosotros, por la profundidad con que está escrita, por su ambición estética y el problema psicológico que entraña, creemos que debe colocarse en una clasificación especial, pues como acertadamente dice Rand Morton, “¿puede considerarse realmente una novela de la revolución? Si se compara con otras novelas de este ciclo, no. Si se acepta en el amplio panorama de la literatura mexicana, si se le concede su lugar psicológico, filosófico y, sobre todo, artístico en el ciclo de la novela de la revolución, sí.”(38)

Efectivamente, ésta no es una novela episódica como la mayoría de los relatos pertenecientes a ese ciclo. Su tema se acerca más al de la novela psicológica, ya que presenta el estudio completo de la psicología de un pueblo. A través de la vida de distintos personajes en los que adquiere máxima importancia la represión del deseo sexual, el temor al pecado y a la condenación eterna, llegamos a compenetrarnos del personaje principal que es un sujeto colectivo: el pueblo; uno de tantos pueblos perdidos en el Estado de Jalisco en la época anterior al gran movimiento social de la Revolución de 1910; de ahí su título. El letargo y el atraso en que vive, debido a la opresión clerical, hace inminente el cambio social que al fin estalla. Podríamos pues afirmar que es la novela que explica las causas profundas, íntimas, de la Revolución mexicana.

Por otra parte, su tema trasciende los ámbitos de nuestro país y adquiere universalidad, porque a pesar de que la acción sucede en un pequeño poblado, los problemas que plantea son profundamente humanos. Yáñez no se queda en la superficie, sino que, con sus dotes de profundo observador, hurga en la entraña misma de las situaciones que presenta.

El estilo en esta obra es fundamental. Como lo hemos mencionado ya, para Yáñez el estilo es la respiración de la obra. En esta novela despliega su habilidad para crear el ambiente asfixiante que se respira en el pueblo y logra, por medio de su expresión, realizar una obra de alto valor estético.

La prosa es densa, solemne, con el objeto de producir la impresión de lentitud, equivalente a la desesperante calma con que el tiempo transcurre en ese pueblo. Este tono severo que da además idea de la monotonía de la vida pueblerina, se percibe ya desde el "Acto preparatorio", por medio de las reiteraciones, especie de "leit motiv" de una sinfonía:

...Pueblo de mujeres enlutadas. con sus variantes:

"...Pueblo sin fiestas...", "...pueblo sin alamedas...", "...pueblo conventual...", y otro tema repetido: "...los deseos que disimulan su respiración..." "...y los miedos que agitan sus manos invisibles..."

En el transcurso de la novela, el tono del estilo cambia, de acuerdo con lo requerido por las circunstancias, así como cambia una composición musical para expresar diversos estados de ánimo: hay pasajes líricos de gran belleza, como en el capítulo "Victoria y Gabriel":

"...Fue aquella mañana cuando se le quebrantó el alma. Se le desataron las fuentes de la ternura. Era como si le renacieran los dolores vividos en ésta y en muchas anteriores existencias; o más exactamente, como si en su temblor vibraran los dolores de sus ancestros, hasta el más remoto. Sarmientos infinitos, desconocidos, temblando sus revividas angustias, bajo capas de siglos; reviviendo angustiosamente sus alegrías; viviendo en un corazón—este corazón exquisito— miles de mujeres, miles de hombres, cuyas arterias volvían a estremecerse, comunicadas a través de los siglos, a través de la Muerte. Y tan terriblemente, que la carga de sangre renacida era un terrible gozo. Profundísimo. A través de la muerte. Inefable placer no imaginado. A través de la muerte..." (39)

Cuando habla el viejo Lucas Macías, depositario de la filosofía popular, de las consejas y tradiciones, el tono se hace sentencioso y profético; otras veces es pasional, como al describir la tragedia de Micaela.

Yáñez ha declarado que al componer esta obra, tuvo como disco de cabecera el "Requiem" de Fauré, y en efecto, a lo largo de sus páginas percibimos un ritmo de música fúnebre.

Por otra parte, el estilo descriptivo del autor no sólo nos hace "ver" el pueblo y lo que ocurre en él, sino que por medio de múltiples sensaciones descritas, podemos oler, oír y sentir: está presente el olor del incienso, de la tierra mojada, de los perfumes de Micaela; el tañer de las campanas, las matracas; los ruidos nocturnos se perciben claramente, así como el paso de los deseos, de los miedos. Todo ello contribuye a que nos sintamos inmersos en el pueblo y a que no podamos escapar de él.

Las técnicas literarias empleadas por Yáñez, para lograr estos efectos, son también muy variadas:

En la primera parte, por medio de una sucesión de cuadros aparentemente inconexos, se van presentando los personajes principales. En el transcurso de la novela van surgiendo circunstancias que unen a estos personajes hasta formar un todo compacto profundamente humano, con sus angustias, inhibiciones y desesperación. Esta técnica es semejante a la de Jhon Dos Passos en *Manhattan Transfer*, o a la de Aldous Huxley en *Contrapunto*. Yáñez mismo ha declarado: "Busqué la forma de aplicar a un pueblo pequeño lo que Dos Passos hace en *Manhattan Transfer*⁽⁴⁰⁾. Esto, que es una innovación en la novela mexicana, ha sido perfectamente logrado por el autor.

La técnica del contrapunto, por medio de monólogos interiores que ya hemos observado en algunos pasajes de *Archipiélago de mujeres* y *Flor de juegos antiguos*, aquí se advierte con más frecuencia y se utiliza en ellos el latín, para dar idea de la importancia de la religión que invade la conciencia y la subconsciencia de los personajes.

Otra técnica empleada es la de los pronósticos y narración de sucesos, antes de que éstos ocurran. Este procedimiento se observa en los relatos de Lucas Macías, que siempre tiene una anécdota aplicable a algún suceso futuro. Así se prevé la locura de Luis Gonzaga o el crimen de Damián Limón, o los futuros acontecimientos revolucionarios.

En cuanto a la forma, podemos afirmar que las figuras retóricas aquí empleadas, aparecen también en función de enriquecer el ambiente que el autor trata de crear. Las repeticiones, aliteraciones, antítesis y retruécans, así como la riqueza del lenguaje que llega al barroquismo; la prosopopeya y la musicalidad de la prosa, todos son recursos formales que a la vez hacen que se realice la intención artística del autor. El empleo del latín es asimismo, un elemento estético necesario para crear este ambiente cargado de religiosidad.

Párrafo cargado de intensa emoción y que a la vez da idea de la pesadez del ambiente, es éste en el que observamos la repetición:

...Dolor de vacío. A través de la Muerte. Como si al golpe de las campanas fúnebres, musicales, hubiérase comenzado a caer, a caer, a caer sin término, en el doloroso vacío. A través de la muerte. Solemnes campanas. Como un órgano —a través de la Muerte— tocado por los vientos grávidos de la eternidad...”⁽⁴¹⁾

Palabras antitéticas que producen retruécans, abundan en la obra:

“Gozo y tortura. Nuevos. Profundísimos. Con signo contrario, placenteros: gozo de la tortura, tortura del gozo, inextricables...”⁽⁴²⁾

La prosopopeya de los deseos y los miedos, nos los hace casi palpables:

“...En las noches de luna escapan miedos y deseos, a la carrera; pueden oírse sus pasos, el vuelo fatigoso y violento, al ras de la calle, sobre las paredes, arriba de la azoteas...” “los deseos vuelan siempre con ventaja, en las noches de luna; los miedos

corren detrás, amenazándolos, imprecando espera, chillando: vientos con voz aguda e inaudible. Saltan los deseos de la luz a la sombra, de la sombra a la luz, y en vano los miedos repiten el salto. ”(43)

Luis Gonzaga, en su exaltación mística, pone de manifiesto la tremenda lucha que sostiene, al mezclar en su monólogo elementos litúrgicos y profanos:

Terra pontus, astra mundus. En este valle de lágrimas. Quo lavantur flumine. Nuestros deudores. Cuando contemplo el cielo. Estos, Fabio. Flecte ramos arbor alta. Honrarás. Flecte ramos arbor alta, tensa laxa viscera. Hombres necios. Canta, oh musa. Pange lingua. De pies veloces. Cum subit illius tristissima noctis imago. Defiéndenos en la lucha. Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis. Por ser vos quien sois. Cuando mi muerte llegare. Venit post multos una serena dies. La enmienda de nunca más pecar. Pero en fin, Diótima, dime qué es. Los medianos y más chicos, por iguales. Debemos un gallo a Asclepio. . ” (44)

Los personajes, todos, tienen un sentimiento común: la frustración, y según J. Antonio Portuondo: “entre ellos, sobre ellos, moviéndolos, impulsando cada uno de sus actos, disfrazado o desnudo, constante, el verdadero y único personaje real de la novela: el deseo sexual.” (45) En efecto, todos los personajes, en diferente medida, sostienen una sorda lucha entre cuerpo y alma. A Luis Gonzaga, uno de los personajes mejor descritos, esta lucha lo conduce hasta la locura.

Todos los caracteres revelan el profundo sentido de observación del autor que con unos cuantos rasgos presenta acabadas figuras psicológicas. Así, los sacerdotes resultan prototipos: el P. Is'as, ascético, intransigente; su fanatismo lo lleva a aberraciones que asfixian al pueblo. Por otra parte, el cura Dn. Dionisio Martínez es un personaje cuya gran calidad humana lo hermana en el sufrimiento con su rebaño.

Las figuras femeninas tienen cada una su personalidad bien definida y así las vemos reaccionar de diversas maneras ante la fuerza oprimente del pueblo: unas son sumisas como Martha o

hipócritas como Merceditas; otras rebeldes como Micaela y María Victoria "noble señora de provincia", cruza por la escena dejando una estela de elegancia y de refinada sensibilidad. Gabriel, artista innato, es como un diamante en bruto en espera de ser cincelado.

La creación tiene como fondo la lucha del artista que busca la libertad para realizar su obra y el camino que lo conduzca a la fama. Es pues el libro del anhelo estético, en el que se advierte la erudición artístico-musical del autor.

La crítica ha considerado esta obra como un monumento barroco, pues Yáñez hace en ella alarde de un despliegue estilístico en el que tienen cabida múltiples elementos. El tono de la obra se eleva y baja continuamente, pues al lado de ensayos preñados de profundos pensamientos, encontramos diálogos de una extrema sencillez. El tono grandilocuente alterna con la llaneza, aunque esquivando siempre la vulgaridad.

Técnicamente, la novela está estructurada, como ya se ha mencionado, a la manera de una sinfonía, con títulos que, aunque no son propiamente musicales, con ellos Yáñez ha querido sugerir el tiempo en que se realizan las cuatro partes de la obra. Esto lo ha explicado el autor así:

... El problema de la música es el de las demás artes. Componer una novela o construir una catedral tiene las mismas dificultades que componer una sinfonía..."⁽⁴⁶⁾

En toda la novela se advierte un gran cuidado en la composición; cualidad ésta que, si bien por una parte es admirable, por otra creemos que le resta espontaneidad y frescura. Observamos pasajes demasiado elaborados e intelectualizados que hacen un tanto difícil su lectura; pero sin duda los requiere el tema mismo de la novela.

La acción muchas veces se desarrolla en un plano retrospectivo, por medio de reminiscencias que hacen los personajes, y a través de las cuales se nos da razón de lo que ha sucedido. No se presentan, pues, los hechos directamente.

La moderna técnica de la "corriente del pensamiento", se utiliza en varios monólogos y especialmente en la tercera parte en la que, en un estado semi-consciente, el protagonista nos da a conocer su preparación cultural y la confusión en que se encuentra su espíritu.

La elocución externa está realizada mediante un lenguaje elegante y de perfecta construcción gramatical. La función del diálogo realiza plenamente la intención del autor de darnos a conocer, mediante este recurso, la ideología artística y política de los personajes, así como el ambiente de la época tan interesante en que transcurre la acción.

En cuanto a los personajes, los encontramos de dos clases: reales y ficticios. Entre los primeros hay artistas y políticos que han tenido una gran significación por la influencia que han ejercido en el desarrollo artístico y cultural de nuestro país. Se habla de ellos con cierta familiaridad que hace que los sintamos cercanos a nosotros:

"...Pienso, por ejemplo, en don Antonio Caso, cuya oratoria me ha conmovido; pienso en Lombardo Toledano, a quien le he oído unas clases de moral muy atractivas; en Antonieta Rivas Mercado y algunos de su grupo; en Genaro Estrada. ¿Sabes? A quien conocí fue a Vasconcelos, cuando yo trabajaba con Diego; me causó mala impresión porque me pareció muy pagada de sí mismo; aunque no dejo de reconocer sus méritos, no me atrajo en lo personal. . "(47)

También las cultas damas de la época son mencionadas:

Y ¿qué dijo de esto Antonieta? ¿qué dirán Lupe la de Diego, Adelita Formoso, Amalia, Lola del Río y su prima María, la musa de Siqueiros, mi paisana Aurea, de ojos verdes, y tantas damas insignes de nuestro Renacimiento? "(48)

La personalidad conflictiva de Gabriel Martínez llena todas las páginas del libro: sus angustias, sus temores, éxitos y fracasos, todo lo que constituye la lucha del artista creador, está fielmente descrito. Es significativo el hecho de que Gabriel, artista insatis-

hecho, trate de encontrar formas que contengan un mensaje auténticamente mexicano. Algunos críticos han considerado un tanto falso a este personaje. Yáñez lo defiende diciendo:

...He otorgado a Gabriel algunos momentos de los agobios que yo personalmente he sufrido en el campo de las letras, entre ellos, esa aspiración a encontrar eficaces formas de expresión...”(49)

Vemos, por estas palabras, que el personaje sí responde a vicisitudes reales, experimentadas por el propio autor. Su vida afectiva oscila entre dos polos: María y Victoria, las mujeres-símbolos de cuya influencia no se puede evadir. Ambas son personajes ligados a él desde las páginas de *Al filo del agua* y su actitud es casi maternal hacia Gabriel.

Otros personajes que intervienen en la obra son: Jacobo Ibarra, que representa al político sagaz que ha logrado colocarse en una magnífica posición al triunfo revolucionario. Gerardo el pintor, artista empeñado en la misma lucha que Gabriel y quien a veces se convierte en portavoz de las ideas estéticas del autor.

Otra novela, que tiene como tema la vida en la ciudad de México, es *Ojerosa y pintada*. En su desarrollo observamos un cambio de estilo y técnica que responde a las necesidades de la obra.

En forma esquemática nos presenta cuadros de gran fuerza descriptiva que demuestran una vez más, la capacidad de síntesis del autor. Cada episodio es independiente de los demás y están narrados con amenidad. El estilo es directo, diríamos, a la manera de Hemingway, de quien se ha afirmado que observa “en materia de expresión literaria, una tendencia hacia el desnudo reportaje, sin ninguna interpretación psicológica, ya se trate de hechos, de acontecimientos o de diálogos...”(50)

Sin embargo, cada cuadro de éstos, está matizado sutilmente para darnos idea de la condición de cada uno de los personajes y del ambiente en que se desenvuelve.

Esta sucesión de cuadros esquemáticos, corresponde a una ambiciosa estructura total de la novela, cuyo punto de enlace nos lo da el personaje central: el chofer del taxi, cuya personalidad se va revelando a través de las páginas del libro; es él quien da unidad a estas narraciones.

El lenguaje empleado en esta obra es limpio y preciso, exento de barroquismo. Las formas de hablar varían de acuerdo con la cultura de los diversos pasajeros que viajan en el taxi y que pertenecen a todas las clases sociales; así aparece desde el lenguaje vernáculo y las formas coloquiales, hasta el refinado y culto.

Un extraño personaje es sin duda el filósofo del Gran Canal, que a mitad de la jornada hace una exposición de sus amargas meditaciones.

La inquietud intelectual de Agustín Yáñez y sus dotes de gran novelista, le permiten renovarse en cada obra. Así surge *La tierra pródiga*, en la que el autor hace gala y derroche de magnificencia estilística.

El tema, de profundo interés sociológico, tiene como escenario las tierras cálidas de las costas de Jalisco que se describen con notas vigorosas y poéticas:

Playas dilatadas, vistas desde las alturas como vastos abanicos lentamente ondulantes, dilatados abanicos de nácar, tendidos, rematados en filigranas espumosas, lentamente ondulantes; breves, graciosas playas tenues, encajonadas en granitos escarpados; rumorosas playas al son de guijas, caracoles y conchas; abiertos mares embravecidos, bramantes; cólera de olas en vano contenidas por hostiles rocas; olas mugientes, hinchadas, abatidas en estrépito de perlas; epifanías de colores: azul profundo, verde, turquesa, azul celeste, rematados en crestas, dilatados en faldas, en olanes, en flecos de blancura burbujeante, espesada morosamente como limos de aire sobre los ocre y los oros arenosos, o sobre las fortalezas de piedra, donde queda su huella, la marca de sus niveles, pronto borrados por el rápido embate incesante; caminos de sol sobre las olas, profundos a medida de la tarde, cuando los escarlatas, bermellones, solferinos, morados, lilas, rosas,

grises, hasta la solemne caída en la oscuridad, bajo el velo negro de la noche. . .”(51)

El clima que impera en esta novela es de continua violencia, de pasiones primitivas que estallan a cada momento. La plasticidad y la fuerza del estilo crean este ambiente. La violencia contenida se observa en párrafos como éste:

... Los hombres en ansias controlaban sus nervios, como grandes señores de la paciencia; indómitos por naturaleza y hábitos, la lucha perpetua los había enseñado a esperar, bien que llegado el momento nada los contuviera y se lanzaran impacientes, impetuosos, fomentando una leyenda cuyo secreto desconocía la gente. . .”(52)

En esta novela observamos con más abundancia el empleo de la técnica de la “corriente interiorizada” o “fluir de la conciencia”, por medio de la cual podemos seguir el hilo de los pensamientos de los personajes que en esta forma se nos hacen más comprensibles. En estos párrafos se ha suprimido la puntuación, y la sintaxis es sumamente flexible, lo que da una mejor idea del fluir continuo del pensamiento, como torrente que no se detiene. Técnica semejante a la de James Joyce y que es una innovación en nuestras letras:

“... hay que comenzar con escuelas, antes que el camino de que nos ha hablado y que las presas; escuelas; si viera qué lástima me da ver a tantos niños que crecen como animalitos; yo por esto he querido ser diputado más de una vez, para traer acá la ilustración, ¿qué otro interés podría llevar? . . .”

Así se expresa Pánfilo Rubio, uno de los caciques de la religión, en tanto que por medio del monólogo interior, nos damos cuenta de lo que en realidad está pensando:

“(. . . Enseñarlos a leer para que se hagan lebrones y nos pierdan el respeto por suerte nosotros aquí estos compadres conmigo nos encargamos de espantar a los maestros que caen por el rumbo anohecen y no amanecen a no ser que se trate de alguna chula puede durar un poco más aunque no trabajando en la escuela a ver que dicen. . .)”(53)

En esta forma nos damos cuenta del doblez y la hipocresía de estos hombres que sólo buscan medrar en su propio beneficio.

Por lo que se refiere al lenguaje, encontramos en este libro, como ya se ha observado, por una parte hermosos párrafos de prosa poética empleados en las descripciones, profusa adjetivación y riqueza verbal que produce imágenes de gran plasticidad; por otra parte, expresiones populares, giros del lenguaje que dan color local e impresión de veracidad. Aunque el lenguaje es violento en muchas ocasiones, de acuerdo con los hombres que hacen uno de él, el autor jamás llega la procacidad ni a la vulgaridad y sin embargo nos da una idea cabal de la ruda manera de expresarse que emplean estos hombres.

Es en *La tierra pródiga* en donde Agustín Yáñez crea uno de sus personajes mejor logrados: El Amarillo, cuya recia personalidad opaca a todos los demás. Verdadero prototipo del cacique dominador, conocedor de la realidad y de los hombres, maneja a éstos a su antojo. Decidor y valiente, vive intensamente a través de las páginas del libro. Tiene la seguridad y el aplomo de quien por su astucia ha logrado imponerse sobre los demás. El viril retrato que de él hace Yáñez es un perfecto estudio psicológico; los demás personajes palidecen junto a él.

El problema del caciquismo, pero enriquecido con otras patéticas notas como son la ignorancia y la superstición, se presenta en *Las tierras flacas*.

Aquí reafirma Yáñez su maestría en la creación estilística del ambiente. Mediante una prosa casi ritual, llena de simbolismos y matices, captamos la más profunda esencia de las olvidadas rancherías que describe. La nomenclatura bíblica que emplea, nos da la impresión de cosa arcaica, legendaria, como es esta región en la que parece que el tiempo se ha detenido. Los sistemas de vida son primitivos; existe la sociedad patriarcal; la única ocupación es una raquítica agricultura. El tiempo pasa siempre igual, sin más alteraciones que las del buen o mal temporal de aguas. Escasos calendarios impresos llegan a la región, por lo que la gente ha

aprendido, o más bien, conserva los antiguos métodos para medir el tiempo por determinados aspectos de la naturaleza:

“...las fases de la luna, la posición de las estrellas, la llegada de las cabañuelas, la proximidad o el retraso de las lluvias, la canícula y la calma, el cordonazo de San Francisco, la persistencia o el alejamiento del temporal; en relación con estas señales del cielo: el nacimiento de crías; la preparación de tierras y aperos, a partir de las quemas; las luchas por habilitación; las siembras y contingencias de la labor; las pérdidas o ganancias de las cosechas; en fin: la ruleta de la esperanza y la resignación, a la vuelta y vuelta del tiempo de aguas...”⁽⁵⁴⁾

Con habilidad asombrosa se maneja el refranero popular. Para cada situación surge el refrán exacto, preciso, que interpreta cabalmente el pensamiento y la intención del personaje.

Observamos aquí también la técnica contrapuntística que se realiza por el monólogo interior, el cual da nueva dimensión a los personajes y sirve para ahondar en su psicología. Estos monólogos, que aquí se proyectan hacia el pasado, nos hacen conocer la historia de la región.

El personaje principal, Epifanio Trujillo, es otra feliz realización de Yáñez, que parece superarse en cada novela, al presentarnos cada vez caracteres más bien delineados y completos. Este es un cacique bonachón y patriarcal. Su conocimiento exhaustivo del pueblo, lo ha llevado a dominarlo con sus propias armas. Impone sus sistemas de vida, sus leyes, aprovechando el abandono y la ignorancia en que se encuentra la región.

Hay también otros personajes interesantísimos y perfectamente captados, como la taumaturga Matiana, tipo imprescindible en un ambiente como el que se describe. Plácida, cuyo conflicto sexual es consecuencia de la lujuria sin límites de su padre Epifanio Trujillo. Su carácter recio y extraño se destaca con fuerza.

Los otros hijos del cacique: Jesusito, Felipe, Miguel Arcángel, también están bien trazados. Y como halo de luz en medio de las tinieblas, brilla la dulce personalidad de Teófila, que aunque muer-

ta antes de que comience la acción de la novela, sigue viviendo en la imaginación de la gente, en todo el desarrollo de la obra.

Haciendo una comparación entre los personajes de *La tierra pródiga* y los de *Las tierras flacas*, confirmamos la tesis determinista de Hipólito Taine que afirma que el factor telúrico condiciona el carácter de los hombres.

Mientras en la novela de la costa los personajes son fogosos, emprendedores, extrovertidos, en las tierras áridas los encontramos hoscos, tristes, de pocas palabras. Cuando hablan, lo hacen muchas veces por medio de refranes, los cuales en una sola frase expresan toda una filosofía.

Es de hacerse notar por lo que se refiere a los personajes, la continuidad que varios de ellos presentan en diversas obras, lo que nos da idea de la intensa vida que van cobrando, susceptible de futuras proyecciones.

Las novelas de Agustín Yáñez son el escenario del desarrollo de la vida del hombre en sus diversas etapas, iniciada desde la infancia. La vida nacional de la época que le ha tocado vivir, se refleja en ellas con autenticidad y verismo.

Todo en el estilo de sus novelas responde al plan que él se ha trazado de antemano: reconocemos en su obra una verdadera "comedia humana" en elaboración.

NOTAS DEL CAPITULO IV

(¹) Emmanuel Carballo.—"Yáñez hace la defensa de *La creación*, su última vapuleada novela", México en la Cultura, Supl. de Novedades, feb. 15/1960.

(²) Agustín Yáñez.—*Flor de juegos antiguos*.—Ed. de la Universidad de Guadalajara, 1942, pág. 21.

(³) *Ibid.*, pág. 38.

(⁴) *Ibid.*, pág. 121.

(⁵) *Ibid.*, pág. 124.

(⁶) *Ibid.*, pág. 157.

(⁷) *Ibid.*, pág. 85.

(⁸) *Ibid.*, pág. 163.

(⁹) *Ibid.*, pág. 103.

(¹⁰) *Ibid.*, pág. 20.

(¹¹) *Ibid.*, pág. 48.

(¹²) *Ibid.*, pág. 48.

(¹³) *Ibid.*, pág. 164.

(¹⁴) *Ibid.*, pág. 85.

(¹⁵) *Ibid.*, pág. 65.

(¹⁶) *Ibid.*, pág. 77.

(¹⁷) *Ibid.*, pág. 43.

(¹⁸) *Ibid.*, pág. 28.

(¹⁹) *Ibid.*, pág. 30.

(²⁰) *Ibid.*, pág. 68.

(²¹) *Ibid.*, pág. 51.

(²²) *Ibid.*, pág. 71.

(²³) *Ibid.*, pág. 123.

(²⁴) *Ibid.*, pág. 158.

(²⁵) *Ibid.*, pág. 160.

(²⁶) *Ibid.*, pág. 161.

(²⁷) *Ibid.*, pág. 161.

(²⁸) *Ibid.*, pág. 25.

(²⁹) *Ibid.*, pág. 26.

(³⁰) *Ibid.*, pág. 113.

(³¹) Agustín Yáñez.—*Archipiélago de mujeres*.—Ed. U.N.A.M., México, 1943, pág. 6.

(³²) *Ibid.*, pág. 34.

(³³) *Ibid.*, pág. 36.

(³⁴) *Ibid.*, p. p. 39-40.

(³⁵) *Ibid.*, pág. 77.

(³⁶) *Ibid.*, pág. 120.

(³⁷) *Ibid.*, pág. 157.

(³⁸) Rand. Morton.—*Al filo del agua*, novela de dimensión universal".

Nivel. Gaceta de Cultura. Enero de 1964.

(³⁹) Agustín Yáñez.—*Al filo del agua*, pág. 183.

(⁴⁰) Emmanuel Carballo.—"Yáñez hace la defensa de *La creación*..." México en la Cultura, Suplemento de Novedades, Feb. 7 de 1960.

(⁴¹) Agustín Yáñez.—*Al filo del agua*, pág. 183.

(⁴²) *Ibid.*, pág. 183.

(⁴³) *Ibid.*, pág. 7.

- (⁴¹) Ibid., pág. 123.
- (⁴²) J. Antonio Portundo.—"Al filo del agua".—*Cuadernos Americanos*, XXXVII, Ene., Feb., de 1948.
- (⁴³) Emmanuel Carballo.—"Yáñez hace la defensa de La Creación. México en la Cultura, Feb. 15 de 1960.
- (⁴⁴) Agustín Yáñez.—*La Creación*.—Fondo de Cultura Económica, Méx., 1959.
- (⁴⁵) Ibid., pág. 101.
- (⁴⁶) Emmanuel Carballo.—"Yáñez hace la defensa de La creación. México en la Cultura.—Supl. de Novedades. Feb. 7, 1960.
- (⁴⁷) H. Straumann.—*La literatura norteamericana*.—Breviarios.—Fondo de Cultura Económica, 1953
- (⁴⁸) Agustín Yáñez.—*La tierra pródiga*.—Ed. Fondo de Cultura Económica.—Col. Popular, 1960, pág. 51.
- (⁴⁹) Ibid., pág. 31.
- (⁵⁰) Ibid., págs. 11-12
- (⁵¹) Agustín Yáñez.—*Las tierras llacas*.—Edit. Joaquín Mortiz, Méx. 1962. pág. 90

CAPITULO V

CONCLUSIONES.—OBRAS DE AGUSTÍN YÁÑEZ.—TRADUCCIONES.—HE-
MEROGRAFÍA. — OBRAS CONSULTADAS. — ESTUDIOS SOBRE AGUSTÍN
YÁÑEZ

CAPITULO V

CONCLUSIONES

Es difícil juzgar la obra literaria de Agustín Yáñez. La riqueza expresiva, el múltiple juego de imágenes y símbolos engarzados con una realidad translúcida y presente; la conformación externa del lenguaje culto y popular que reviste un ropaje suntuoso, escapa a limitaciones precisas.

La visión angular aquí estudiada, o sea la realidad mexicana a través de su obra narrativa, nos ha permitido llegar a las siguientes conclusiones:

PRIMERA.— La novela mexicana nace y se perfila durante el siglo XIX, ya que la situación del coloniaje no podía ofrecer un medio adecuado para la originalidad que se da cuando el país adquiere su cabal independencia espiritual y económica. Los autores de esa época se preocupan por encontrar, y de hecho buscan incesantemente, la expresión nacional. Sin embargo, la literatura finisecular, presenta un afrancesamiento notable, que si bien, por una parte es estímulo fecundante, por otra desvirtúa un tanto su valor como auténtica obra representativa de lo mexicano.

SEGUNDA.— La gran mayoría de nuestros novelistas soslayaban, deliberada o inconscientemente, los graves problemas que presentaba en el ambiente nacional: la dictadura del general Díaz. El campesino y el indio, no entraban en la órbita de los temas literarios, ya que la vida en la ciudad acaparaba casi completamente, la atención de los escritores.

TERCERA.— A partir del movimiento armado de 1910, nuestros escritores empiezan a valorizar lo auténticamente mexicano.

La Revolución hace que vuelvan los ojos hacia nuestras propias esencias y raíces y busquen en ellas valores perennes.

CUARTA.— Esta corriente humanística hacia una literatura nacional mexicana, cristaliza en la obra de Agustín Yáñez *Al filo del agua*. A partir de esa novela, la provincia mexicana se rescata definitivamente en nuestras letras. Yáñez entonces principia a forjar su ambicioso plan literario con el que pretende abarcar todos los ciclos y actividades de la vida humana.

QUINTA.— En la obra narrativa de Yáñez, encontramos, además, una alta aspiración estética. Podemos comparar su creación literaria con la de Ramón López Velarde, ya que los dos parten de la provincia mexicana buscando en sus esencias más puras lo universal, donde encuentran su cabal dimensión sin renunciar a lo propio. Ambos funden en su obra las dos corrientes de la literatura mexicana: la popular y la erudita: López Velarde, en la poesía; Yáñez, en la novela.

SEXTA.— Agustín Yáñez realiza lo que pregona en su ideario estético: aprehender directamente la realidad, por medio de la literatura, y escudriñar en los problemas nacionales, con sentido artístico.

SÉPTIMA.— Obligado es señalar en todo estudio, por sencillo que sea, cual éste, algún aspecto poco afortunado de la obra que motiva dicho estudio. Podríamos señalar, aunque no con pleno convencimiento, la exuberancia manifiesta, la multiplicidad de adjetivos, la descripción prolija, que en algunos casos, pudiera restar fuerza al contenido de la novela.

OCTAVA.— Podemos considerar a este autor de importancia fundamental en nuestros días, ya que, además de la honda preocupación que se advierte en sus obras por lograr una expresión fiel de la realidad nacional, ha señalado el camino a nuestros jóvenes novelistas. Aporta innovaciones esenciales a las letras mexicanas, no sólo en la temática sino en materia técnica y estilística y ha ennoblecido nuestra novela, al hacer de ella una obra que realiza el fin estético que debe cumplir la literatura.

OBRAS DE AGÜSTIN YAÑEZ

- ✓ *Espejismo de Juchitán*. Ed. Universidad Nacional de México, 1940.
- ✓ *Flor de juegos antiguos*, Ed. Universidad de Guadalajara, 1942. 2a. Ed., 1958.
- Genio y figuras de Guadalajara*, Ed. "Abside", México, 1942.
- ✓ *Fray Bartolomé de las Casas*, Edit. Xóchitl, México 1942, 2a. Ed. 1949.
- Pasión y convalecencia*, Ed. "Abside", México, 1943.
- ✓ *Archipiélago de mujeres*, Ed. Universidad Nacional de México, 1943.
- El contenido social de la literatura iberoamericana*, Ed. El Colegio de México, México, 1944.
- Esta mala suerte*, Ed. Lunes, México, 1945.
- Fichas mexicanas*, Ed. El Colegio de México, México, 1945.
- Alfonso Gutiérrez Hermosillo y algunos amigos*, Ed. Occidente, Méx., 1945.
- El clima espiritual de Jalisco*, Ed. Occidente, México, 1945.
- ✓ *Melíbea, Isoída y Alda en tierras cálidas*, Col. Austral, Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.
- ✓ *Yahualica*, Ed. Cámara de Diputados, México, 1946.
- ✓ *Al filo del agua*, Ed. Porrúa, México, 1947; 2a. Ed., 1955; 3a. Ed., 1962.
- Don Justo Sierra: su vida, sus ideas y sus obras*, Ed. Centro de Estudios Filosóficos y la UNAM, México, 1950; 2a. Ed. 1962.
- Discurso pronunciado por el licenciado Agustín Yáñez (en su ingreso al Colegio Nacional, precedido de una salutación del doctor Alfonso Reyes, Presidente en turno, y seguido de la contestación del doctor Antonio Castro Leal)*. Memoria de El Colegio Nacional, t. vii, núm. 7, México, 1952.
- Discurso pronunciado por Agustín Yáñez en su recepción de académico de número de la Academia Mexicana y contestación de Jaime Torres Bodet*, Suplemento de "Et Caetera", núm. 15, Guadalajara, 1953.
- Francia y Jalisco*, discurso al recibir las insignias de la Legión de Honor, Imprenta Universitaria, Guadalajara, 1955.
- Filosofía y lenguaje*, discurso de contestación al de Antonio Gómez Robledo en su ingreso a la Academia Mexicana, Imprenta Universitaria, México, 1956.
- Filosofía y reforma. Universidad y revolución*, discurso en la inauguración de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara el 5 de febrero de 1957, Guadalajara, 1957.

- Los libros fundamentales de nuestra época*, Encuesta, Et Caetera, Guadalajara, 1957.
- Discursos por Jalisco*, Ed. Porrúa, México, 1958.
- Discursos por la reforma*, Publicaciones del Gobierno del Estado, Guadalajara, 1958.
- Informes del estado de la administración pública en Jalisco* (6 informes correspondientes a los años de 1954-1959). Guadalajara, 1954-1959.
- La creación*, novela. 1a. edición Letras Mexicanas; 2a. edición, Colección Popular, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1959. 3a edición 1963.
- De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana*, discurso de contestación al de José Luis Martínez en su recepción en la Academia Mexicana, México, 1960.
- Homenaje de El Colegio Nacional al pintor Diego Rivera*, Ed. El Colegio Nacional, México, 1960.
- Ojerosa y pintada*, novela. Libro Mex. Editores, México, 1960.
- La tierra pródiga*, novela. 1a. edición, Letras Mexicanas; 2a. edición. Colección Popular, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- La lección de Juárez*, discurso, Ediciones de la Secretaría de Hacienda, México, 1961.
- Agustín Yáñez*, Voz Viva de México, Universidad Nacional Autónoma de México, disco 11-9LD (contiene cuatro fragmentos de otras tantas obras, leídos por el autor; el cuaderno anexo al disco reproduce los textos, presentados por una nota de Emmanuel Carballo), México, 1961.
- Moralistas franceses*, sobretiro de la Memoria de El Colegio Nacional. t. IV, núm. 4, México, 1962.
- La formación política*, Editorial Justicia Social, México, 1962.
- Las tierras flacas*, novela. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1962.
- Justo Sierra*, Voz Viva de México. Serie: Testimonios Políticos, Universidad Nacional Autónoma de México. Disco TP3LD. Selección de textos, nota de presentación y lectura de un fragmento por Agustín Yáñez, México, 1962.
- Archivo de don Francisco I. Madero*, vols. I y II. Introducción, establecimiento de textos y notas. Ediciones de la Sria: de Hacienda, vol. I, 1960; vol. II, 1963.
- Proyección Universal de México*. Crónica del viaje realizado por el Presidente de México, licenciado Adolfo López Mateos a India, Japón, Indonesia y Filipinas, el año de 1962. Lito Offset Torres, S. A. México, 1963.
- Destino del canto*, discurso pronunciado por el licenciado Rubén Bonifaz Nuño en su recepción de Académico de Número de la Academia Mexicana, y contestación del licenciado Agustín Yáñez, Ed. UNAM, México, 1963.

Días de Bali. Edición del Banco del Pequeño Comercio. Talleres Offset Larios, México, 1964.

Mensaje a la Generación 1958-1963 de la Facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara (Reseña y Discursos del acto académico celebrado el 10 de febrero de 1964), Offset Larios, S. A.

Conciencia de la Revolución.—Ed. Justicia Social, México, 1964.

Tres cuentos. Ed. Joaquín Mortiz. México. 1964.

Los sentidos ai aire, Instituto Nacional de Bellas Artes, Depto. de Literatura. Ed. Muñoz, S. A., México, 1964.

TRADUCCIONES

Demain la tempête.—Traduit par Mathilde Pomés; preface de Carlo Coccioli.—Librairie Plon, Paris/1961.

The edge of the storm.—Translated by Ethel Brinton.—The University of Texas Press, Austin, 1963.

HEMEROGRAFIA

"Manifiesto del grupo sin número y sin nombre" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Primera quincena de mayo. 1929 p. 1)

"Notas criollas.— Los lectores de periódicos en México.— Tres ta-cañerías mexicanas" *Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Primera quincena de junio 1929. p. 1)

"Idea sobre una necesidad." Facultad de Filosofía. (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Primera quincena de julio. p. 1)

"Tarjeta postal" *Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. (Primera quincena de agosto 1929, p. 3)

"Caras y paisajes". (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura Guadalajara, Jal. Segunda quincena de agosto. 1929. p. 3)

"Pizarra. La comedia mexicana" (*Bandera de Provincias* Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Primer quincena de septiembre 1926 p. 3)

"Pantalla" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Segunda quincena de septiembre 1929. p. 3)

"Pensamiento americano. Redescubrimiento de América. (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Primera quincena de octubre 1929, p. 1)

"Pintura americana. Carlos Mérida" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Primera quincena de octubre 1929 p. 1)

"Del verano pasado. Itinerario reconstruido con tarjetas postales" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Segunda quincena de octubre 1929. p. 4)

"Tablas de Nueva Galicia. Las secas." (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Segunda quincena de noviembre 1929. p. 4)

"Juegos de niños" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura Guadalajara, Jal. Segunda quincena de diciembre 1929. p. 1)

"Juicios sumarios y no." (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura — Guadalajara, Jal. Segunda quincena de enero 1930 p. 5)

"Verificación de Martínez Sotomayor". (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Segunda quincena de febrero 1930. p. 1.)

- "Días de la semana" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Segunda quincena de febrero 1930. p. 3)
- "A la muerte del Padre Plascencia." (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Núm. 22 1930 p. 1).
- "Examen de libros". (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Núm. 23. 1930. p. 2)
- "Contra los concursos de oratoria. Y otros vejámenes". (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Segunda quincena de abril. 1930. p. 3)
- "La internacional infantil" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Alcance al número de la segunda quincena de abril. 1930. p. 1)
- "Como Editorial" (*Bandera de Provincias*. Quincenal de cultura. Guadalajara, Jal. Alcance al número de la segunda quincena de abril 1930. p. 2)
- "Borregos y lectores" (*El Nacional Revolucionario*.— México, 6 de febrero de 1932. p. 3)
- "Bajo el signo de la estrechez" (*El Universal*. México, 5 de marzo de 1932. p. 3)
- "Suelo y subsuelo en El Pensador" (*El Nacional Revolucionario*. México, 20 de mayo de 1932. p. 3)
- "Ruinas e influencias en El Pensador" (*El Libro y el Pueblo*. México, mayo de 1932. p. 1)
- "Tres tacañerías mexicanas" (*El Nacional Revolucionario*. México, 10. de junio de 1932. p. 3)
- "Temas de referencia en El Pensador" (*El Nacional Revolucionario*, México, 11 de junio de 1932. p. 3)
- "Estudio y clasificación de neurosis en tres sujetos pacientes" (*Crisol. Revista mensual*. México, 30 de junio de 1932. p. 347)
- "Los aspectos mexicanos del pensador económico. Riqueza y pauperismo." (*El Nacional Revolucionario*. México 20 de julio de 1932. p. 3)
- "Vocación y maestros" (*El Nacional Revolucionario*. México, 27 de agosto de 1932. p. 3)
- "La patria del Periquillo". (*El Nacional Revolucionario*. México, 21 de septiembre de 1932. p. 3)
- "Bergson y la vida" (*Crisol. Revista mensual*. México, 30 de septiembre de 1932. p. 158)
- "La actualidad de la psicología experimental" (*Crisol. Revista mensual*. México 28 de febrero de 1933. p. 80)
- "Intencionalidad" (*Crisol. Revista mensual*. México, 10. de abril de 1933. p. 219)
- "Dos compases sobre El Pensador Mexicano", Fisonomía nacional del "Periquillo Sarniento" (*El Libro y el Pueblo*. México, mayo de 1933. p. 149)

- "Variaciones sobre la teoría Kantiana" (*Crisol*. Revista mensual México, 1o. de julio de 1933. p. 5)
- "Actualidad de Juan Bautista Vico". (*Crisol*. Revista mensual. México, 1o. de septiembre de 1934. p. 158)
- "Romanticismo del mito". (*El Libro y el Pueblo*. México, octubre de 1934. p. 471)
- "Manuel Martínez Valadez, hombre de Jalisco." (*El Nacional*. México, 9 de octubre de 1935. Segunda sec. p. 1)
- "Dos poetas recién muertos. Alfonso Gutiérrez Hermosillo y Manuel Martínez Valadez" (Suplemento de *El Nacional*. México, 13 de octubre de 1935. p. 3)
- "Trascendencia de la Guerra de Texas". (*El Nacional*. México, 29 de octubre de 1935. 2a. sección. p. 1)
- "El desastre de San Jacinto" (*El Nacional*. México, 26 de marzo de 1936. 2a. sec. p. 1)
- "Historia y destino de pintor Guerrero Galván" (*Letras de México*.— Gaceta literaria y artística).— México, 15 de enero de 1937. p. 4)
- "Comemoración. Imagen de Alfonso Gutiérrez Hermosillo" (Fragmento de una biografía) (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística.— México, 16 de julio de 1937. p. 1)
- "Empresas de infancia" (De un libro en preparación) (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 1o. de diciembre de 1937. p. 9)
- "Temas de educación. Sobre la enseñanza del español" (*El Nacional*. México, 11 de marzo de 1939. p. 5)
- "Temas de educación. ¿Para qué sirve la literatura?" (*El Nacional*. México, 21 de marzo de 1939. p. 4)
- "Temas de educación. Literatura e historia." (*El Nacional*, México 25 de marzo de 1939. p. 5)
- "Gutiérrez Hermosillo: Coro de presencias". (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 11 de abril de 1939. p. 8)
- "Temas literarios. Un poeta, un poema perdurable" (*El Nacional* México, 6 de mayo de 1939) (p. 5)
- "Panorama de México.— Libros de Historia" (*El Nacional*. México, 13 de mayo de 1939. p. 5)
- "Libros de historia. Indagación de Yucatán." (*El Nacional*. México 20 de mayo de 1939. p. 5)
- "Pensamiento contemporáneo. Teoría de la historia". (*El Nacional* México, 22 de mayo de 1939. p. 5)
- "Teoría de la historia. El carácter científico de la historia". (*El Nacional*, México, 1o. de junio de 1939. p. 5)
- "Teoría de la historia. La doctrina histórica de Vico" (*El Nacional*. México, 3 de junio de 1939. p. 5)
- "Teoría de la historia. Idea histórica de la decadencia" (*El Nacional*. México, 10 de junio de 1939. p. 5)

- "Teoría de la historia. Vico y el positivismo" (*El Nacional*. México, 17 de junio de 1939. p. 5)
- "Españoles en México. Saludo a Benjamín Jarnés". (*El Nacional*. México, 20 de junio de 1939. p. 4)
- "La patria y las letras. Vicente Riva Palacio" (*El Nacional*. México, 10 de julio de 1939. p. 4)
- "Pensamientos contemporáneos. Pensadores enfermos. Pensadores poetas" (*El Nacional*, México, 8 de julio de 1939).
- "Pensamiento contemporáneo. Nietzsche y el positivismo". (*El Nacional*. México, 15 de julio de 1939. p. 5)
- "Libros de historia. Tres crónicas de la conquista" (*El Nacional*. México, 22 de julio de 1939. p. 5)
- "Libros de historia. La rebelión de la Nueva Galicia" (*El Nacional*. México, 29 de julio de 1939. p. 5)
- "Temas de educación" (*El Nacional*. México, 5 de agosto de 1939 p. 5)
- "Temas de educación. La música y el radio" (*El Nacional*. México, 12 de agosto de 1939. p. 5)
- "Temas de educación. Lectores sui generis" (*El Nacional*. México, 19 de agosto de 1939. p. 5)
- "Temas educativos. El Estado y la radiodifusión" (*El Nacional*. México, 19 de agosto de 1939. p. 5)
- "Libros de historia. Guadalajara colonial" (*El Nacional*. México, 2 de septiembre de 1939. p. 5)
- "Temas de actualidad. Muerte y alumbramiento del mundo" (*El Nacional*. México, 9 de septiembre de 1939, p. 5)
- "Fecha gloriosa. Fiestas en México" (*El Nacional*, México, 18 de septiembre de 1939. p. 5)
- "Temas educativos. Sobre la enseñanza de la filosofía." (*El Nacional*. México, 24 de septiembre de 1939. p. 5)
- "Temas de educación El resentimiento en México" (*El Nacional*. México, 10 de octubre de 1939. p. 5)
- "Libros de historia. Epistolario de Nueva España" (*El Nacional*. México, 8 de octubre de 1939. p. 5)
- "Gentes de México. Historia y destino del pintor Guerrero Galván". (*El Nacional*. México. 15 de octubre de 1939. p. 5)
- "Libros de historia. Un retrato antiguo de México" (*El Nacional*. México, 22 de octubre de 1939. p. 5)
- "Panoramas de México. Itinerario y lluvia" *El Nacional*. México, 29 de octubre de 1939. p. 5)
- "Libros de historia. Viejos paisajes de México" (*El Nacional*. México, 5 de noviembre de 1939. p. 5)
- "La rebelión de la Nueva Galicia" (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 15 de noviembre de 1939. p. 8)
- "Pasión y convalecencia" (Páginas de una novela). (*Ruta*, Re-

- vista mensual de Literatura No. 6. México, 15 de noviembre de 1939.)
- "Tema de nuestros días. Universidad y revolución" (*El Nacional México*, 18 de noviembre de 1939. p. 5)
- "Viñetas Don Juan Manuel". (*El Nacional México*, 25 de noviembre de 1939. p. 5)
- "Temas de educación. Cursos por radio para maestros rurales" (*El Nacional México*, 27 de noviembre de 1939. p. 5)
- "Temas educativos. La hora de la educación rural" (*El Nacional México*, 3 de diciembre de 1939. p. 5)
- "En América, tres siglos después." (*Revista de Estudios Universitarios*. Octubre-diciembre de 1939. p. 249)
- "Temas educativos. Obstáculos y deficiencias." (*El Nacional México*, 10 de diciembre de 1939. p. 5)
- "Juegos de Navidad" (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 15 de diciembre de 1939. p. 9)
- "Estampas de provincia. Mediodía en el trópico" (*El Nacional México*, 17 de diciembre de 1939. p. 5)
- "Panorama de México. Pelados y gente de orden" (*El Nacional México*, 24 de diciembre de 1939. p. 5)
- "Vísperas de Navidad" (Suplemento de *El Nacional México*, 24 de diciembre de 1939. p. 1)
- "Panorama de México. Pelados, pícaros y léperos". (*El Nacional México*, 31 de diciembre de 1939. p. 5)
- "Nuevas fichas sobre el Pensador Mexicano. El Pensador moralista." (*El Nacional México* 13 de enero de 1940)
- "Nuevas fichas sobre el Pensador Mexicano. Ideología y realismo del Pensador". (*El Nacional México*, enero 14 de 1940. p. 5)
- "Páginas selectas. Escrutinio de la noche" (*El Nacional México*. 21 de enero de 1940. p. 5)
- "Fichas de literatura mexicana. El mal gusto del Pensador". (*El Nacional México*, 28 de enero de 1940. p. 5)
- "Fichas de literatura mexicana. El sentido artístico del Pensador" (*El Nacional México*, 4 de febrero de 1940. p. 5)
- "El pelado mexicano" (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 15 de abril de 1940. p. 7)
- "Espejismo de Juchitán" (*Revista de Estudios Universitarios*. Núm. 4. México, mayo-agosto de 1940)
- "Crítica. B. Jarnés, arquitecto" (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 15 de julio de 1940. p. 5)
- "Culminación y derrota de Santa Anna". (*Revista de Estudios Universitarios*. Núm. 5. Septiembre-diciembre de 1940. p. 8)
- "El documento mayor del 98". (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 15 de septiembre de 1941. p. 8)
- "Sueño de una noche de verano" (*Letras de México*. Gaceta lite-

- ria y artística. México, 15 de septiembre de 1941. p. 8)
- "Los alemanes en la conquista de América por Germán Arciniegas". (Reseña) (*Cuadernos Americanos*. Marzo-abril de 1942. pp. 159-162)
- "Historia vieja y actual" (*Cuadernos americanos*. Marzo-abril de 1942. p. 159)
- "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España" (Crítica) (*Letras de México*. Gaceta literaria y artística. México, 15 de junio de 1943. p. 6-7)
- "Novelistas mexicanos contemporáneos. Alda o la música". ("Isla" de la obra "Archipiélago de Mujeres"). (Suplemento de *El Nacional*. México, 12 de septiembre de 1943. pp. 1-6)
- "La Universidad y los estudiantes" (*El Universal*. México, 5 de enero de 1945. p. 3)
- "Una historia sagrada" (*Cuadernos Americanos*. Marzo-abril de 1945. p. 180)
- "Cuauhtémoc por Héctor Pérez Martínez" (Reseña) (*Cuadernos Americanos*. Marzo-abril de 1945. p. 180)
- "Agonía de Martí" (*Cuadernos Americanos*) (Mayo-junio de 1945. p. 164)
- "Cuatro relatos en el mismo clima" (*Occidente*. Revista bimestral. México, julio-agosto de 1945)
- "Patria del espíritu mexicano" (*Occidente*. Revista bimestral. México, septiembre-octubre de 1945)
- "Un hombre providencial del Romanticismo" (*Cuadernos Americanos*. Marzo-abril de 1946. p. 202)
- "Riqueza histórica de México" (*El Popular*. México, 4 de noviembre de 1946. p. 7)
- "Etopeya e ideas de García Máynez" (*El Nacional*. México, 21 de marzo de 1947. p. 3)
- "En el V aniversario de Cuadernos Americanos" (*Cuadernos Americanos*. Marzo-abril de 1947. p. 66)
- "México en Sudamérica" (*El Nacional*. México, 28 de marzo de 1947. p. 3)
- "México en Sudamérica" (*El Universal*. México, 16 de abril de 1947. p. 3)
- "Aguascalientes y el espíritu nacional" (*El Nacional*. México, 28 de abril de 1947)
- "Riqueza histórica de México" (*El Nacional*, México, 17 de mayo de 1947. p. 5)
- "Tres libros conmemorativos de un triste centenario" (*Cuadernos Americanos*. Enero-febrero de 1948, p. 206)
- "Breve historia de la guerra con los Estados Unidos por José C. Valadés" (Reseña). (*Cuadernos Americanos*. Enero-febrero de 1948 p. 188)
- "Justo Sierra y el porfiriato" (*Cuadernos Americanos*. Julio-agosto

de 1948. p. 188)

"El ideario educativo de Justo Sierra". (*Cuadernos Americanos* julio-agosto de 1948. p. 207)

"Propensión mexicana al resentimiento". (Suplemento de *Novedades*. México en la Cultura. México, 6 de febrero de 1949. p. 3)

"Traza de la novela galdosiana. (*Cuadernos Americanos*. Septiembre-octubre de 1950. p. 222)

"El sentimiento de la historia en Justo Sierra" (Suplemento de *Novedades*. México en la Cultura. México, 27 de agosto de 1950. p. 3)

"Don Justo Sierra" (*El Universal*. México, 15 de diciembre de 1950. p. 3)

"Retrato de una niña triste". (Suplemento de *Novedades México* en la cultura. México, 4 de febrero de 1951. p. 3)

"Justo Sierra llega a México". (Suplemento de *Novedades*. México en la cultura. México, 29 de abril de 1951. p. 1)

"¿Existe la cultura mexicana?" (Suplemento de *Novedades*. México en la cultura. México, 15 de julio de 1951. p. 1)

"Los moralistas franceses". (*Filosofía y Letras*. Núm. 43-44. Julio-diciembre de 1951)

"Mexicanidad ejemplar de Sor Juana". (Discurso pronunciado en el palacio de Bellas Artes el 14 de noviembre de 1951) (*Novedades*. México, 19 de noviembre de 1951)

"Juegos Antiguos" (Suplemento de *Novedades México* en la Cultura. México. 6 de enero de 1952, p. 5)

"En torno a la novela". (Suplemento de *El Nacional*. México, 2 de marzo de 1952. p. 3)

"Testimonios primeros de la mexicanidad" (Suplemento de *Novedades*. México en la Cultura. México, 28 de septiembre de 1952. p. 3)

"Ascensión". (Suplemento de *Novedades*. México en la Cultura. México, 28 de septiembre de 1952)

"Toques, pregones, ruidos" (Suplemento de *Novedades*. México en la Cultura. México, 28 de septiembre de 1953. p. 5)

"Agonía de José Martí" (Suplemento de *Novedades*. México en la Cultura. México, 8 de marzo de 1953, p. 3)

"El destino de la patria y la cooperación de la mujer". (*Excelsior*. México, 5 de agosto de 1953. p. 6)

"Discurso de recepción como Académico de la Lengua". *Et Caetera*. Núm. 15. Septiembre de 1954.

"Dña. Endrina" (*Boletín bibliográfico de la Sría. de Hacienda* México, 29 de noviembre de 1956)

"El juez de las aguas negras".— (Suplemento de *Novedades*. México en la Cultura. México, 27 de marzo de 1960)

"Salutación a Francisco Monterde".— (*Tribuna Israelita*.— Núm. 192, Diciembre de 1960)

"Cómo escribí La Tierra Pródiga".— Suplemento de la Rev. *Siempre*.— La Cultura en México. Febrero 21 de 1962)

OBRAS CONSULTADAS

- ALEGRIA, FERNANDO.—*Breve historia de la novela hispanoamericana*. Ed. Andrea.—Manuales Studium.—México, 1959.
- ALVAREZ, MA. EDMÉE.—*Literatura mexicana e hispanoamericana*.—Ed. Porrúa.—México, 1960.
- BRAMÓN, FRANCISCO, y BOLAÑOS JOAQUÍN.—*Los sirgueros de la virgen y La portentosa vida de la muerte*.—Bibl. del Estudiante Universitario. Núm. 45.—U.N.A.M., 1943.
- BRUSWOOD, JOHN, y J. ROJAS GARCIDIÉNAS.—*Breve historia de la novela mexicana*.—Ed. Andrea.—Manuales Studium-9, 1959.
- CASTRO LEAL, ANTONIO.—*La novela de la revolución mexicana*.—Ed. Aguilar.—México, 1960.
- CASTAGNINO, RAÚL H.—*El análisis literario*.—Ed. Nova, Buenos Aires, Argentina, 1953.
- DÍAZ PLAJA, GUILLERMO, y FRANCISCO MONTERDE.—*Historia de la literatura española e historia de la literatura mexicana*.—Ed. Porrúa. México, 1955.
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, J. JOAQUÍN.—*El pensador mexicano*.—Bibl. del Estudiante Universitario.—Núm. 15.—U.N.A.M.—México, 1954.—2a. edición.
- GONZÁLEZ, MANUEL PEDRO.—*Trayectoria de la novela en México*.—Ed. Botas, México, 1951.
- JIMMÉNEZ RUEDA, JULIO.—*Historia de la literatura mexicana*.—Ed. Botas. México, 1957.—Sexta edición.
- KAYSER, WOLFGANG.—*Interpretación y análisis de la obra literaria*. Bibl. Románico-Hispánica.—Ed. Gredos, Madrid, 1961.
- LEO ULRICH.—*Interpretaciones hispanoamericanas*. (Ensayos de teoría y práctica estilísticas, 1939-1958). Ed. Universidad de Oriente.—Santiago de Cuba, 1960.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS.—*Literatura mexicana siglo XX*.—Ed. Robredo, México, 1949.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN.—*Antología de cuentos de la literatura universal*.—Ed. Labor, S. A., México, 1953.
- MILLÁN MA. DEL CARMEN.—*Literatura mexicana*.—Ed. Esfinge. México, 1962.
- NAVARRO, JOAQUINA.—*La novela realista mexicana*.—Cia. Gral. de Ediciones, S. A. México, 1955.

- PORTES GIL, EMILIO.—*Autobiografía de la revolución mexicana*.—Edit. Instituto Mexicano de Cultura, México, 1964.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO.—*Breve tratado de literatura general*.—Ed. Arcilla, Santiago de Chile, 1945.
- STRAUMANN, HEINRICH.—*La literatura norteamericana en el siglo XX*.—Breviarios, Núm. 79.—Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1953.
- TORRES RIOSECO, ARTURO.—*Nueva historia de la gran literatura iberoamericana*.—Emecé Edit. Buenos Aires, Argentina. 3a. Ed., 1960.
- Las revistas literarias de México*.—(2a. serie). Ed. INBA, México, 1964.

ESTUDIOS SOBRE AGUSTÍN YAÑEZ

- "Mitos indígenas".— Emmanuel Palacios.— *Cuadernos Americanos*.— México, enero-febrero de 1943.
- "Archipiélago de majeres".— Julio Jiménez Rueda.— Revista de la Facultad de *Filosofía y Letras*.— Núm. 16.— México, octubre-diciembre de 1944.
- "Archipiélago de mujeres".— Helda González Contreras.— *Rev. Humanidades*. Tomo II.— Núm. 4.— México, marzo de 1945.
- "Al filo del agua".— Francisco Monterde.— *Rev. de la Facultad de Filosofía y Letras*.— Núm. 25.— México, enero-marzo de 1947.
- "Al filo del agua".— José Luis Martínez.— *Cuadernos Americanos*.— México julio-agosto de 1947.
- "Al filo del agua".— José Antonio Portuondo.— *Cuadernos Americanos*.— Núm. XXXVIII.— México, enero-febrero de 1948.
- "El ser de América en Agustín Yáñez".— Raúl Cardiel Reyes.— *Revista de Filosofía y Letras*.— Núm. 38.— México abril-junio de 1950.
- "Dn. Justo Sierra, su vida y sus ideas".— Elena Orozco.— *Rev. de Filosofía y Letras*.— Núm. 40.— México, octubre-diciembre de 1950.
- "Agustín Yáñez, novelista".— Manuel Altolaguirre.— *Suplemento de Novedades, México en la Cultura*.— Julio 30 de 1950.
- "Agustín Yáñez y la obra de Justo Sierra".— Francisco Giner de los Ríos.— *Cuadernos Americanos*.— México, enero-febrero de 1952.
- "Discurso de contestación al de ingreso de Agustín Yáñez en la Academia Mexicana de la Lengua".— Jaime Torres Bodet.— *Et Caetera*.— Núm. 15.— julio-septiembre de 1954 Guadalajara, Jal.
- "La importancia de la Literatura en la Educación".— (Glosa de un discurso).— Emmanuel Palacios.— *Et Caetera*.— Núm. 16.— Octubre-diciembre de 1954.— Guadalajara, Jal.
- "Tres lecciones de literatura mexicana".— Adalberto Navarro Sánchez.— *Et Caetera*.— Núm. 17-18.— Guadalajara, Jal., octubre de 1955.
- "Crónica de la novela".— José Luis Martínez.— *Cuadernos Americanos*.— Núm. XCVIII.— México, marzo-abril de 1958.
- "Técnica novelística de Agustín Yáñez".— José Vázquez Amaral.— *Cuadernos Americanos*.— Núm. XCVIII.— México, marzo-abril de 1958.

- "Agustín Yáñez.—Una política basada en la moral.—El conmovedor ejemplo de un intelectual en el poder".—Emmanuel Carballo y Catalina Sierra.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—Núm. 295, Septiembre de 1958.
- "La creación".—Francisco Zendejas.—*Excelsior*.—México, noviembre 22 de 1959.
-
- "La creación".—Anónimo.—*Mañana*.—México, diciembre 12 de 1959.
- "La creación".—Supl. de *Excelsior, Diorama de la Cultura*.—México, diciembre 27 de 1959.
- "La creación".—Othón Lara Barba.—*El Sol de Puebla*.—Puebla, enero 3 de 1960.
- "El último libro de Yáñez" (La Creación).—Edmundo Meouchi.—*El Universal*.—México 17 de enero de 1960.
- "Confesiones literarias de Agustín Yáñez".—Emmanuel Carballo.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—México, enero 31 de 1960.
- "Yáñez hace la defensa de "La Creación", su última vapuleada novela".—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—Entrevista por Emmanuel Carballo.—México, febrero 7 y 15 de 1960.
- "La creación".—Manuel Lerín.—*El Nacional*.—México, febrero 28 de 1960.
- "Luis Spota gran novelista".—Manuel Pedro González.—*Rev. Hispánica Moderna*.—Enero-abril de 1960.
- "Augury in "Al filo del agua".—George Schade.—*Studies in Literature and Language*.—University of Texas, Spring, 1960.
- "Continuidad de la novela".—Alf. Chumacero.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—México, junio de 1960.
- "Ojerosa y pintada".—Anónimo.—*Tiempo*.—México, junio 27 de 1960.
- "La creación".—Anónimo.—*Idea*, Lima, Perú.—Julio-septiembre de 1960.
- "La creación".—Jesús Arellano.—*El Nacional*.—México, agosto de 1960.
- "La novela contemporánea".—Rosario Castellanos.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—Núm. 597.—México, 21 de agosto de 1960.
- "La creación".—Eunice Odio.—*Cuadernos de París*.—París, noviembre-diciembre de 1960.
-
- "La novela" (Yáñez vuelve a ser el novelista más importante).—Rosario Castellanos.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—Núm. 616.—México, diciembre 31 de 1960.
- "La tierra pródiga".—Francisco Monterde.—*Tribuna Israelita*.—Núm. 195, Marzo de 1961.
- "La tierra pródiga".—Laura Palavicini.—*Impacto*.—México, marzo 29 de 1961.
- "La imponente figura de Agustín Yáñez. Lo humano y lo grande en el hombre".—Elena Poniatowska.—*Magisterio*. Núm. 29.—México, octubre de 1961.
- "La creación".—Efraín Huerta.—*Diario de México*.—México, febrero 12 de 1962.
- "La novela".—Henrique González Casanova.—Supl. de la Rev. *¡Siem-*

- prel, *La Cultura en México*. Núm. 1.—México, febrero 21 de 1962.
- "Novela, *La tierra pródiga*".—Lockhart Washington.—*Marcha*, Montevideo, Uruguay, mayo 25 de 1962.
- "Notas sobre la novela mexicana en los últimos quince años".—Leticia Algaba Martínez.—*Armas y Letras*.—Año V.—Núms. 1 y 2.—México, enero-junio de 1962.
- "Agustín Yáñez y su última novela".—Manuel Pedro González.—*Casa de las Américas*.—La Habana, Cuba.—Núms. 1 y 2.—Junio de 1962.
- "Agustín Yáñez, *La tierra pródiga*".—H. González Casanova.—*Rev. Hispanoamericana*.—Iowa, julio-diciembre de 1962. No. 54.
- "Un escritor habla de política".—Alf Chumacero.—Supl. de *Ovaciones*. Octubre 7 de 1962.
- "Conversaciones con Agustín Yáñez".—Emmanuel Carballo.—Supl. de *Siempre, La Cultura en México*, Núm. 37.—México, octubre 31 de 1962.
- "*Dn. Justo Sierra*", libro de Agustín Yáñez.—José Muñoz Cota.—Supl. de *El Nacional, Rev. Mexicana de Cultura*.—Núm. 817.—México, noviembre 25 de 1962.
- "Agustín Yáñez, *La tierra pródiga*".—Marra López.—*Cuadernos*.—Diciembre de 1962.
- "1962 un año de zozobras para el mundo, año de creación para México". José Muñoz Cota.—Supl. de *El Nacional, Rev. Mexicana de Cultura*.—Núm. 822.—México, diciembre 30 de 1962.
- "Cómo ve Francia la novela mexicana".—Mathilde Pomes.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—1962.
- "*Al filo del agua* triunfa en París".—René Marchand.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—1962.
- "¿Cuáles fueron los libros de más venta en 1962".—Héctor Almazán.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—México, enero 13 de 1963.
- "Las tierras flacas".—Pedro Gringoire.—*Tribuna Israelita*.—México, marzo de 1963.
- "La novela".—Emmanuel Carballo.—Supl. de la Rev. *Siempre, La Cultura en México*.—México, enero 2 de 1963.
- "Flor de juegos antiguos".—José Muñoz Cota.—Supl. de *El Nacional Rev. Mexicana de Cultura*, Núm. 847.—México, junio 22 de 1963.
- "*La tierra pródiga*".—Marra y López.—*Insula*.—Febrero de 1963.
- "Dos cartas sobre la última novela de Agustín Yáñez. Las Tierras Flacas" de Edmundo O'Gorman y Sergio Fernández.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*, Núm. 730. México, marzo 17 de 1963.
- "Yáñez y la novela en México".—Anónimo.—*El Centavo*.—Núm. 53.—Morelia, Mich. Abril de 1963.
- "Las tierras flacas".—R. Bonifaz Nuño.—*El Centavo*.—Núm. 53.—Morelia, Mich.—Abril de 1963.

- "Las tierras flacas".—Raúl Leiva.—*El Centavo*.—Núm. 53.—Morelia, Mich.—Abril de 1963.
- "Hondura y fuerza de "Las Tierras Flacas".—Carmen Andrade.—*El libro y el Pueblo*.—Epoca IV, núm. 1.—Mayo de 1963.
- "Hombres y Letras" (*Al filo del agua*).—Daniel Moreno.—Supl. de *El Nacional, Rev. Mexicana de Cultura*.—Núm. 826.—Méx. junio 22 de 1963.
- "La novela mexicana".—Federico Alvarez.—Supl. de *Siempre, La Cultura en México*.—Núm. 72.—México, julio de 1963.
- "Otra vez *Al filo del agua*".—Victor Flores Olea.—*El Libro y el Pueblo*—Núm. 4, Epoca IC. México, agosto de 1963.
- "Yáñez enaltece ante el mundo a la provincia mexicana".—Marcos Antonio Millán.—*El libro y el pueblo*.—Núm. 4. Epoca IV.—Agosto de 1963.
- "Asedio a Yáñez".—Edmundo Domínguez Aragonés.—*El Gallo Ilustrado*.—Núm. 75.—Diciembre de 1963.
- "Sobre *Al filo del agua*".—Manuel Altolaquirre.—*Nivel, Gaceta de Cultura*.—Núm. 13.—2a. época.—México, enero 25 de 1964.
- "Sobre *Las tierras flacas*".—Sergio Fernández.—*Nivel, Gaceta de Cultura*.—Núm. 31.—2a. época.—México, enero 25 de 1964.
- "*Al filo del agua*, novela de dimensión universal".—Rand Morton.—*Nivel Gaceta de Cultura*.—Núm. 13.—2a. época, México, enero 25 de 1964.
- "Entre libros".—Emmanuel Carballo.—*Nivel, Gaceta de Cultura*.—Núm. 13 2a. época.—México, enero 25 de 1964.
- "La obra novelística de Agustín Yáñez".—Jaime Torres Bodet.—*Nivel, Gaceta de Cultura*.—Núm. 13, 2a. época, México, enero 25 de 1964.
- "Agustín Yáñez escritor y estadista".—Antonio Gómez Robledo.—*Nivel, Gaceta de Cultura*.—Núm. 13, 2a. época, México, enero 25 de 1964.
- "Saludo a Agustín Yáñez".—Alfonso Reyes.—*Nivel, Gaceta de Cultura*.—Núm. 13.—Enero 25 de 1964.
- "Sobre *Archipiélago de mujeres*".—Mauricio Magdaleno.—*Nivel, Gaceta de Cultura*.—Núm. 13.—2a. época.—México, enero 25 de 1964.
- "La trilogía de las novelas jaliscienses de Agustín Yáñez".—José Luis Martínez.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—Núm. 783.—México, marzo 22 de 1964.
- "Agustín Yáñez, escritor político".—*Ovaciones*.—Núm. 122.—México, 22 de abril de 1964.
- "Tres cuentos de Yáñez".—Esteban Durán Rosado.—Supl. de *El Nacional, Revista de Cultura Mexicana* Núm. 893.—México, 10 de mayo de 1964.
- "La novela moderna mejicana (Yáñez el precursor)".—*Cuadernos Hispanoamericanos, revista mensual de cultura hispánica*, Núm. 173 Madrid, mayo de 1964.
- "La creación".—Díaz Gutiérrez.—*Ovaciones*, México, 30 de junio de

- "Días de Bali" (Sec. de Libros) Supl. de *El Nacional*.—*Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 901.—México, julio 5 de 1964.
- "El realismo en las novelas de Agustín Yáñez".—Raúl Leiva.—*Cuadernos de Bellas Artes*.—Núm. 8.—México, agosto de 1964.
- "Agustín Yáñez, novelista de lo mexicano".—Salvador Reyes Nevares.—*Cuadernos de Bellas Artes*.—Núm. 8.—México, agosto de 1964.
- "El trasnmundo de las novelas de Agustín Yáñez".—Arturo Cova.—Supl. de *El Nacional*, *Revista mexicana de cultura*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Al filo del agua, Elogio de una gran novela".—Carlos Elizondo.—Supl. de *El Nacional*, *Revista Mexicana de Cultura*, Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Archipléago de Mujeres".—Guillermo Maija.—Supl. de *El Nacional* *Revista Mexicana de Cultura*, Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Los años fecundos de Agustín Yáñez".—Mauricio Magdaleno.—Supl. de *El Nacional*.—*Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915, México, octubre 11 de 1964.
- "Agustín Yáñez, divagación psicológica".—José Muñoz Cota.—Supl. de *El Nacional*.—*Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915, México, octubre 11 de 1964.
- "Cuentos de Agustín Yáñez".—Margarita Paz Paredes.—Supl. de *El Nacional*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Yáñez no es autor de una sola novela".—Rafael Solana.—Supl. de *El Nacional*, *Rev. Mexicana de Cultura*.—México, octubre 11 de 1964.
- "Actualidad de Agustín Yáñez".—Ramón Xirau.—Supl. de *El Nacional*.—*Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Agustín Yáñez".—Rosario Castellanos.—Supl. de *El Nacional*, *Rev Mexicana de Cultura*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Yáñez visto por Fernando Benítez".—Supl. de *El Nacional*—*Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Yáñez promotor de la cultura".—José Corona Núñez.—Supl. de *El Nacional*.—*Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Alacena de minucias".—Andrés Henestrosa.—Sup. de *El Nacional*, *Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Perfil humano y literario de Agustín Yáñez".—Esteban Durán Rosado. Supl. de *El Nacional*, *Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Al filo del agua" (Edge of the storm).—Margaret Shedd.—Supl. de *El Nacional*.—*Revista Mexicana de Cultura*.—Núm. 915. México, octubre 11 de 1964.
- "Cultura en México".—Fedro Guillén.—Supl. de *El Nacional*, *Revista*

- Mixicana de Cultura.—Núm. 915.—México, octubre 11 de 1964.
- "Semblanza de Agustín Yáñez".—Ma. Teresa Gómez Gleason.—Supl. de *El Nacional, Revista Mexicana de Cultura*, Núm. 915. México, octubre 11 de 1964.
- "Otra vez *Al filo del agua*".—Wilberto Cantón.—Suplemento de *Excelsior, Diorama de la Cultura*.—México, noviembre 29 de 1964.
- "Pero, ¿qué más podemos pedir a Dios?"—Carlo Coccioli.—*Revista Siempre*.—Enero 13 de 1965.—Núm. 603, Vol. 61.
- "¿Qué plan pelea Agustín Yáñez?"—Salvador Reyes Nevares.—Supl. de la *Rev. Siempre, La Cultura en México*.—Núm. 152.—Enero 13 de 1965.
- "Los sentidos al aire", un almanaque literario de Agustín Yáñez".—Carmen Andrade.—Supl. de *Novedades, México en la Cultura*.—Núm. 829.—México, febrero 7 de 1965.